



Centro de Estudios Socioculturales

# CUHISO

CULTURA, HOMBRE Y SOCIEDAD



8

2004

ISSN 0716-1557



Centro de Estudios Socioculturales

# CUIISO

CULTURA, HOMBRE Y SOCIEDAD

8

2004

ISSN 0716-1557

La Revista Cultura- Hombre-Sociedad CUHSO, editada por el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco, publica artículos en el campo de las Ciencias Sociales Básicas y Aplicadas, en especial, en aquellas que son las líneas programáticas del Centro de Estudios como son, Relaciones Interétnicas, Derechos Humanos, Desarrollo Social y Cultural, Disciplina e Interdisciplina y Marginalidad Urbana.

La revista CUHSO está indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal).

#### **Editor**

- Dra. Teresa Durán P., CES, Universidad Católica de Temuco, Chile.

#### **Editores Asociados**

- Dra. Florencia Mallón, Universidad de Wisconsin-Madison, USA.
- Dr. Enrique Pérez, Malmö University College, Suecia.
- Dr. Eduardo Sevilla G., ISEC, Universidad de Córdoba, España.
- Dra. Camila Montecinos, Centro de Educación y Tecnología, Chile.
- Mcs. Arturo Hernández, IER, Universidad Católica de Temuco, Chile.

#### **Consultores Mapuches**

- Sr. José Quidel, CES, Universidad Católica de Temuco.
- Sr. Víctor Caniullán, Quillén Alto, Región de la Araucanía, Chile.

#### **Asistente de Edición**

- Andrea Rubilar U., Dirección General de Comunicaciones, Universidad Católica de Temuco.

El material publicado en esta revista es de dominio público y puede ser reproducido, siempre y cuando se mencione la fuente y el CES sea notificado.

Centro de Estudios Socioculturales  
Universidad Católica de Temuco  
Casilla 15-D Temuco  
Email: [cesc@uct.cl](mailto:cesc@uct.cl)  
Fono-fax: 56-45-205309  
Temuco, IX región, Chile.

Cultura- Hombre –Sociedad  
Revista CUHSO ISSN: 076-1557  
Registro de Propiedad Intelectual: 114.764  
Volumen 8 N ° 1 / 2004  
200 ejemplares

Ilustraciones de portada y contraportada, Jaime León Ruiz-Tagle.

# ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| Editorial  | 2  |
| ARTÍCULOS  |    |
| Bioética de la Investigación con población Mapuche   | 9  |
| ANA MARÍA ALARCÓN  |    |
| Transformación de los Agroecosistemas y degradación de los recursos naturales<br>en el territorio mapuche: una aproximación histórico-ecológica.                     | 19 |
| RENÉ MONTALBA-NAVARRO  |    |
| Determinación y caracterización botánica de hábitats mapuche<br>del sector Zewko-Rüpükura, comuna de Nueva Imperial (IX Región, Chile)                               | 41 |
| CAROLYN SÁNCHEZ, ENRIQUE HAUENSTEIN, LUIS PERALTA  |    |
| Una aproximación teórica al desarrollo endógeno  | 57 |
| ALFREDO MACÍAS, GONZALO SAAVEDRA   |    |
| Paisajes arqueológicos y territorialidad en la zona Centro Sur de Chile. Recuento<br>actualizado de la historia prehispánica del área ubicada entre Tirúa y Valdivia | 71 |
| XIMENA NAVARRO HARRIS  |    |
| ENSAYO   |    |
| Desde la Apertura del Silencio   | 87 |
| RODRIGO GALLARDO ZALDUENDO, MARIO SAMANIEGO SASTRE   |    |



# EDITORIAL

*Teresa Durán Pérez*

El presente número de nuestra Revista tiene dos principales características: por un lado, inaugura la condición de indexada y en relación con ésta ofrece un mosaico de contribuciones en el campo de las ciencias sociales que plantea un desafío editorial y comunicativo. Por otro lado, demuestra interés por mantener un sello regionalista y crítico. Desde su reapertura en 1998, CUHSO se había comprometido a divulgar artículos de interés científico y social en el campo de temáticas de orientación aplicada tales como salud, derecho, desarrollo, educación, marginalidad social, manteniendo siempre su preocupación por la reflexión en el área de la disciplina y, por supuesto, de la inter-disciplina. No pensamos renunciar a esta tendencia, particularmente si los trabajos demuestran dedicación y orientación sociocultural, es decir, interés por dialogar con la sociedad. Sin embargo, el estatus de indexada nos sitúa en una conexión más abierta al intercambio académico, por lo menos, en nuestro continente, bajo el acuerdo tácito de aceptación de un mayor número de trabajos, acentuando la rigurosidad de los mismos, en el sentido de representar la aspiración de aumentar la calidad del quehacer científico-social de parte de los especialistas. *La revista será, por tanto, menos local y más desafiante respecto del abanico de posibilidades de conocer el pensamiento y las propuestas de colegas y especialistas de América Latina, pero no solamente cosmopolita y globalizada.*

En esta oportunidad, CUHSO se abre a la fase de inicio de su actual sello bibliográfico-editorial. Incluye seis textos aparentemente diversos entre sí. El análisis de su forma y contenido revelan, sin embargo, que los aportes representan la transición hacia un estilo quizás más impersonal y lejano respecto de la etapa editorial anterior. Desde luego, hemos conservado

nuestra conversación con el arte, a través de la pintura de Jaime León. Cuando presenciamos su exposición, organizada por el Departamento de Artes de nuestra Universidad, de inmediato sentimos la necesidad de mantener la creatividad del artista a través de CUHSO en las palabras generadas a partir del sentimiento estético que nos brindaran Rodrigo Gallardo y Mario Samaniego.

Hemos asignado el espacio inicial de este número a Ana María Alarcón, quien por primera vez escribe en CUHSO desde el campo de la Antropología de la Salud. El interés específico en la bioética nos ha parecido relevante de dar a conocer, así como el acercamiento teórico y ético de la autora, quien pone en nuestras manos una data y un análisis novedoso en nuestro medio. Desde la perspectiva etnográfica, el tratamiento del comportamiento ético, es decir, de aquel que se ajusta a las tradiciones culturales que definen y vigilan el comportamiento social orientado o no hacia el respeto por los demás y al reconocimiento de sus derechos como personas sociales, es complejo. En la versión contemporánea, la etnografía no construye configuraciones estáticas ni auto-contenidas, más bien capta y reproduce la dinámica del comportamiento social y la reflexividad que lo caracteriza. Pareciera que es en esta reflexividad que hace descansar, por tanto, el comportamiento ético, otorgando al especialista el complejo rol de explicitar dicho trasfondo social y cultural y, al mismo tiempo, participar, como es propio de tales acercamientos, desde “un punto de vista” en el debate acerca del carácter ético de las acciones. En este caso, encontramos una corriente descriptiva y analítica que se hilvana con un posicionamiento ético explícito de parte del investigador, proyectando una perspectiva reflexiva en quien conoce el diseño y resultado de su trabajo.

El artículo de René Montalba nos lleva al campo de la Agro-ecología desde el cual revisa hipótesis explicativas acerca del proceso de degradación ambiental de los recursos naturales mapuche. Vemos que se reproduce el interés científico en descubrir y/o develar nuevas inferencias en torno a afirmaciones aceptadas como verdades, tanto por sectores científico-tecnológicos, como sociales. Este interés por re-leer datos disponibles mediante procesos investigativos acuciosos constituye un aporte destacable y una excelente oportunidad para generar diálogos futuros con otras disciplinas y/o intereses de conocimiento.

El trabajo de Sánchez, Hauenstein y Peralta nos introduce a un enfoque poco conocido en la forma y en el fondo, aunque, por supuesto, abordable desde la Antropología. En primer lugar, el quehacer de la Botánica se involucra con un conocimiento de la vida y para la vida, asumiéndolo, por una parte, como un conocimiento de un mundo no material -como si algún conocimiento fuera material- que por tal naturaleza se convierte en conocimiento cotidiano. Y aquí surge quizás el mayor aporte de esta contribución: el conocimiento auto-denominado científico se permite conocer el conocimiento de la vida social, que nosotros denominamos cultural, y perteneciente a una sociedad y cultura sustentada en modelos diferentes a los occidentales. Al valorar el conocimiento y trabajarlo desde criterios externos se plantea el problema de cómo un conocimiento estudia al otro. Si consideramos el conocimiento cotidiano como un texto, ya desde los años 1960 y con el aporte de lingüistas que incursionan en el campo de la construcción textual como conducta cultural, aparecen interesantes aproximaciones cognoscitivas como la etnolingüística, en tanto perspectiva que pretende reinventar a la antropología de corte clásico (Hymes, 1972). En este sentido, el interés de conocer un conocimiento desde otro es una tarea tremendamente interesante y necesaria de abordar, sobre todo en nuestra región, tal como lo plantean los autores del artículo en referencia. El problema es que, así como ellos lo reconocen, si no contamos con las metodologías apropiadas para abordar esta tarea, podemos terminar en un monólogo, es decir, en reproducir nuestro propio conocimiento en el aparente conocimiento del otro. La identificación de los hitos de la conversación en términos de clarificar quién

pregunta, para qué pregunta, en qué lengua pregunta, cuánto conoce el interrogado la lengua en la que se le pregunta y de qué modo percibe y se relaciona con el interesado, ha sido el tema que la etnolingüística ha introducido en las ciencias sociales y que hoy día abordan las emergentes teorías del discurso en la interacción social. El artículo al que hacemos referencia, por tanto, trae a la luz una carencia de información y de formación en este campo que la encontramos en quienes transitan desde el análisis de la traducción postcolonial a la traducción intercultural, es decir, aquella que concibe el acto de conversar “como una actividad que raramente envuelve una relación de igualdad entre los textos, los autores y los sistemas” (Bassnett, 1999: 2). En este sentido, el artículo incorpora una problemática etnolingüística y cultural en el sentido de que, en el vacío de referentes sociales y culturales, puede ocurrir perfectamente que los contenidos que el castellano incluye en la forma de las categorías puede ser perfectamente inválida por los miembros de la sociedad y cultura a la que pertenecen o puede inducir a un error de percepción en la sociedad que recibe tales categorías. Ambos tipos de errores son esperables y no han sido abordados de forma disciplinaria y persistente en nuestra región. Desde luego, los representantes mapuche de nuestro comité editorial así lo han manifestado.

Para la Revista CUHSO fue de interés incorporar este artículo para otorgar el contexto discursivo en el cual el problema de fondo debiera abordarse, aun corriendo el riesgo respecto de las implicancias socioculturales que perfectamente puede tener la publicación de un listado de categorías desestructuradas respecto de sus modelos culturales de origen. Esperamos que el impacto sea también benevolente en un doble sentido: por un lado, en reconocer que la llamada “cultura mapuche”, al igual que toda cultura, constituye un conjunto sistemático de conocimiento de distinto nivel el cual, en el plano de la teoría, es aparentemente estático, pero que en el mundo social conforma un entorno vital en el cual los pueblos demuestran conocer los secretos de la vida humana en su relación con la que no lo es y, además, van perfeccionando ese acervo desde la experiencia cotidiana, particularmente si el grupo conserva las condiciones socio-estructurales para ello. Por otro lado, en que un interés contextual y delimitado puede hacer surgir preguntas que abren nuevos procesos de

conocimiento. En este caso, ¿por qué los mapuche contemporáneos aparentemente han perdido su acervo medioambiental?, ¿qué papel ha jugado la ciencia occidental clásica en ello?

El artículo de Macías y Saavedra, por otra parte, nos lleva a una reflexión teórica y conceptual acerca del desarrollo como proceso endógeno. Esta temática arranca de un pensamiento proyectivo y tenaz que afirma que es la vida comunitaria, como espacio de subjetividad, el contexto en el cual se viabiliza el proceso endógeno. En el ámbito teórico, este trabajo nos hace avizorar que la cuestión del desarrollo endógeno supone superar el determinismo estructural, más allá de establecer y problematizar los aspectos relativos a la implementación del desarrollo endógeno en el marco del desarrollo capitalista, como lo exigiría una perspectiva antropológica post-estructuralista. Al igual que en el artículo anterior, nos parece que el aporte radica más en la formulación del tema que en su demostración, planteándonos la necesidad de contribuir a suplir esta vertiente relativa, al identificarla.

Un cierto tipo de comprobación de que estamos hablando de una cultura que ha construido “ciencia de la vida”, al categorizar como verdaderas las cosas y las relaciones entre ellas en el tiempo, nos entrega el trabajo divulgativo de la arqueóloga Ximena Navarro. Su aporte consiste en ilustrarnos acerca de las huellas de sociedades pasadas y aún presentes desconocidas para la mayoría de nosotros y sólo vislumbrables a través del análisis arqueológico. Estimamos que este artículo es particularmente relevante para las generaciones jóvenes de nuestra región y para todos aquellos que se interesan por la historia regional. El material que ella incorpora es actualizado no sólo en la disciplina arqueológica regional y nacional, sino también en la internacional. El sitio Monte Verde es mencionado hoy por los más importantes medios de comunicación que abordan el tema de la cultura como un hallazgo que debiera reorientar nuestra perspectiva de la historia del hombre americano y, por qué no, del prehistórico, al plantear el desafío de imaginarnos que hace 30.000 años atrás un grupo humano poblaba el sur de Chile, alimentándose de frutos silvestres y modificando su hábitat para su propio bienestar y sobrevivencia (Dillehay, 2004). Ojalá podamos acentuar el ingreso

a este panorama científico y humano al que nos introduce la investigadora Navarro, ya que este es un mundo apasionante, que tiene la virtud de re-situarnos respecto de nuestro devenir cotidiano.

En suma, podremos darnos cuenta que la Revista CUHSO no se ha desprendido aún de un interés básico y primordial que siempre la animó y esperamos que ello no ocurra: el entendimiento de nuestro presente y pasado cercano a la luz de los hallazgos científicos contemporáneos en el cual la sociedad y cultura mapuche ocupa un papel central. La diversidad, como hecho y como teoría, por tanto, aparece situada en las áreas del conocimiento e interés actualizado por los autores, tanto en los problemas de conocimiento que plantean y resuelven, como en los que abren, cumpliendo con ello el rol reflexivo y comunicativo que pretendemos seguir impulsando.

## BIBLIOGRAFÍA

Bassnett, S. y Triveri, H. (Eds.) (1999), “Introduction: of colonies, cannibals and vernaculars”, en *Post-colonial translation*, Routledge, pp. 65 – 75.

Dillehay, Tom (2004), *Monte Verde. Un asentamiento humano pleistocénico en el sur de Chile*, LOM, Santiago.

Hymes, Dell (1972), *Reinventing anthropology*, Barnes and Noble, USA.



# Bioética de la investigación biomédica con población mapuche

Ana M. Alarcón M.<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

*Este trabajo presenta un análisis meta-etnográfico de las investigaciones biomédicas realizadas con población mapuche durante los años 1993 a 2003, con el objeto de examinar la pertinencia cultural de los aspectos éticos involucrados en el proceso de investigación. Los principios bioéticos de autonomía, justicia y beneficencia orientan desde hace largo tiempo los procedimientos de investigación biomédica con seres humanos. Sin embargo, la aplicación universal de principios filosóficos occidentales aparece cuestionable y a veces inapropiada en sociedades multiculturales o pluriétnicas. Por ejemplo, el considerar preponderante el ejercicio de la autonomía individual en sociedades basadas en sistemas familiares y religiosos, obtener un consentimiento informado en lengua distinta a la materna, la configuración estereotipada del sujeto de investigación, aplicar procedimientos que excluyen la idea cultural de daño a través de la manipulación corporal, y la omisión del principio de justicia en los resultados de investigación, son aspectos resultantes de este trabajo, y que denotan la ausencia de una bioética aplicada al contexto, situación y cultura de los sujetos de estudio. En consecuencia un análisis que vincule bioética y cultura en los procesos de investigación podrían contribuir a diseñar, en conjunto con la sociedad mapuche y otros grupos étnicos, un marco de regulaciones éticas culturalmente pertinentes para la ejecución de estudios biomédicos.*

*Palabras claves: Bioética y cultura, Pueblos indígenas e investigación, Sociedad mapuche.*

---

<sup>1</sup> Dpto. Salud Pública-CIGES - Facultad de Medicina – Universidad de La Frontera

## ABSTRACT

*This paper is a meta-ethnography of the biomedical researches conducted with mapuche people from 1993 to 2003. The objective was to analyze the cultural pertinence of the bioethics tenets into the research processes. Tenets as autonomy, justice, and beneficence have long regulated the biomedical research with human beings. However, these philosophical values of the western societies are often considered alien and inappropriate to many non westerns. For instance, some of the outputs of this systematic literature review showed that researchers set high value on individual autonomy while they are investigating on familial and religious societies, obtain the informed consent in foreign language, use stereotypes to select participants, perform certain procedures without takes into account the subjects' cultural beliefs, and omit the justice's tenet in their researches. All of these aspects show the lack of an applied bioethics to the people context, history, and culture. An analysis that links bioethics and culture in the medical research would contribute to design along with mapuche and other ethnic societies, a more cultural pertinent bioethics.*

*Key words: Bioethics and culture, Research and ethnic groups , mapuche society.*

## INTRODUCCIÓN

La bioética emerge como disciplina que vincula los principios filosóficos occidentales del bien, el valor y la ontología del ser al campo de la biología y medicina. Desde una perspectiva general la bioética regula, al menos en el plano discursivo moral, el hacer de las ciencias biológicas, necesidad fundada en los antecedentes de abuso y explotación de la condición humana en procesos de investigación experimental y en el creciente desarrollo de la tecnología biomédica. El primer código internacional de ética –el Código de Nuremberg- nace justamente de la constatación de estos abusos en la Alemania nazi, posteriormente la declaración de Helsinki de 1964, con sus sucesivas revisiones establece las pautas éticas para el desarrollo de investigación con seres humanos (WMA 1975), y finalmente en el año 1982, la Organización Mundial de la Salud y el Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas publican las pautas internacionales propuestas para la investigación biomédica con seres humanos, las cuales ofrecen una importante normativa ética para el desarrollo de estas investigaciones (COICM/OMS 1982).

Los tres principios éticos que rigen tanto a la relación médico paciente como a la investigación biomédica son la autonomía o respeto a la persona, la beneficencia, y la justicia (Beauchamp & Childress 1983). La autonomía se refiere a la capacidad individual de elegir, actuar, y decidir frente a ciertas alternativas y premisas morales; en la investigación biomédica esta autonomía individual se expresa a través del consentimiento informado. La beneficencia corresponde a procurar el bienestar de la persona, principio que aplicado al campo de la investigación biomédica se limita a no causar daño, ni a exponer al sujeto de estudio a situaciones que perjudiquen su integridad física o moral y en consecuencia impidan el ejercicio de su libertad. Finalmente el principio de justicia consiste en garantizar la distribución justa y equitativa de los beneficios en salud, lo que en una investigación biomédica se expresaría en el sentido social los resultados y en la ausencia de juicios discriminatorios en la selección de los sujetos, de los cuales pudiesen arriesgar el pleno desempeño de su autonomía (Lolas 2000; Serrano & Linares 1990).

El valor supremo occidental que subyace en los principios éticos es la libertad y autonomía del

individuo para tomar decisiones concientes frente a un conjunto de opciones que ponen en acción su capacidad de discriminar entre el bien y el mal, dominio que se afirma en su facultad kantiana de razón o raciocinio individual. Este paradigma de la sociedad occidental concibe al hombre en una dimensión de moral individual; en las sociedades tradicionales, en cambio, la moral no es solo individual ya que el individuo no puede concebirse ajeno o desprendido de la colectividad que le dio origen y sentido histórico. En este contexto, es importante mencionar que desde el año 1985 se encuentra en proceso de diseño y ratificación en las Naciones Unidas, el proyecto de Declaración sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas (ONU 1987). Un aspecto relevante de esta declaración lo constituye el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas en relación entre otros, a su cultura, libre determinación, territorio y recursos naturales. Este resguardo es particularmente útil en los estudios genéticos con poblaciones indígenas, dado que a través de diversas organizaciones internacionales están reclamando a su pool genético como patrimonio biocultural de la humanidad.

Dado que más del 80% de la población del planeta vive fuera de los Estados Unidos, Canadá, y Europa occidental, o son parte de las llamadas minorías, es cuestionable si la autonomía individual es un valor eje para todas las sociedades, o si aquella hipertrofia del ser-individuo es observable en culturas sociocéntricas cuyo eje es la familia, la obligación social, religiosa, o la comunidad. Desde esta perspectiva la antropología examina a la ética en la intersección de las lógicas de los sistemas simbólicos, de las estructuras sociales y de los eventos históricos ofreciendo elementos para una discusión de una bioética situacional, contextual, y culturalmente pertinente (Kleinman 1995; Marshall & Koeing 1996).

El análisis antropológico de los aspectos éticos involucrados en la investigación biomédica implica examinar el fenómeno desde tres orientaciones fundamentales; la pertinencia cultural de los principios bioéticos aplicados en la investigación científica, los aspectos procedimentales vinculados al tema de la sociedad y cultura, y los beneficios que aportan para la población, la comunidad científica, y la sociedad en general, el descubrimiento o conocimiento nuevo

que surge como producto esencial de los procesos de investigación.

En consecuencia, el propósito de este estudio consiste en examinar desde la perspectiva antropológica los principios bioéticos manifiestos en la investigación biomédica realizada con población mapuche durante los últimos diez años en Chile (1993-2003). Las investigaciones han sido examinadas en forma descriptiva construyendo un catastro de las características esenciales de los estudios tales como, número de pacientes mapuche involucrados en las investigaciones, edades, patrocinio institucional, tema central de estudio y fuente de difusión de los resultados; y en forma analítica identificando los principios éticos en los procedimientos de la investigación a través de análisis cualitativo del texto.

El estudio intenta aportar con elementos teóricos y empíricos para una discusión de carácter ético, político y antropológico, de los procesos y procedimientos de la investigación médica realizada con población mapuche en Chile.

## METODOLOGÍA

Este trabajo se sustenta en una de las recientes herramientas metodológicas de la antropología llamada "meta-etnografía". Esta consiste en el análisis sistemático, sustancial y comparativo de las publicaciones realizadas con grupos culturales en diferentes ámbitos de su vida social y cultural. El énfasis puesto en esta metodología no descansa en el análisis de resultados, sino más bien en la interpretación de los procesos y contextos en los cuales se desarrollan las investigaciones. Así este tipo de estudios otorgan relevancia al contexto social, histórico y cultural dentro del cual emergen los hallazgos (Noblit & Hare 1999). La meta-etnografía intenta lograr una síntesis interpretativa de los estudios, denominados casos, a través de una sistemática y crítica comparación de sus contenidos.

La población de estudio (o conjunto de casos) se compuso de todas las investigaciones médicas realizadas en la sociedad mapuche durante los años

1993 a 2003, e indexadas en los centros de búsqueda: MEDLINE, LILACS-BIREME, Web of Science, y COCHRANE. La búsqueda arrojó 45 publicaciones biomédicas, de las cuales se recuperó el 90% de los documentos originales; en consecuencia los casos examinados fueron las 41 publicaciones obtenidas.

Los casos recopilados se ingresaron a una base de datos del programa SYSTAT.9 para un análisis básico de frecuencias y proporciones de la matriz o catastro de publicaciones. Los datos de contenido se traspasaron al programa de texto Atlas.ti para su análisis narrativo e interpretativo.

El primer nivel de análisis contempla una caracterización de las publicaciones basada en sus rasgos generales tales como: número de participantes, procedimientos, setting de estudio, etc., lo cual se realizó a través de medidas de frecuencias y proporciones. Un segundo nivel de análisis consiste en el examen de los aspectos bioéticos involucrados en las investigaciones o casos recopilados. Aquí mediante el procedimiento cualitativo antes descrito, se analizaron los principios bioéticos en las definiciones de identidad mapuche, procedimientos y obtención de consentimiento informado en la población de estudio.

## RESULTADOS

El catastro de las publicaciones demostró que durante el decenio 1993-2003 se publicaron 45 investigaciones médicas en población mapuche, las que abarcaron un total de 5744 personas, de los cuales 1930 (33,6%) fueron niños menores de 15 años. Estas investigaciones se desarrollaron principalmente en las regiones Metropolitana y Novena, siendo esta última en donde se llevaron a cabo la mayoría de las investigaciones.

### I.- CARACTERIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN POBLACIÓN MAPUCHE

Las investigaciones publicadas fueron caracterizadas respecto de: su patrocinio y financiamiento, lugar de publicación de los resultados y los tópicos de salud abordados en los estudios.

#### a) Patrocinio y financiamiento:

En relación al patrocinio de investigaciones médicas con población mapuche, resultó que las Universidades de Chile y de La Frontera son quienes más han realizado este tipo de estudios en el último decenio, con 15 y 13 investigaciones respectivamente, siendo los departamentos clínicos de las Facultades de Medicina, las unidades académicas ejecutoras de estos proyectos. Se observa además que para realizar investigaciones médicas comparativas entre diversos grupos étnicos (mapuche y otros) se constituyeron asociaciones entre universidades nacionales, o entre universidades chilenas y organismos académicos extranjeros de países como Italia, México, España, Estados Unidos, Inglaterra, y Suecia.

La mayoría de las investigaciones médicas (44%) fueron financiadas a través de proyectos FONDECYT, seguido por un sistema de cofinanciamiento entre universidades nacionales y extranjeras (32%), y en menor proporción por las unidades de investigación de las universidades chilenas (19%).

#### b) Publicación de los resultados de investigación:

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en casi similar proporción tanto en Chile como en el extranjero, 54% y 46% respectivamente. Todas las publicaciones se realizaron en revistas médicas de especialidad chilenas, norteamericanas, europeas y latinoamericanas. Las publicaciones nacionales se realizaron mayoritariamente en la Revista Médica de Chile y las extranjeras en revistas norteamericanas. De este modo, el 42% de las investigaciones realizadas en población mapuche fueron publicadas en idioma inglés. Ninguna de las investigaciones mencionó una forma alternativa de presentación o devolución de resultados.

#### c) Tópicos de investigación médica en población mapuche:

Respecto a los temas de investigación médica se observó que en la población adulta la mayoría de las investigaciones fueron estudios genéticos y anatómicos, seguidos por estudios sobre enfermedades cardiovasculares, gastrointestinales, reumatológicas y de salud mental.

Las investigaciones realizadas en población mapuche infantil correspondieron a estudios descriptivos del estado nutricional y comparativos del crecimiento y desarrollo con niños no mapuche, o con niños de otros grupos étnicos del país. Un número menor de investigaciones fueron destinadas a identificar enfermedades prevalentes en la infancia, especialmente las infectocontagiosas.

A continuación se desarrollan los resultados de las principales áreas temáticas de investigación médica en población mapuche.

#### Características genéticas y anatómicas:

Este tema es el que reúne la mayor cantidad de estudios del total de las publicaciones analizadas. Estos estudios inspeccionan algunas características particulares de los genes y su distribución en la población mapuche en comparación con otros grupos étnicos del mundo. Algunos intentaban comprobar el origen asiático de los mapuche, otros identificar características metabólicas de la población y predecir el riesgo que como grupo étnico se tiene de padecer ciertas enfermedades. Los estudios anatómicos se realizaron en cadáveres de personas mapuche.

#### Enfermedades cardiovasculares:

Bajo esta categoría se encuentran estudios descriptivos sobre hipertensión arterial, diabetes mellitus, y dislipidemias. En términos generales, estos estudios apuntan a asociar la prevalencia de estas enfermedades a los hábitos de vida de la población mapuche y a la obesidad. Los resultados muestran una mayor prevalencia de obesidad en la población mapuche comparada con grupos no mapuche, situación que produciría mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares.

#### Enfermedades gastrointestinales:

Estos fueron estudios de prevalencia de colelitiasis, cáncer de vesícula, e hígado graso. Los resultados indican que existe una mayor prevalencia de hígado graso y colelitiasis en la población mapuche comparado con grupos no mapuche. La solución quirúrgica de esta enfermedad es más baja en los enfermos mapuche debido a problemas de acceso a los servicios de salud. De acuerdo a los estudios

examinados, la falta de tratamiento quirúrgico de las colelitiasis aumentaría considerablemente el riesgo de generar cáncer vesicular, situación a que se verían expuestos los pacientes mapuche con esta enfermedad.

#### Enfermedades reumatológicas:

Estos correspondieron a estudios de distribución y prevalencia de artritis reumatoide y osteoporosis especialmente entre mujeres mapuche. Para el caso de la artritis reumatoide los estudios señalan que la detección de la enfermedad se realiza en forma tardía en la población mapuche y que al momento del diagnóstico, los pacientes ya presentan una gran incapacidad funcional, situación que implicaría un manejo terapéutico más complejo y agresivo. Los hallazgos de estudios sobre osteoporosis, demuestran una mayor prevalencia de la enfermedad en mujeres post menopáusicas, situación que las expone a mayor riesgo de accidentes y fracturas.

#### Psiquiatría y salud mental:

Estos estudios apuntan a explorar la vivencia y autopercepción de la salud mental en población mapuche, y a compararla con pacientes no mapuche. En términos generales los resultados sostienen que existen diferencias en cómo los pacientes mapuche vivencian los problemas de salud mental con respecto al resto de la población. Se plantea la presencia de saberes culturales en relación a las enfermedades psiquiátricas, y una mayor red de apoyo familiar para los pacientes mapuche con alteraciones de su salud mental.

#### Investigaciones en niños mapuche:

Las investigaciones dirigidas a la población mapuche infantil están en su mayoría dirigidas a describir el crecimiento, desarrollo y estado nutricional de los niños mapuche comparados con niños no mapuche, o de otros grupos étnicos del país en igual situación de vulnerabilidad social –pobreza–.

Los hallazgos de estos estudios señalan que el crecimiento de los niños mapuche que habitan en zonas de pobreza es significativamente menor al de los niños no mapuche en iguales condiciones. Respecto al tema del estado nutricional las investigaciones encontraron un mayor índice de obesidad en los niños mapuche, comparado con niños no mapuche.

Respecto a sus proyecciones la mayoría de los estudios señala la necesidad de continuar desarrollando estas investigaciones con el propósito de profundizar el conocimiento de estas temáticas. Un grupo bastante menor de investigaciones (8) sugiere que sus resultados podrían contribuir a generar programas y políticas de apoyo y prevención de los problemas encontrados en la población de estudio.

## II.- ASPECTOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN MÉDICA EN POBLACIÓN MAPUCHE

Los aspectos éticos en las investigaciones se examinan a través de los siguientes contenidos: a) la imagen o identidad que los investigadores como miembros de la cultura occidental y biomédica construyen del otro “su sujeto mapuche de investigación”, b) los procedimientos empleados para la recolección de datos en esta población, y c) la utilización del consentimiento informado como expresión de la autonomía de los sujetos mapuche investigados.

a) Definición del sujeto de investigación: el mapuche

En virtud de la rigurosidad metodológica de la investigación médica se requiere la definición y descripción precisa de los sujetos de estudio y de los procedimientos a través de los cuales los datos serán recolectados. En este contexto, todas las investigaciones analizadas definieron la condición de “sujeto mapuche” a través de tres rasgos distintivos: presencia de apellidos mapuche, vivir en un territorio indistintamente denominado comunidad o reducción mapuche y presencia de rasgos físicos supuestamente asociados a la población mapuche.

La mayoría de las investigaciones (90%) identificaron al sujeto de estudio por la presencia de uno, dos, o cuatro apellidos mapuche. Con el objeto de asegurar la condición biológica de mapuche todas las investigaciones genéticas consideraron la presencia de cuatro apellidos, es decir de dos generaciones ascendentes (sujeto con apellido mapuche de ambos padres, y de ambos abuelos) como criterio de certeza para la definición de identidad. Las investigaciones descriptivas sobre incidencia o prevalencia de ciertas enfermedades basaron la definición de sujeto de

estudio en la presencia de uno o dos apellidos paternos, este es el caso de estudios sobre TBC, diabetes, osteoporosis, etc.

Un segundo tipo de definición de sujeto mapuche estuvo dado por la territorialidad. Estas investigaciones utilizaron como criterio de identidad que el sujeto viva en sectores rurales mapuche de la IX Región, para ello se basaron en datos proporcionados tanto por el INE como por los servicios de salud de la Región. Habitualmente los investigadores trabajaron vinculados a las postas rurales en donde obtuvieron los sujetos de estudio. Algunos de los lugares mencionados por estas investigaciones fueron, Isla Huapi, Roble Huacho, Lumaco, Maquehue, Cunco, Blanco Lepín, Cajón, y Rongopulli, entre otras.

Un tercer rasgo de identificación de sujeto mapuche fue la presencia de ciertas características físicas. A modo de ejemplo, algunas investigaciones mencionaban: “el sujeto de estudio se reclutará a través del fenotipo mapuche característico”, o “los individuos fueron seleccionados según sus apellidos, color de piel, y ( )”.

b) Procedimiento de recolección de datos

Los hallazgos de este trabajo muestran que en el 66% de las investigaciones las personas mapuche fueron encuestadas y sometidas a diversos procedimientos clínicos o de laboratorio. Entre estos podemos mencionar: examen físico, medición antropométrica (talla, peso, perímetro braquial), medición hemodinámica (presión arterial, pulso, temperatura), prueba de tolerancia a la glucosa, toma de muestras sanguíneas, radiografías, ultrasonidos, ecografías y muestras de saliva. Todos los niños mapuche participantes en estas investigaciones fueron sometidos a exámenes físicos o mediciones antropométricas, exceptuando un estudio experimental con lactantes en la IX región, a quienes además se les extrajo muestras sanguíneas.

Una segunda forma de recolección de datos se realizó a través de análisis de fichas clínicas de pacientes mapuche en algún centro asistencial o en bases de datos obtenidos del censo. Asimismo, cuatro de las investigaciones del catastro utilizaron sólo las entrevistas a personas mapuche como medio de obtención de datos. Finalmente, dos de los estudios

analizados obtuvieron muestras óseas de sujetos mapuche a través de necropsias.

#### c) Consentimiento informado

Para el buen ejercicio de la investigación médica, el Código de Nuremberg (1947) señala que el consentimiento voluntario del sujeto humano es esencial para el resguardo de la dignidad humana. La persona involucrada debe tener capacidad legal para dar su consentimiento, debe estar en situación de ejercer su libertad de escoger, sin intervención de cualquier elemento de fuerza, fraude, engaño, coacción, y debe tener el suficiente conocimiento y comprensión del asunto en sus distintos aspectos para que pueda tomar una decisión conciente (Bankowski 2003). Esto significa que las personas involucradas en investigaciones médicas deben recibir una explicación detallada de la investigación en la que participarán, sus métodos, procedimientos y objetivos, conociendo de antemano los posibles riesgos y beneficios de su participación. El consentimiento asegura además, el anonimato de la persona y debe ser otorgado voluntaria y explícitamente por el sujeto de estudio. En el caso de estudios médicos con población infantil el consentimiento debe ser otorgado por los padres o tutores legales del niño.

Con respecto a las investigaciones examinadas en este estudio, todas mencionaron haber sido aprobadas por los comités de ética de las universidades patrocinantes, ya sea nacional o extranjeras. No obstante, sólo el 40% de las publicaciones señalaron haber obtenido el consentimiento informado de las personas mapuche involucradas en el estudio. En el caso de las investigaciones efectuadas con niños mapuche, ninguna mencionó la obtención de consentimiento informado de los padres para obtener las mediciones. Este principio ético tampoco fue mencionado en la investigación experimental realizada con lactantes.

## DISCUSIÓN

En el proceso de investigación científica es posible distinguir tres dimensiones analíticas: un aspecto técnico o instrumental, referido a los métodos o procedimientos empleados, un aspecto científico que

se relaciona a producción de conocimiento o innovaciones que emergen de la investigación y finalmente un aspecto social que se refiere al impacto de los resultados para la sociedad en general (Lolas 1997). Para efectos de la discusión y análisis de los resultados, los principios bioéticos de autonomía, beneficencia y justicia se examinarán de acuerdo a estas dimensiones.

Respecto a la dimensión técnica instrumental, la autonomía y no maleficencia son los principios orientadores de cualquier proceso de investigación. Desde esta perspectiva se puede plantear que en más de la mitad de las investigaciones analizadas en este trabajo, la forma de recolectar información involucró realizar algún procedimiento con la corporalidad del sujeto mapuche, sean estas extracciones de muestras corporales o mediciones anatómicas. En este contexto, la obtención del consentimiento informado del sujeto investigado constituye una importante representación de su derecho a la autonomía y al conocimiento de los posibles daños producto de su participación en la investigación. Sin embargo, la obtención de un consentimiento verdaderamente informado con población mapuche somete al investigador a dos importantes desafíos. Primero tratar de simplificar el lenguaje médico técnico para hacerlo comprensible a cualquier lego sin perder o alterar la precisión informativa que este instrumento requiere, tarea que por cierto no es fácil. Segundo, asegurar el verdadero entendimiento del procedimiento médico o de laboratorio y sus consecuencias en el cuerpo del sujeto. Emerge aquí un nodo culturalmente crítico para los investigadores, el cual consiste en hacer que los conceptos vertidos en el consentimiento adquieran significación en la racionalidad y mundo simbólico del sujeto mapuche. Asunto que trasciende el hecho de traducir el instrumento desde el idioma del investigador al del investigado.

Un elemento cultural no considerado en las investigaciones se relaciona con las representaciones y significados de la manipulación del cuerpo y fluidos corporales en la cultura mapuche. De acuerdo al modelo etiológico cultural de enfermedad, esta puede ser ocasionada por intervención directa e indirecta de terceros precisamente a través de los fluidos corporales. Para la persona mapuche la noción de cuerpo abarca la totalidad de la naturaleza humana –

en su ser biológico, espiritual e histórico-; es además una corporalidad abierta y vulnerable a fuerzas naturales y sobrenaturales, situación que deriva hacia un importante resguardo de la corporalidad y de sus fluidos. Por otra parte, en la filosofía mapuche el ser-estar del individuo tiene más dimensiones que aquella visible del mundo material actual. La muerte es un pasaje a otra dimensión de este ser-estar, por lo tanto se considera de gran trasgresión moral la manipulación o extracción de partes de un cadáver. Esto a propósito que en dos de las investigaciones la recolección de datos se realizó a través de necropsias.

El análisis de la dimensión científica del proceso de investigación biomédica muestra como productos cognitivos la identificación de cierta vulnerabilidad y riesgo sanitario de la población mapuche respecto a algunas patologías o síndromes. Los estudios demostraron que la etnicidad es una variable de exposición para enfermedades cardiovasculares, gastrointestinales y reumatológicas. Asimismo que en la población mapuche infantil el proceso de crecimiento y desarrollo es más lento que en niños con similares condiciones de vulnerabilidad social. Dichos hallazgos se vinculan fundamentalmente al campo de la salud pública y planificación en salud. El conocimiento acerca de la susceptibilidad y riesgo de la población mapuche tendría gran valor para el desarrollo de programas de prevención y promoción de la salud que eviten el riesgo de enfermar y morir por estas causas, aspecto señalado en las proyecciones de algunas investigaciones. Sin embargo, respecto de los estudios genéticos y morfológicos los estudios no plantean en lo inmediato, una contribución específica al conocimiento humano. Es probable que así como sucede con muchos estudios genéticos a nivel mundial, la naturaleza de su aporte científico sea bastante controversial y aun desconocida para los pueblos indígenas, situación que ha motivado a diversas organizaciones indígenas internacionales a considerar a este tipo de investigaciones una forma de biocolonialismo de la sociedad occidental (UNESCO 1997).

Finalmente en el análisis de la dimensión social de las investigaciones el principio bioético de justicia puede ser concebido en dos sentidos. Primero, que el resultado de los estudios tenga algún impacto positivo en la salud de la población mapuche; y segundo, que en los criterios de selección e identificación de los

participantes no graviten el prejuicio o la discriminación. Bajo esta perspectiva, la mayoría de las investigaciones examinadas en este trabajo no describen los aportes o los impactos que los resultados tendrían en mejorar la calidad de vida de la población mapuche en general. Asimismo, la divulgación de los resultados de investigación se realiza en círculos científicos bastante reducidos y muchos de ellos en idioma extranjero, situación que denota la ausencia de devolución hacia la población fuente del estudio y poca injerencia de esta información como insumo para el desarrollo de políticas de salud hacia la población mapuche. La necesidad de un mayor vínculo entre desarrollo de políticas de salud y orientación social de la investigación biomédica ha sido una permanente bandera de lucha de las organizaciones indígenas internacionales, quienes solicitan de la comunidad científica mundial contribuciones reales a los problemas de salud que aquejan a la mayoría de estos pueblos (Harry 2004).

Respecto de la definición operacional que los investigadores realizan del sujeto de investigación, se observa que el tener apellido(s) mapuche, el vivir en un territorio catalogado de indígena y la presencia de algunos rasgos físicos, como color de piel por ejemplo, constituyen las categorías para definir el sujeto mapuche. Definitivamente, estas categorías demuestran el reduccionismo del pensamiento de los investigadores y el prejuicio en la construcción de la alteridad mapuche. La concepción estereotipada de identidad de la población mapuche se ha construido a partir de una dinámica social de hegemonía del pensamiento científico occidental sobre las llamadas sociedades tradicionales, muchas de las cuales constituyen objeto de la investigación biomédica. El carácter reduccionista de la indagación biomédica se demuestra en la focalización exclusiva de las determinantes biológicas del proceso de salud y enfermedad en la población mapuche, apartando los aspectos culturales y sociales que inciden sobre los procesos patológicos estudiados.

## CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio invitan a profundizar en el tema de la bioética como disciplina de la

preocupación moral de los procedimientos médicos y de investigación en un contexto social de multiculturalidad. Desde una perspectiva relacional asimétrica, como han sido históricamente las relaciones interétnicas en nuestro país, la sociedad mapuche puede considerarse en una condición de vulnerabilidad social frente a los procesos de investigación científica. Es entonces bajo el paradigma de la inequidad, desigualdad y subordinación en el cual se desarrollan las investigaciones biomédicas con población mapuche; en otras palabras, las investigaciones biomédicas realizadas con esta población no pueden sino ser concebidas como artefactos diseñados por el pensamiento hegemónico occidental, aplicados en un grupo humano vulnerable.

La información descrita ejemplifica claramente los intereses de conocimiento instrumental de la comunidad médica científica en relación a la población mapuche, los métodos y procedimientos empleados para la generación de sus hallazgos y la escasa pertinencia cultural de los principios bioéticos en el proceso de investigación con grupos culturales diversos.

Los hallazgos muestran que: 1) el interés científico biomédico se fundamenta en la descripción de las determinantes biológicas, morfoestructurales y genéticas de la población mapuche frente a ciertos procesos patológicos o de desarrollo, y que, 2) congruente con un paradigma positivista de ciencia, los procedimientos de recolección de información se basan en obtención de muestras biológicas o de mediciones que en este caso implicaron contacto físico con la población de estudio. En este contexto, las investigaciones exhiben ceñirse a los principios de bioética universal para estudios con seres humanos, particularmente en su concepción occidental de autonomía individual y no maleficencia, principios no totalmente aplicables en estructuras sociales sociocéntricas. Los principios de justicia y beneficencia respecto de la utilidad de los resultados para el mejoramiento de las condiciones de salud de la población mapuche aparecen bastante menos explícitos en las investigaciones.

Los antecedentes enunciados corresponden tanto en sus aspectos metodológicos, como en los productos de investigación, al paradigma medicocéntrico y etnocéntrico de la investigación médica; desde esta

perspectiva son estudios de alta significación clínica para quienes comparten la comunidad de pensamiento biomédico. Sin embargo, desde una concepción de salud y enfermedad que integra componentes biológicos, sociales, religiosos (como en la mayoría de las sociedades tradicionales) y político-económicos, las investigaciones examinadas en este estudio adquieren valor teórico sólo para quienes la realizan.

Del mismo modo aparece importante discutir y analizar en mayor profundidad la aplicabilidad de los principios de bioética de la investigación médica en una sociedad que tiene un pensamiento moral y filosófico diferente al occidental. Por ejemplo, el tema del consentimiento informado en población mapuche amerita mayor reflexión desde una perspectiva de pertinencia cultural del instrumento ético. El consentimiento debiera garantizar que las especificaciones teóricas, técnicas y de procedimientos sean totalmente comprendidas por el posible sujeto de estudio, lo que equivale, en el caso de población mapuche bilingüe, a otorgar el consentimiento en su idioma materno como ocurre normalmente en países con alto desarrollo de la investigación médica científica.

Los resultados de este análisis sistemático podrían contribuir a pensar y diseñar en conjunto con la sociedad mapuche, un marco de regulaciones éticas apropiadas a la investigación biomédica con diversos grupos étnicos del país, para que desde la propia cultura se discutan las necesidades, condiciones y requisitos de este tipo de estudios. En consecuencia, los hallazgos de las investigaciones médicas pudiesen efectivamente contribuir a mejorar la calidad de vida y los niveles de salud de la población estudiada.

## BIBLIOGRAFÍA

BANKOWSKI, Z. (2003) Antecedentes de los principios éticos en investigación científica. World Health Organization. Washington, USA.

BEAUCHAMP, T. & CHILDRESS, J. (1983) Principles of Bioethics. Oxford University Press. New York.

CONSEJO DE ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE LAS CIENCIAS MÉDICAS Y ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (COICM/OMS). (1982) Proposed International Guidelines for biomedical research Involving Human subjects. Ginebra.

HARRY, D. (2004) Biocolonialismo una nueva amenaza para los pueblos indígenas. Consejo de Pueblos indígenas sobre biocolonialismo. Cambrigde Maryland USA.

LOLAS, F. (1997) Más allá del cuerpo. Ed. Andrés Bello. Stgo. Chile.

LOLAS, F. (2000) Bioética y antropología médica. Mediterráneo, Stgo. Chile.

KLEINMAN, A. (1995) Writing at the margin, discourse between anthropology and medicine. University of California press.

MARSHALL, P. & KOEING, B. (1996) Bioethics in anthropology: perspectives on culture, medicine and morality. En: Medical anthropology contemporary theory and methods Sargent & Johnson (eds). Preager, Westport, pp. 349-373.

NOBLIT, G. & HARE, R. (1990) Meta-ethnography. Sage publications.

SERRANO D. & LINARES AM. (1990) Principios éticos de la investigación biomédica en seres humanos: aplicación y limitaciones en América Latina y el Caribe. En: Bioética: Temas y perspectivas. Publicación científica No527-1990. OPS (ed) pp. 109-118 Washington.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1987). Poblaciones Indígenas un desafío para la comunidad internacional. Boletín ONU.

UNESCO (1997). Declaración Universal sobre el genoma humano y los derechos humanos.

WORLD MEDICAL ASSEMBLY (1975). The declaration of Helsinki: Recommendations guiding medical doctors in biomedical research involving human subjects. Helsinki, Finland, 1964, y revisada en Tokyo Japon.

# Transformación de los agroecosistemas y degradación de los recursos naturales en el territorio mapuche: una aproximación histórico-ecológica

René Montalba-Navarro<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

*El presente artículo expone la tensión existente entre las diversas hipótesis explicativas del proceso de degradación de los recursos naturales del territorio mapuche de Chile. Por una parte, desde el discurso oficial, se plantea que esta degradación ambiental tiene su origen en la pobreza mapuche, aumento de población y el uso de prácticas intrínsecamente degradativas. Por otro lado, hipótesis alternativas procedentes de campos disciplinarios como la agroecología y la historia ecológica, consideran como causa principal de este proceso la “relación desigual de los mapuche con la sociedad chilena” y la imposición de modelos extractivos de relación con la naturaleza.*

*Mediante una aproximación de tipo histórico-ecológica al proceso de transformación del sistema agroalimentario mapuche, el presente trabajo aporta información que refuta la hipótesis planteada desde el discurso oficial y entrega elementos que permiten avanzar respecto de hipótesis alternativas. Entre sus principales argumentos se destaca la tesis de que los mapuche nunca fueron (ni serían en la actualidad) campesinos, puesto que el proceso de intervención y transformación de su territorio no les habría dado tiempo suficiente a desarrollar un sistema tradicional propio de agricultura, adaptado a su ambiente y a sus condiciones socioculturales.*

*Palabras claves: Historia ecológica, agroecología, mapuche, ecología política.*

---

<sup>1</sup> Departamento de Ciencias Agronómicas y Recursos Naturales, Universidad de La Frontera. Casilla 54-D, Temuco – Chile. [mrene@ufro.cl](mailto:mrene@ufro.cl)

## ABSTRACT

*This article exposes the existing tension among the diverse explanatory hypothesis of the process of degradation of the natural resources of the territory mapuche of Chile. On the one hand, from the official speech, is presented that this environmental degradation has its origin in the mapuche poverty, the increase of population and the usage of intrinsically degenerative practices. On the other hand, alternative hypothesis coming from disciplinary fields as agroecology and ecological history, consider that the main cause of this process is the “unequal relation between mapuche people and the Chilean society” and the imposition of extractive models of relation with nature.*

*By means of an historic-ecological approximation towards the transformation process of the food and agriculture mapuche system, this work gives information that refutes the hypothesis presented from the official speech and gives elements that allow to advance regarding alternative hypothesis. Among its main arguments is the thesis which emphasizes that mapuche have never been peasant, since the intervention and transformation process of their territory would not have given them enough sufficient time to develop traditional system of agriculture of their own, adapted to their environment and to their socio-cultural conditions.*

*Key words: Ecological History, Agroecology, Mapuche, Political Ecology.*

## INTRODUCCIÓN

Tras poco más de 100 años de su ocupación por parte del estado chileno, la Región de La Araucanía, descrita como “selva impenetrable” hasta mediados del siglo XIX, se ha transformado en una zona con evidentes signos de deterioro ambiental, presentando un acelerado proceso de desertificación. El discurso oficial, materializado a través de las políticas económicas, ha sostenido que una de las principales causas de la degradación de los recursos naturales de la zona lo constituye la pobreza mapuche, el aumento de la población (y la presión sobre los recursos que esto implica), asumiendo que las prácticas agrícolas mapuches son intrínsecamente más degradativas que las utilizadas en los predios vecinos, mas “modernos” e “industrializados”.

Sin desconocer la influencia y efectos de algunos de estos factores, hipótesis alternativas plantean que el estado actual de conservación de los recursos naturales (así como la extrema pobreza en la cual vive gran parte de los *mapuche*) no tiene su raíz principal en el atraso tecnológico o el crecimiento poblacional,

sino más bien en una relación desigual con la sociedad y el estado de Chile, que les ha impuesto la “camisa de fuerza” de campesinos y en general una forma de relacionarse con la “naturaleza”.

A modo de contrastar estas dos hipótesis contrapuestas, en este trabajo se pretende realizar una aproximación, de orientación agroecológica, al proceso de transformación de los sistemas económico-productivos y medioambientales, principalmente referido a los cambios entre el “periodo de resistencia mapuche” (territorio mapuche autónomo, 1550-1883) y el posterior “período reduccional” (1883-actualidad). Este análisis aproximatorio fue realizado sobre la base de que tanto el proceso de transformación de los agroecosistemas, como las formas de utilización de los recursos naturales de La Araucanía, se encuentran estrechamente ligados a los procesos de transformación social, cultural y político ocurridos en el país (Chile) y en el territorio mapuche, al cambio tecnológico que a nivel mundial afectó a los sistemas agrícolas (y la apertura de los mercados internacionales de estos productos), a los modelos y sistemas económicos que en este territorio se han desarrollado, y a la propia naturaleza, características y dinámicas

de los recursos naturales (sistema “*hombre en el medioambiente*”, McEvoy 1993).

### ORIENTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y TÉCNICAS UTILIZADAS

La descripción contextualizada, de tipo histórico y desde una perspectiva agroecológica, conlleva no solo el hacer un informe cronológico acerca de los cambios técnicos, variaciones de la superficie de tierra, cambio de especies agrícolas y productividad, o de las variaciones sucesivas del estado de conservación de los distintos recursos naturales. Es necesario identificar los diversos factores por los cuales, a través de su interacción a lo largo del tiempo, se ha llegado a la situación actual. Así, es necesario también entrelazar todos y cada uno de los resultados de las más relevantes investigaciones de distinta índole (políticas, sociales, etnográficas, ecológicas, económicas, productivas, etc.), que se han realizado en torno a la temática en cuestión, e identificar incongruencias y contradicciones; temas de discusión y controversias.

Es en este sentido que resultan muy útiles las orientaciones que entrega el desarrollo teórico y práctico de investigaciones enmarcadas en la corriente denominada “historia medio ambiental” o “historia ecológica”. A modo de sistematizar este tipo de estudios, McEvoy (1993) plantea que las relaciones históricas entre el hombre y el medio ambiente constituyen un sistema integrado que estaría compuesto por tres partes; **ecología**, **producción** y **conocimiento**. Pese a que cada una de estas tres partes poseería características y dinámicas propias, estas se influirían entre sí de manera recíproca. Así, todo lo que las personas hacen tiene algún impacto en la naturaleza, lo que a su vez hace que las economías y las culturas se enfrenten con nuevas situaciones ecológicas a las que deben adaptarse o bien desaparecer. Dado lo anterior, al realizar una investigación de tipo histórico y desde una perspectiva agroecológica se deberían estudiar las tres partes del sistema y sus interacciones.

Se debe hacer notar que, en el caso en particular de los sistemas agrícolas, el estudio del componente “producción” resulta más complejo que cuando el medio ambiente constituye solo un insumo

para una industria u otra actividad económica<sup>2</sup>. Esto se debe a que los sistemas agrícolas constituyen una modificación de los sistemas naturales (antropización, artificialización), que tiene la particularidad de estar orientada a la producción de alimentos u otras materias primas requeridas por el hombre. Los sistemas agrícolas en sí mismos ya contendrían los tres componentes del sistema (ecología, producción y conocimiento), por tanto al estudiarlos se deberán considerar sus componentes ecológicos, variaciones de las prácticas de manejo, innovaciones técnico-productivas, productividad, variables propiamente económicas, etc.

De esta forma, en lo relacionado al componente **conocimiento**, se revisaron trabajos que van desde los relatos de cronistas que recorrieron el territorio desde el “descubrimiento” de Chile, hasta las descripciones de historiadores e investigadores de principios de siglo y contemporáneos. El análisis del componente **ecología** se basó en la recopilación de información acerca del territorio, sus características geográficas, topográficas, climáticas, edáficas, geomorfológicas y ecológicas, presentes en diversos textos y revistas especializadas en estos temas. Por otro lado (como ya se mencionó), al constituir los sistemas agrícolas una modificación de los sistemas naturales orientados a la producción, resulta imprescindible considerar también el componente ecológico del agroecosistema, para lo cual se utilizaron varios otros libros y artículos de revistas científicas de temas relacionados. Para el estudio del componente **producción** se ha considerado el análisis y caracterización de los agroecosistemas y sus transformaciones, considerando las causas de estas transformaciones y sus efectos, tanto en el propio sistema y sus niveles productivos como fuera de este. En relación al análisis de los procesos económicos propiamente tales, sus efectos y valoración, (aunque no fueron estudiados muy en profundidad) fueron utilizados criterios provenientes de la economía ecológica y la ecología política, siendo especialmente útiles a este respecto los trabajos de J. Martínez-Alier y J.M. Naredo. Por otro lado, para obtener los datos que se requieren en relación con los cambios o “avances” técnico-productivos de los sistemas estudiados y sus efectos, fueron utilizados también los diversos documentos de cronistas e historiadores. Se

<sup>2</sup> Como las pesquerías, madereras, etc.

agregó el análisis de registros y documentos del Instituto Nacional de Estadísticas, del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, Informes y estudios del estado del arte de la Agricultura (realizados en distintas épocas) en la Araucanía, libros y documentos elaborados por colonias europeas luego de su llegada a la Araucanía, estudios en relación a economía mapuche y su transformación, entre otros.

Para conocer la visión mapuche de este proceso de transformación ecológica y de los sistemas agroalimentarios, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a ancianos de siete comunidades mapuche (en ocasiones también se transformaron en entrevistas grupales al integrarse la familia del entrevistado). Esto fue complementado con conversaciones grupales con dirigentes de las comunidades que componen la asociación Nancucheo de Lumaco y la participación en reuniones y asambleas en las cuales distintos grupos mapuche trataban la temática en cuestión.

Como una forma de contrastar en terreno parte de la información obtenida con la revisión de los distintos trabajos e investigaciones (especialmente en relación al estado y características de los agroecosistemas, su ubicación, estado de conservación de sus recursos y diferenciación entre predios mapuche y no mapuche) fueron aplicadas técnicas de observación directa, a fin de triangular diversos datos y apreciaciones interpretativas.

#### SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS AGROECOSISTEMAS Y LA DEGRADACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES EN EL "TERRITORIO MAPUCHE-NALCHE".

##### *Periodo de contacto y resistencia*

En el marco de la perspectiva "hombre en el medioambiente, recurriremos a una caracterización cualitativa del estado y transformación del sistema (hombre en el medioambiente) en "La Araucanía", mientras se encontraba bajo condición de autonomía, partiremos destacando que al momento del contacto con los europeos, la población mapuche ubicada entre el río Itata y el río Cruces (Loncoche), en una superficie de 5,4 millones de hectáreas, habría sido cercana a

medio millón<sup>3</sup>. En cuanto a la organización sociopolítica, el análisis de testimonios de la época muestra que la única estructura económicamente significativa, era la familia, en este caso la familia externa. Allí se producía la división del trabajo, ya sea por diferencia sexual o por habilidades (Bengoa, 1991; Guevara, 1898).

En relación a su economía y el manejo de los recursos naturales, se puede considerar que los mapuche tenían un conjunto de conocimientos técnicos sobre agricultura, pesca y caza, recolección de alimentos y ganadería. Pese a que existe un acuerdo relativo en relación a que el sistema económico mapuche poseía todos estos componentes, la importancia de cada uno de estos ha sido fuertemente debatida. De esta forma, para Guevara (1898) y Bengoa (1991) los mapuche habrían estado en una etapa de desarrollo "protoagraria" en que habrían superado la simple recolección, aunque esta actividad seguía teniendo gran importancia en su economía. Además de recolectores, cazadores y pescadores, los mapuche habrían comenzado a criar ganado y sembrar productos, siendo la combinación de estas tres formas de obtener sustento (cazador - horticultor - recolector) la base de su economía. A diferencia, para Gastó (1985) y Meyer (1955) la economía mapuche era eminentemente agrícola, siendo esta la única forma mediante la cual habría sido posible la manutención de una alta densidad poblacional en una zona con escasos recursos alimenticios como la Araucanía. Así también, estos autores consideran que existirían evidencias que indicarían que los mapuche poseían amplias zonas de cultivo y extensas sementeras.

Un antecedente crucial al analizar este punto resulta entonces la indagación acerca de la existencia de recursos alimenticios suficientes para sustentar una población de medio millón de personas en los 5,5 millones de hectáreas de la Antigua Arauco<sup>4</sup>.

A rasgos muy generales, podemos considerar que la mayor parte del territorio se encontraba cubierto por bosques. Los "bosques templados húmedos" del

<sup>3</sup> No obstante, otras estimaciones la sitúan en cifras entre los 290.000 (Encina, 1940) y las 800.000 personas (Gastó, 1980).

<sup>4</sup> Correspondiente a las actuales provincias de Cautín, Malleco (IX Región) y Arauco (VIII Región).

sur de Chile, en especial en la zona de estudio, poseen abundantes hongos silvestres, plantas saprófitas y parásitas, frutos, tallos, pecíolos, etc., los cuales son comestibles (Valenzuela, 1981; Smith-Ramírez, 1997), siendo los mapuche, incluso hasta nuestros días, notables conocedores y consumidores de estos (Guevara 1898, Coña 1973, Valenzuela 1981, Smith-Ramírez 1997). Además, cabe destacar la existencia de parientes silvestres de especies cultivadas como las patatas, habas, fresas y guisantes, las cuales, según testimonios recogidos en comunidades del sector de Lumaco<sup>5</sup>, jugaban hasta hace unas décadas un rol importante en la dieta mapuche.

Entre los productos recolectables, a los piñones de *Araucaria araucana* se les ha asignado un rol fundamental, siendo considerados por cronistas e historiadores como la harina básica de la alimentación mapuche. Es así como en su «Historia de la Civilización Araucana», Guevara (1898) escribe: «...una multitud de raíces, frutos y hojas entraban en la alimentación vegetal mapuche.....pero la base absoluta de estos medios de subsistencia estaba en el piñón, especialmente para los pehuenche (que habitan en la cordillera de los Andes) y los cercanos a la cordillera de Nahuelbuta» (correspondiendo esta última a los nalche). Este agrega además que en años buenos solían coleccionar lo suficiente para tres o cuatro años, guardándolos en fosos. Este sistema de almacenamiento ha sido encontrado en los actuales “pehuenche” y se ha probado su efectividad (Tacón 1999). Estudios actuales en relación a la productividad natural de semilla de araucaria han determinado que esta posee una amplia variabilidad anual que fluctuaría

entre los 40 kg y los 400 kg por hectárea (Muñoz 1984, Caro 1995). Asimismo, según CONAF-CONAMA (1999) la superficie regional actual de araucarias (solo en la Araucanía) asciende a aproximadamente 250.000 hectáreas. Si consideramos que esta especie ha sufrido una fuerte depredación a lo largo de la historia, se puede estimar que para el período pre-hispánico su superficie fácilmente bordearía las 400.000 hectáreas. En base a lo anterior, podemos estimar que la producción potencial de piñones habría fluctuado por lo menos entre las 16.000 y 160.000 toneladas al año, lo cual, considerando una población de 500.000 personas, nos entrega una cifra de entre 32 y 320 kg de piñones por persona al año. Pese a que esta cifra es muy gruesa y no considera las cantidades que realmente podían ser recolectadas y utilizadas por los mapuche, parece concordante con observaciones realizadas por cronistas, visitantes e historiadores en relación a la presencia del “piñón” (*pewen*) en la dieta de los mapuche. Desde el punto de vista nutricional, la comparación del piñón de araucaria en relación a otros productos energéticos convencionales indica también la importancia que pudo tener como alimento (cuadro 1).

La caza, dada la cantidad y diversidad de animales existentes en los bosques y que se estima que podrían presentarse en aquella época, resultaba una fuente importante de alimentos. Los principales animales de caza correspondían al pudú (*Cervus pudu*), huemul (*Cervus chilensis*), huanacos, pumas (*Felix concolor*) y en menor importancia algunos roedores y otras especies menores (Guevara, 1898, Bengoa 1991). Además también cazaban diversos tipos de aves como

Cuadro 1. Valor nutricional del piñón de araucaria en relación a otros productos energéticos tradicionales.<sup>1</sup>

| Producto        | % humedad | Calorías por 100 g | Proteínas (g/100g P.S.) | Lípidos (g/100g P.S.) |
|-----------------|-----------|--------------------|-------------------------|-----------------------|
| Piñón araucaria | 43,1      | 232                | 9,6                     | 2,3                   |
| Maíz            | 10,6      | 358                | 11,9                    | 5,0                   |
| Patata          | 78,7      | 67                 | 14,6                    | 0,9                   |
| Trigo           | 11,6      | 321                | 10,4                    | 2,5                   |

<sup>5</sup> Mediante encuestas y entrevistas realizadas en comunidades mapuche de Lumaco y Traiguén.

las perdices, tórtolas, torcazas y loros, las cuales, según indican los cronistas (citados por Guevara, 1898), «eran tan grandes bandadas que cubrían el sol».

Junto a lo anterior, los mapuche eran notables pescadores y recolectores de productos del mar (mariscos, algas marinas, etc.), así como también realizaban una ganadería doméstica y de autoconsumo a base de «hueques» o «chilihueques»<sup>6</sup>.

Al parecer, el territorio mapuche habría contado con recursos alimenticios necesarios y se encontraba una diversidad de actividades, siendo una de estas la agricultura. Es preciso destacar, sin embargo, que, tal como ocurriría varios siglos después (según Guevara, 1898), la mayor importancia de una u otra actividad dependía de la ubicación geográfica de la población mapuche y de la disponibilidad de recursos de estos lugares. Así por ejemplo, en zonas en las cuales la recolección, caza o pesca eran abundantes, se puede considerar que la actividad agrícola fuese menor.

En relación a la actividad agrícola, a la llegada de los “españoles” los mapuche ya cultivaban papa, frijoles, maíz, quínoa (*dahue*), ají (*trapi*) para condimentar las comidas, un cereal parecido al centeno (*magu*), otro similar a la cebada (*hueguen*), y un tercer cereal que llamaban *teca*. A su vez contaban con una gran variedad de papas silvestres, a las que denominaban *poñe*, y a la vez muchos tipos (ecotipos, razas) de maíz (Guevara 1898). Lo cual, apoyado en la existencia hasta nuestros días de una gran diversidad de variedades y ecotipos de especies autóctonas cultivadas entre los mapuche (especialmente los de más al sur) (Contreras 1987), estaría indicando que manejaban una gran diversidad de variedades de plantas que cultivaban, conocían las diferencias entre estas y a la vez las utilizaban en diferentes “comidas”.

Para las labores agrícolas, no poseían ni utilizaban el metal y no existen antecedentes de cronistas tempranos ni arqueológicos en relación al uso de algún tipo de arado. En general se trataba de herramientas muy rústicas, de madera con pesos o algunos agregados de piedra. El hecho reiterado por varios cronistas (citados por Guevara 1898) es que los mapuche cultivaban muy pequeñas superficies,

insuficiente incluso para el autoconsumo, destinadas solo a suplementar los alimentos obtenidos por la caza y recolección (actividades que al parecer eran preferidas por estos). Ello parece confirmar la versión de quienes señalan que la agricultura se realizaba en «claros de bosques», en terrenos de vegas de gran fertilidad por su humedad y en lomajes cercanos a la “casa”; en fin, en terrenos que no exigían una gran preparación. Otros, sin embargo, señalan que los mapuche tuvieron alguna influencia (aunque mínima) sobre las comunidades forestales, dado que a la llegada de los españoles se encontraban áreas despobladas de bosques y dedicadas a la ganadería y la agricultura en los lomajes de Arauco; el valle del Bío-Bío hacia su curso superior; Angol, Purén y los valles del Cautín y del Toltén desde el llano central hasta su desembocadura (Meyer 1955). Sin embargo, no está claro qué parte de estos sectores se encontraba en forma natural desprovisto de bosque (debido a inundaciones, características edáficas, etc.) o si en parte de estos se desarrollaba una agricultura transhumante que abriera pequeños claros de bosque, lo cual explicaría la ausencia de árboles milenarios al momento de construir el ferrocarril en esta zona (argumento principal de Meyer). En relación a esto último, cabe destacar también el hecho de que los mapuche no poseían herramientas de metal (como hachas y sierras) que les permitieran despejar rápidamente terrenos agrícolas y que, pese a que tanto en grupos indígenas ubicados geográficamente más al norte y más al sur se ha registrado la utilización del fuego para quemar parte del bosque y así utilizar terrenos, no existen indicios que insinúen siquiera que los mapuches utilizaron extensivamente el fuego para despejar terrenos agrícolas o ganaderos. En base a lo anterior, y al hecho que la agricultura era sólo una actividad complementaria, parece más lógico suponer que al menos en la etapa en la cual se encontraban los mapuche al llegar los españoles, pese a la alta población, el impacto en el bosque y en el medio ambiente eran relativamente bajos.

Respecto a esto último, en general, existe un consenso, dado el hecho que incluso desde antes de la llegada de los conquistadores españoles a Chile hasta tres siglos después, el único territorio en el cual aún se encontraban recursos forestales intactos era el dominado por los mapuche (Donoso & Lara 1997), lo

<sup>6</sup> Para algunos correspondía a guanacos domesticados, pero existe un mayor consenso en que corresponderían a llamas.

cual confirma claramente el bajo impacto de la actividad agrícola en el bosque.

La renombrada “Guerra de Arauco”<sup>7</sup> marca el comienzo de un profundo proceso de cambio en el sistema social y económico en la Araucanía mapuche. En relación al sistema económico-productivo, entre los factores claves que impulsaron su transformación se encuentra la incorporación de nuevas especies animales y vegetales que resultaron adaptarse muy bien a las condiciones de la Araucanía y reproducirse magníficamente. Dentro de las especies que adquieren mayor importancia en estos cambios destaca el caballo, el ganado vacuno y los ovinos, en los animales (aunque no dejan de tener importancia otras especies como las cabras, gallinas, etc.). Dentro de los cultivos sin duda el más importante fue el trigo, además de la avena, cebada y centeno. También algunas especies frutales como los manzanos y cerezos fueron adaptados rápidamente a las condiciones edafoclimáticas e incorporados a la cultura alimentaria mapuche.

Con el tiempo, a las rústicas herramientas de piedra, madera y palos excavadores (de dos y tres puntas) le fueron incorporando puntas de metal. En un principio estas las conseguían de las herraduras que se les caían a los caballos españoles. A este respecto un cronista escribe:

*“y aunque también alcanzan cantidad de herraduras, no las aplican para sus caballos aunque holgaran saberlos herrar, sino para la labor de sus campos, ingiriéndolas, después de muy bien adelgazadas, en las frentes de las palas de madera con que rompen la tierra de sus labranzas, en cuyo ejercicio les son muy útiles, y así las estiman en mucho”.*

Poco a poco cambiaban sus herramientas iniciales por hoces y arados rústicos, a imitación de los que utilizaban los españoles, pero que al carecer de metales los imitaban de piedra o madera. Entre los utensilios de labranza comenzaron a adoptar una especie de carreta sin ruedas que llamaban “larta”, que estaba formada por un triángulo de maderos con un pértigo hacia delante. Avanzado el tiempo

comenzaron a utilizar más metal, primero más herraduras, luego herramientas propiamente tales (hoces, azadones, hachas, etc.) robadas a los españoles (las cuales también servían como armas) o conseguidas por medio de trueque con diversos comerciantes que comienzan a internarse en la zona. También se utilizaba, a copia de los españoles, un arado simple de madera hecho de una sola pieza, el cual hasta el día de hoy se conoce como “arado de palo”. Cuando no habían bueyes, el arado era tirado por dos o tres hombres, aunque con el tiempo la tracción animal (bueyes) habría sido ya generalizada en algunas zonas (Guevara 1898).

Las labores agrícolas se realizaban en forma comunitaria, trabajándose una tierra común y repartiéndose los beneficios obtenidos entre todos. Según relata Núñez de Pineda (quien viviera entre los mapuche alrededor de 1650), en su “cautiverio feliz”, todos los miembros de la familia participaban en las labores de labranza y cosecha, sin presentarse diferenciación social al respecto. Las extensiones de terreno cultivadas dependían del número de personas que se dedicaran a la actividad y de la zona geográfica que se tratara (relacionado, como ya se dijo, con la abundancia o escasez de recursos de caza o recolección), teniendo la mujer una participación importante en las actividades agrícolas. Pese a esto, las extensiones de las zonas cultivadas seguían siendo muy pequeñas y teniendo como objetivo la obtención de alimentos suplementarios para pasar los meses de invierno, ya que en los bosques templados húmedos de Chile, según se desprende del estudio de sus patrones de floración y fructificación (Riveros & Smith-Ramírez, 1997), los productos recolectables escasean en los meses de invierno, así como también se dificulta la pesca y la caza.

Los caballos se multiplicaron fácilmente en las praderas fértiles de la Araucanía; y a fines del siglo XVI los mapuche tenían más caballos que todo el ejército español. Aprendieron a reproducirlos y cuidarlos, transformándose en fantásticos jinetes. Igual proceso realizaron en ganado vacuno y ovejuno, que reemplazó casi totalmente a los “hueques” o “chilihueques” (auquénidos), base de la ganadería prehispánica (Bengoa, 1991). Así, por ejemplo, según el relato del cronista A. de Ovalle (en la expedición Alonso de Sotomayor en 1584), al paso por Purén,

<sup>7</sup> Entre “españoles” y mapuches, cuya duración se prolonga desde (aprox.) 1550 a 1810.

Eliucura, Quiapo y Millarapue, se hizo una gran presa de ganado, los cuales habían aumentado en tal número, que ya en aquel tiempo cubrían los campos.

A medida que pasaba el tiempo se incrementaba el comercio fronterizo entre españoles (o criollos) y los mapuche, utilizándose como medio de pago principal el ganado y en grado mucho menor granos (especialmente el trigo).

De esta forma, por una parte, las sementeras adquirirían dimensiones superiores a las necesidades domésticas, para dedicar el sobrante a la venta (trueque) en la población militar o las plazas inmediatas, y por otra, la ganadería mapuche (aunque no es posible cuantificar su importancia) daba vida a la elaboración de cebo, carne salada y seca al sol, que se exportaban a Perú, y las curtiembres, que fabricaban suelas del cuero de las vacas y cordobanes de la piel de las ovejas y cabras. Ya en el siglo XVII, la búsqueda de pastos y animales para comerciar había llevado a los mapuche a la Cordillera de los Andes y posteriormente siguieron incursionando hasta las pampas del lado argentino, ocupándolas plenamente a fines del siglo XVIII y transformadas en asentamiento permanente. De allí traían grandes rebaños de ganado para vender en la frontera con Chile central (Bengoa 1991).

La segunda mitad del siglo XVIII fue determinante para la sociedad mapuche. La guerra bajó de ritmo y creció el comercio entre el territorio mapuche y la sociedad española-criolla del Norte. Producto de que en este tiempo los períodos de paz fueron más que los de guerra, la población mapuche pudo aumentar en número (ya que producto de la guerra y las pestes solo quedaba un 20% de la original), con lo cual se pudo disponer de más personas para desarrollar actividades económicas. A la vez, el contacto con la sociedad colonial del norte influyó en los gustos y costumbres mapuche, incorporándose una serie de productos provenientes del comercio. En definitiva, el sistema económico basado en la recolección de frutos, en la caza y la pesca, y en pequeños espacios de cultivos, fue reemplazado por una economía fundamentada en el ganado vacuno, ovejuno y caballar.

A diferencia de lo que pasaba anteriormente, el crecimiento y desarrollo de la ganadería en el siglo XVIII, y sobre todo en el siglo XIX, condujo a una

situación de creciente diferenciación social del trabajo y un cierto sentido de posesión de los territorios y del ganado. Pese a esto no había aún una división social del trabajo en que fuera clara la distinción entre trabajadores y dueños de los recursos ganaderos y territoriales, sino que había complejas relaciones, muchas de ellas ligadas al parentesco (Bengoa, 1991).

Tal como se puede deducir de este período, progresivamente se empieza a hacer un uso más intensivo de los recursos naturales. Aquí el aumento de la presión por los recursos no estaría dado por un aumento de la población, ya que esta había disminuido violentamente, debido principalmente a enfermedades, desde casi 500.000 personas a la llegada de los “españoles” a cifras cercanas a las 100.000. Este aumento de la presión por los recursos estaría siendo explicada, por una parte, por el aumento de las necesidades que trajo consigo el contacto con los españoles, ya que los mapuche se hicieron ávidos compradores de mercaderías variadas, baratijas, azúcar, vestuarios, yerba mate, alcohol, herramientas, monturas, etc. Como ejemplo de esto podemos leer en un informe presentado por Antonio Varas a la Cámara de Diputados, refiriéndose a los mapuche, lo siguiente:

“El comercio les ha hecho dedicarse algo más a la crianza de animales y siembra de grano y ha excitado su actividad. Ya trabaja algo más que las necesidades del indio exigen; ya desea proporcionarse las necesidades que el español goza, ya gusta vestirse a los mismos tejidos y se empeña en adquirir con qué comprarlos”.

Por otro lado, el ganado provee de un medio de enriquecimiento y símbolo de estatus, ya que esta es la “moneda” de ese tiempo para los mapuche. Así también su crianza se realiza en número mucho mayor a los requerimientos de alimentación. En relación al comercio también es de notar que, según indican fuentes de la época, el precio que conseguían los mapuche por su ganado era muy bajo, y que al contrario, las “chucherías” que traen los comerciantes adquieren gran valor (pagados en cabezas de ganado) (Bengoa 1991, Guevara 1898).

Tanto el aumento de las necesidades, como la posibilidad de acumulación y enriquecimiento, trajo consigo un aumento en la presión sobre los recursos

naturales (especialmente los pastizales), lo cual llevó a que incluso se debiera expandir el territorio hacia la Cordillera de los Andes y pasar hacia la actual Argentina. Pese a esta intensificación y expansión de la actividad económica, no hay registros que indiquen problemas de degradación de bosque, agua o suelo, a no ser en los alrededores de poblados “españoles” los cuales rápidamente eran deforestados, abiertos a la agricultura y paulatinamente sus suelos erosionados.

No obstante que la economía y sociedad mapuche se encontraba profundamente transformada (aunque no en forma homogénea), al parecer, la cosmovisión mapuche (lo cual considera el concepto de *mapu*, del cual forma parte el hombre, la naturaleza y los seres sobrenaturales) se encontraba intacta y esta actuaba a favor de la preservación de estos recursos, de forma mejor y más eficientemente que cualquier “legislación ambiental”. Pese a la gran importancia que adquirió la crianza de ganado, y el que llegado el momento (sobre todo en algunos períodos) los pastizales pasaron a ser un bien escaso, no se tiene registros o relatos que indiquen que los mapuche despejaron o quemaran zonas considerables de bosques para habilitar pastizales o áreas de cultivo. Tampoco hay registros de que hubieran sobreutilizado las praderas ni se haya producido degradación de suelos por esta razón. Dentro de sus referentes cosmovisionales todo lo que produce el “*mapu*” no debe ser para el hombre, sino que el hombre es solo una parte de este “*mapu*” y se debe dejar parte de los recursos a los otros seres (naturales y sobrenaturales) que lo habitan (Caniullán 2000, Quidel & Jineo 1999). Cabe destacar el hecho de que dentro de la religiosidad mapuche cada “recurso” (agua, bosque) posee un “espíritu” o “ser sobrenatural” que lo habita y resguarda, siendo este ser el que da permiso de utilización (tras una rogativa) y quien castiga su mal uso con maldiciones, enfermedades o incluso la vida del trasgresor o de su familia (Caniullán 2000, Quidel & Jineo 1999). De esta forma, por ejemplo, la agricultura y la ganadería nunca se realizaba en un lugar fijo, sino que era más bien de características transhumantes. Incluso a mediados del siglo XIX, cuando esta movilidad disminuye, se siguen rotando los animales por distintitos territorios.

En esta época tampoco hay registros claros acerca de los usos del territorio y el estado de sus recursos, sin embargo hay muchos documentos de viajeros,

militares, sacerdotes, etc., que describen al territorio, (muchos despectivamente) como en su estado original, es decir dominado por grandes selvas y de una apariencia salvaje (o sea, sus recursos sin intervención de la mano del hombre). En muchos casos esta característica se justifica por estos mismos como debido a la pereza del indio que no le interesan los adelantos modernos en sus tierras, refiriéndose estos adelantos a “despeje” de tierra agrícola y transformación del medio. O sea, a transformaciones similares a las realizadas por los asentamientos “españoles”, los cuales si bien no eran demasiado significativos en territorio mapuche, su impacto, especialmente en el bosque, era muchísimo mayor.

Pese a lo anterior, no se puede dejar de mencionar que la introducción de nuevas especies (tanto animales como vegetales) sin duda ocasionó pérdidas en cuanto a biodiversidad. Esto se dio por el reemplazo de las especies tradicionales por las introducidas, produciendo en algunos casos la desaparición de las primeras (quínoa, cereales autóctonos, hueque o chilihueque) y en otros una notable reducción y pérdida de las variedades o ecotipos utilizados (maíz, papas, etc.). Así también, la expansión de la actividad ganadera debió producir ciertas alteraciones en los patrones de regeneración del bosque y de las especies asociadas a este, ya sea por daños directos producidos a especies vegetales, competencia con otros herbívoros, etc.

## PERIODO REDUCCIONAL

Al momento de declarada la independencia de Chile (1810), el territorio mapuche gozaba de un *status* jurídico particular a consecuencia de los parlamentos realizados con las autoridades españolas, el último de los cuales (Negrete 1803), había reconocido una vez más la frontera territorial en el río Bío-Bío. Terminadas las guerras de la independencia, los mapuche tuvieron un período de 40 años (1827 - 1867) en que los tiempos de paz fueron más que los de guerra. El gobierno chileno, preocupado de consolidar el país en el centro del territorio, dejaba pendiente la cuestión indígena.

Desde que comenzó la fiebre del oro en California (1848) y luego, en forma posterior, se produce un

fenómeno similar en Australia, Chile comenzó a ampliar sus superficies sembradas de trigo para abastecer a estos lugares, ya que tenía una ventaja natural para abastecer estos nuevos e inesperados mercados: Concepción y Valparaíso eran los primeros buenos puertos después de la difícil travesía del Cabo de Hornos, y, fuera de Oregon, Chile era el único productor importante de trigo en la costa occidental del Pacífico (Baver 1970).

Pese a que este mercado solo duró cerca de 10 años (hasta que estos lugares pudieron autoabastecerse de trigo), ya en 1865 comenzaría un nuevo período en el cual el grueso de la demanda externa provenía de Europa Occidental, especialmente Inglaterra (Sepúlveda 1959). Además de esta demanda exterior, otra demanda importante la constituía la próspera actividad minera del desierto nortino y las florecientes ciudades de Santiago y Valparaíso (Cariola & Sunkel 1991). Las exportaciones de trigo durante toda la década de 1860 alcanzaron cifras alrededor de los mil quinientos millones de quintales anuales, llegando a 6,2 millones en 1874 (Bauer 1934). Esta "gran" producción triguera chilena no se produce mediante la tecnificación del cultivo, ni por cambios estructurales importantes en los métodos de cultivo, sino que se aumentaron notablemente las extensiones de suelo dedicados a este. Así, zonas que tradicionalmente se dedicaban a la crianza de ganados, y por tanto se tenían con pasto, fueron aradas y sembrado trigo como producción principal, obteniéndose en estos terrenos muy buenos rendimientos en un comienzo, para luego decrecer (Correa 1938). De esta forma la ampliación del cultivo de trigo y de los terrenos utilizados para este fin crecían impresionantemente en todo Chile. Por ejemplo, en la zona central de Chile se habla de una cerealización de la agricultura. Según datos aproximados (aportados por Bauer 1970), entre 1850 y 1875 el cultivo de cereales se cuadruplicó para satisfacer la demanda externa, de unas 120.000 a unas 450.000 hectáreas. Estos requerimientos de más tierras para dedicarlas al cultivo del trigo, y la existencia de terrenos vírgenes de la Araucanía, fue uno de los factores que presionó para que se comenzara su ocupación.

El 4 de febrero de 1866, todos los terrenos al sur del Bío-Bío por ley fueron declarados como fiscales.

Sin embargo esto solo se pudo hacer efectivo (en su totalidad) tras la derrota militar definitiva de los mapuche que no se produce hasta 1881, tras lo cual (en la readecuación de la Ley de radicación, 1883) el estado Chileno, inspirado en California, decide rematar, subastar o entregar esas tierras a colonos nacionales, extranjeros y miembros del ejército (Guevara 1902, Balmaceda 1985, Bengoa 1991, Vidal 2000).

Bajo la Ley de erradicación de 1883 se establece para los mapuche la política de reservas, es decir, radicar a los grupos indígenas que controlaban ese territorio, en pequeños asentamientos de tierra, a través de un título que el estado llamó «Título de Merced». Ello a través de una comisión radicadora, ante la cual los mapuche que quisieran derecho a tierra tenían que concurrir para demostrar, con testigos, que estaban ocupando un pedazo de suelo, por al menos un año (Vidal 2000). Los mapuche fueron radicados en reducciones en un proceso muy largo que provocó inestabilidad y problemas. Entre 1884 y 1919 se entregaron 3.078 títulos de merced sobre 475.000 hectáreas, lo cual «benefició» a 78.000 mapuche<sup>8</sup>, estimándose que otros 40.000 no fueron radicados (por tanto no se les entregó terrenos) (Guevara 1898, Bengoa 1991). Sin embargo, junto y a continuación de la radicación siguió otro proceso de reducción de tierras, producto de usurpaciones, por medio de las cuales se estima que perdieron cerca de 1/3 de las escasas tierras asignadas (Guevara 1898, Bengoa 1991, Aylwin 2000, Vidal 2000).

La radicación provocó la transformación de la sociedad mapuche en una sociedad de campesinos pobres. Hay un paso de una situación ganadera como la que se ha señalado anteriormente, a una situación social caracterizada por la pertenencia imperativa a un pequeño territorio del cual es necesario obtener la subsistencia. El sistema ganadero de producción fue destruido por la guerra y la derrota militar. A su vez, la guerra significó la pérdida de miles y miles de cabezas de ganado. La derrota implicó el cierre de los pasos cordilleranos, el fin de la transhumancia de ganado entre ambas bandas, el corte de los territorios de pastoreo y el fin de la actividad a gran escala. Los mapuche fueron despojados del espacio de

<sup>8</sup> El promedio real de tierra "entregada" por persona mediante títulos de merced fue de 6,1 hectáreas.

reproducción para la actividad ganadera, imponiéndoseles desde entonces la camisa de fuerza de “campesinos” y las restricciones propias de tener que vivir de un espacio reducido<sup>9</sup>.

“Contaban los antiguos que al principio preferían trabajar al día a los gringos que trabajar su tierra porque no tenían bueyes para trabajar, ni herramientas como arado, carreta, yugos, lanzones, cadenas. Todas esas cosas ellos no las tenían, las tenían los gringos. La gente vivía trabajando para los gringos y recolectando las cosas naturales” (DCH, 2001. Comunidad de Liucura).

“Cuando éramos chicos salíamos a buscar muchas comidas naturales que salían solas por lo natural. Salíamos a buscar “naos”, duhueñes, nalcas, maquis, boldo, tallos de los colihues, avellanas, unas como habas y otras como arvejas silvestres, papas silvestres, rábanos y muchas otras cosas que no se sembraban. Antes también habían venados, liebres, luan que estaban sueltos como pajarito, hartos pajaritos silvestres, gansos silvestres. Las quilas también eran muy importantes para los animales como forraje” (FCN, 2001. Comunidad de Pantano).

“Los más antiguos siempre nos conversaban que un dueño de casa guardaba nomás un fardo o dos fardos, mantenían a los animales detrás del campo nomás y los llevaban a las montañas por las quilas y la usaban como forraje” (SCR, 2001. Comunidad Francisco Llanquinao).

Pese a la reducción espacial y la eliminación de amplias zonas de bosques, según se desprende de las entrevistas a ancianos, en gran parte del territorio nalche la recolección y la caza continuaron siendo una fuente importante de alimentos, así como también las zonas boscosas eran utilizadas como forraje de invierno para el poco ganado que lograron mantener. “Después que llegaron los españoles (colonización post-reduccional) los más antiguos arrendaban a la colonia. La colonia arrendaba y rozaba. La colonia empezó a explotar y a explotar y así se llevaron toda la fuerza de la tierra y se hizo loma. Las tierras estuvieron arrendadas mucho tiempo y sembraron muchas veces la tremenda loma” (FMC, 2001. Comunidad de Chanco).

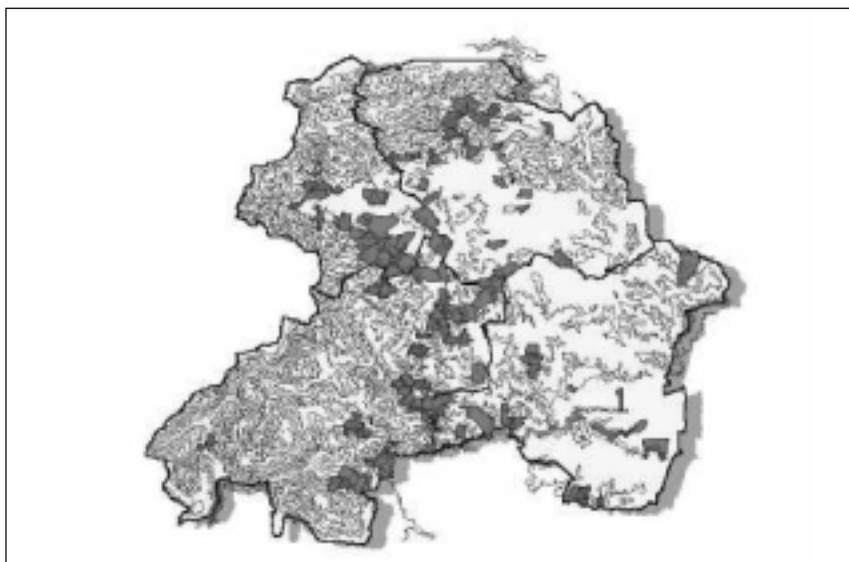
“Los mapuche de estos lados no sabíamos trabajar la tierra, ni teníamos herramientas ni animales, así que al principio fueron los gringos los que nos arrendaban los terrenos, a veces nos daban comida como pan o cuero de chanco, otras un poco de trigo y otras un poco de plata. Ellos limpiaron los terrenos para sembrar y lo hicieron hasta que los mapuche aprendimos, pero ya el suelo tenía poca fuerza y la siembra no rendía igual” (SPC, 2001. Comunidad Collipulli).

Múltiples relatos como estos indicarían que, en gran parte de los casos, la explotación de los recursos forestales de los terrenos reduccionales mapuche, así como su aprovechamiento agrícola inicial (en la etapa de mayor fertilidad, luego del roce), no fue realizado por los mapuche. Estos no poseían herramientas o animales de trabajo, siendo empresas forestales y colonos vecinos de las comunidades quienes “arrendaban” a precios módicos el terreno y sus recursos. A su vez tanto los recursos forestales como los del suelo (siembras) habrían sido realizados de una forma netamente extractiva, agotando estos recursos.

“La gente aprendió a trabajar imitando a los gringos, allí aprendieron. Los viejos antes no sabían trabajar, tenían tierra, animales a media, no tenían propio” (SHC, 2001. Comunidad Huenchun Huenchunir).

Las prácticas agrícolas que comenzaron a utilizar en esta nueva situación fueron realizadas a semejanza de las utilizadas por los colonos que los rodeaban (de hecho dentro de los planes de colonización se buscaba esta situación), comprando arados y herramientas similares (Montalba-Navarro 2001). Este factor jugó en contra de la conservación de los recursos prediales ya que tanto las prácticas que copiaban como los implementos utilizados estaban hechos para condiciones de suelos planos y mayores extensiones, muy distintos a los que en la mayoría de los casos están los mapuche (nalche), esto es, en pequeños terrenos con pendientes pronunciadas. (figura 1).

<sup>9</sup> Que en un comienzo tenía un promedio de 6 hectáreas por persona.



**Figura 1.** Comunidades mapuche del centro histórico del territorio nalche (rojo) y topografía (curvas de nivel).

Pese a la existencia de antecedentes que indican que los mapuche practicaban la agricultura desde muy antiguo, lo cierto es que nunca debieron realizarla limitándose a pequeños espacios y sin posibilidad de “moverse”, debido a lo cual no poseían una cultura agrícola “campesina”, cuidadosa de la mantención y mejoramiento de sus pequeños recursos. Luego de este período inicial de arrendamiento, al verse convertidos en “campesinos” y tener que extraer de un pequeño espacio de suelo todo su sustento, se produjeron fuertes desajustes. Por otro lado (y pese a la utilización de estrategias como “robar talaje a predios vecinos”, buscar talaje en “los montes” o la mediería), la tecnología de manejo ganadero (de carácter extensivo) fue aplicada en pequeñas superficies (generalmente colinas) que rápidamente se sobretalajearon y erosionaron, perdiendo buena parte de su valor productivo. Lo cierto es que a lo largo del tiempo, y mientras se adaptaron a la nueva situación, los mapuche-nalche tuvieron un fuerte impacto sobre sus recursos prediales (los que les quedaron luego del “arrendamiento”, aplicando prácticas agrícolas inadecuadas en terrenos frágiles, mediado por la necesidad de subsistencia). De esta forma, dentro de las consecuencias inmediatas de la “reducción”, encontramos la pauperización de la economía mapuche, y la degradación de los recursos naturales.

No obstante, se debe notar que este proceso degradativo fue mucho más intenso en los terrenos de

los colonos (nacionales y extranjeros); así en 1910 Roberto Opazo, Agrónomo Regional de Zona, señalaba que “*la superficie total del territorio que constituye el antiguo Arauco (actual Arauco, Malleco y Cautín, dividida en 1887) es de más de cuatro millones de hectáreas, en su mayor parte cubierta de bosques...*”. Mediante un proceso de roce a fuego y eliminación de los bosques los colonos comenzaron a “limpiar” grandes extensiones de terreno para sembrar trigo. Es así como ya comenzando el siglo XX la superficie de terrenos de colonos deforestada ascendía a las 580.000 hectáreas. Este período de colonización es uno de los procesos de deforestación más masiva y rápida registrados en Latinoamérica antes de la década de 1980 (Veblen 1983). Según menciona Opazo, el uso indiscriminado que se hacía del fuego era tal que se utilizaba “*sin nunca saber cuánta montaña se iba a quemar*”. A este respecto Don Tomás Guevara (1898) comenta que la intensidad de los roces era tal en algunas zonas, las superficies quemadas eran tan grandes y por períodos tan largos, que aumentaban considerablemente la temperatura del ambiente de ciudades cercanas (como Angol y Traiguén).

El patrón agrícola que se importó a la Araucanía por los colonos en aquellos primeros años -y que fueron imitados por los mapuche- no diferían al que se utilizaba en la zona central del país. Esto se refería a instrumentos muy básicos que (según Gay) diferían muy poco de los utilizados en la época colonial,

utilizando barbechos largos y sin aplicación de abonos de ningún tipo. Esto influyó en el rápido agotamiento y erosión de los frágiles suelos ultisoles (Rojo Arcillosos) de la zona de estudio. Según Opazo, el uso continuado del barbecho aportó al proceso erosivo una cantidad enorme de tierras agrícolas, las que desaparecieron en un plazo corto de alrededor de 30 años (1887-1910). De esta forma podemos ver que sólo en las primeras décadas de control chileno del territorio, el impacto en los recursos naturales de la Araucanía (principalmente suelo, bosque, agua, diversidad) fue mucho mayor que el de toda la historia mapuche, aun considerando la etapa de contacto con los europeos.

Pese a que las tierras indígenas fueron entregadas bajo título comunitario (Títulos de Merced), las políticas y legislaciones dictadas posteriormente por los distintos gobiernos de la época han promovido e incentivado su división y titulación individual (Vidal 2000). El proceso de división de tierras comunitarias a terrenos privados (familiares) y la subsiguiente fragmentación de la propiedad mapuche llevó a que se aumentara la presión y deterioro del bosque, suelo

y demás recursos naturales. Según indica la investigación de Catalán y Ramos (1999), en el caso mapuche se habría dado lo contrario de lo planteado en “la tragedia de los comunes”, esto es, a medida que la propiedad de la tierra pasó de no existir a ser comunitaria, y de esta a la propiedad individual, el estado de los recursos se fue pauperizando y deteriorando, hasta llegar a la situación actual.

El cuadro 2 muestra la evolución histórica de la transformación de la economía mapuche a partir de la imposición ideológica y legislativa del estado chileno. Los dos indicadores más destacados son los de la propiedad de la tierra y el uso de los recursos naturales, a partir de los cuales es posible constatar el proceso de transformación económica y medioambiental.

Tras la crisis del 30 y hasta los 60, período en el cual se aplica el modelo de “nacional desarrollismo” o “crecimiento hacia adentro”, a la Araucanía le es asignado el rol de abastecedora de “bienes salarios” a bajo precio. Con esto se aprieta la camisa de fuerza del “granero de Chile” y continúa un intenso ciclo extractivo y de degradación de los recursos naturales.

**Cuadro 2.** Correlación entre períodos político-ideológicos de los gobiernos de Chile y transformación de la “propiedad mapuche” y sus usos (Montalba-Navarro 2001).

| Períodos y etapas político-ideológicas de la H. de Chile | Etapas de la economía mapuche  | Tipo de propiedad   | Utilización y finalidad   |
|--|--|---|---|
| Liberalismo (1860-1930)                                  | Transición del sistema ganadero mercantil a sistema campesino comunitario. | Se establece propiedad (comunitaria). Inhibición trashumancia.      | Agricultura, recolección, ganadería. Con finalidad de subsistencia. |
| Nacional Desarrollismo (1930 – 1960)                     | Sistemas campesinos comunitarios pasando a familiares.                     | División de la propiedad común y origen de la propiedad individual. | De agrosilvopastoril comunitario a individual                       |
| Neoliberalismo (1973 -..)                                | Sistemas campesinos.   | Paso casi completo de propiedad comunitaria a individual.           | Explotaciones agropastoriles o agrosilvopastoriles de subsistencia. |

<sup>10</sup> Por medio de intercambios, subsidios estatales, compra en “el pueblo”.

El cambio de la situación internacional y del modelo económico-político de Chile, conjuntamente con el auge de la renombrada “revolución verde” (aproximadamente en los 60), produce una intensa transformación en la gran y mediana propiedad, así como también en la pequeña propiedad mediante sistemas de transferencia tecnológica, créditos y subsidios estatales. Como era de esperar, dada la completa inadecuación para sus condiciones y características, los mapuche han sido quienes han adoptado en menor medida estos paquetes tecnológicos. No obstante, en la medida de sus posibilidades, han seguido “imitando” de mala forma algunas de las prácticas de sus “vecinos” más pudientes, teniendo esta imitación serias consecuencias en la sostenibilidad de sus sistemas (Montalba-Navarro 1998, 2001, 2002).

Así, por ejemplo, en las comunidades estudiadas se encontró que la gran mayoría de los comuneros incorporaron rápidamente las “semillas mejoradas”<sup>10</sup> (de los sistemas industrializados). Dado que estos no disponen de los recursos para la compra de insumos ni conocimientos en su “adecuada” utilización, por lo general comenzaron a cultivar estas variedades confiando en sus prácticas de mantención de la fertilidad y muchas veces en la “fuerza de la tierra”. Al igual que lo que ocurre en el caso de los mapuche, múltiples estudios desarrollados en distintas zonas de Latinoamérica, Asia y África, han mostrado cómo en los primeros años de la adopción de las nuevas semillas, los rendimientos son incrementados significativamente, lo cual genera que su utilización se extienda rápidamente (Chrispeels y Sadava 1994, Evans 1993, Grigg 1982, Hobblik 1992). Sin embargo, transcurridos algunos ciclos anuales, la situación cambia dramáticamente y se llega a niveles productivos bastante inferiores a los de partida. Las causas y el tiempo en el cual se produce este efecto es variable y depende de las características de cada sistema y del cultivo que se trate, pero sin duda uno de los principales factores de ocurrencia se debe a que los “ahorros” en fertilidad del sistema son finitos y la ruptura del equilibrio mantenido entre extracción-incorporación de nutrientes (mayor extracción) produce su pérdida. Los mapuche-nalche no han sido la excepción a lo anterior y en la actualidad les resulta

prácticamente imposible la obtención de rendimientos a no ser que apliquen fertilizantes sintéticos, lo cual solo pueden realizar en bajas cantidades e inadecuadas dosis<sup>11</sup> (Montalba-Navarro, 2001).

A excepción de la incorporación de estas “nuevas semillas” y el obligado uso de fertilizantes y algunos pesticidas que estos imponen, los niveles de tecnificación agrícola mapuche no han variado notablemente en las últimas 5 ó 6 décadas (fuerza de trabajo familiar o comunitaria, tracción animal, implementos agrícolas rústicos). Sin embargo, lo que sí ha variado notablemente, es el estado de conservación de los recursos prediales. Especial mención merece el suelo, ya que en adición a la erosión (principalmente hídrica) se encuentra la intensificación de procesos degradativos como la acidificación (asociado al uso de fertilizantes sintéticos de reacción ácida).

Sin duda, otro proceso que ha contribuido a esto ha sido el aumento de la población mapuche y la fragmentación de la propiedad de la tierra. Es así como de las aproximadamente 6 hectáreas por persona asignadas en la “reducción”, en la actualidad ha disminuido a solo 2 hectáreas por persona.

Una de las características de los sistemas desarrollados tras la revolución verde es el aumento en los costos de producción y en los niveles de endeudamiento. Los agricultores de la Araucanía (descendientes de los colonos) que adoptaron estas prácticas y sistemas de cultivo, no fueron la excepción, teniendo mucha influencia en este aumento de costos el hecho de que tras la degradación del suelo y la ruptura de los equilibrios de los agroecosistemas, mediadas por las prácticas de cultivo, se requería cada vez mayor utilización de insumos petroquímicos (especialmente fertilizantes, pesticidas y combustibles) sólo para mantener la producción.

Conjuntamente con lo anterior, tras el golpe militar de 1973 Chile inició otra transformación de su economía, implementando el llamado “modelo exportador”. Fueron abiertas las fronteras comerciales y disminuyeron los aranceles (que en el modelo

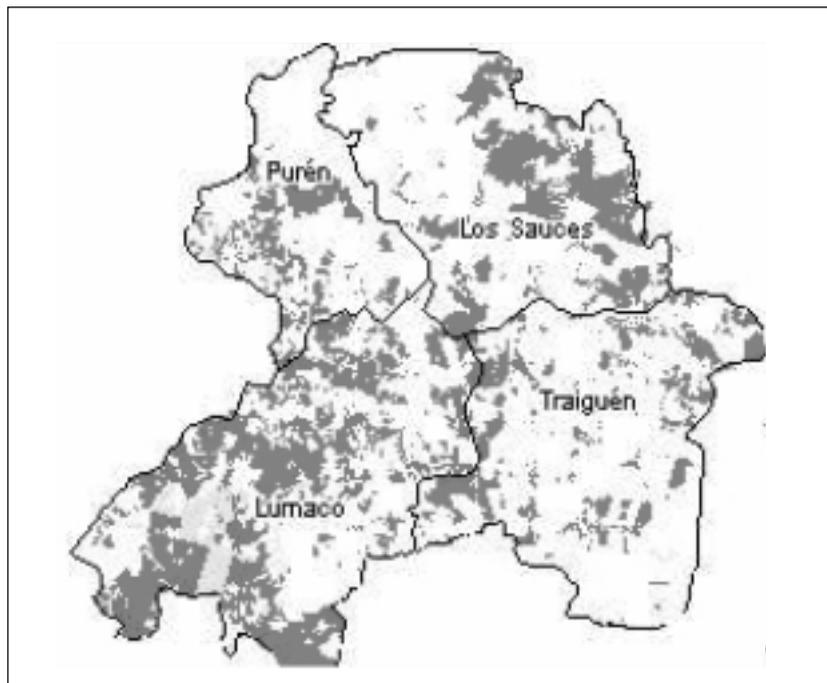
<sup>11</sup> La fertilización habitual utilizada en trigo por los mapuche como prenda la aplicación (en la siembra) de un saco de Fosfato diamónico y un saco de urea por hectárea, ambos fertilizantes de reacción ácida en el suelo.

anterior estaban destinados a proteger la producción nacional). Esto, entre otros muchos efectos en la economía nacional, hizo que disminuyeran los precios internos del trigo (debido a que debe competir con los mercados internacionales, muchas veces subsidiados).

Por otro lado, el brusco aumento del precio del dólar en los ochenta, ocurriendo por otro lado lo mismo con el petróleo, eleva los precios de los insumos y con ello los costos de producción. Estos hechos hacen que la rentabilidad de estos sistemas se deteriore a tal punto que la situación se torna insostenible hasta para la mediana y gran propiedad ganadero-cerealera. Con el 75% de la superficie erosionada y miles de hectáreas deforestadas, el ciclo extractivo de biomasa vegetal (bosques, pastizales, cultivos) parece llegar a su límite. Sin embargo, las nuevas condiciones institucionales y macroeconómicas alentaron el desarrollo de industrias forestales basadas en monocultivos para exportación, principalmente especies exóticas de alto crecimiento (Claude 1997). Estos estímulos al sector privado forestal, junto con la

liberalización del comercio de la madera, produjeron un extraordinario crecimiento de las tasas de plantación. De esta forma, las grandes propiedades degradadas de la Araucanía, especialmente en el secano interior, ofrecían lugares ideales para forestación. Los endeudados agricultores vendieron grandes extensiones a las empresas forestales las cuales pagaban al contado y a precios atractivos. En la actualidad existen casi 200.000 hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos en la Provincia de Malleco, gran parte de estas en la zona de estudio (especialmente en las comunas de Lumaco y Purén) (INFOR 1997) (Figura 2). A su vez, según datos del INFOR (1997), las plantaciones de pino radiata pertenecen en un 65% a grandes empresas.

Pese a que se podría decir que esta expansión forestal ha favorecido la conservación del medio ambiente por el hecho de cubrir el suelo durante largo tiempo, protegiéndolo con ello de la erosión, lo cierto es que estas grandes y concentradas extensiones de pinos y eucaliptos, han sido asociadas a una serie de externalidades negativas que superan con creces los



**Figura 2.** Plantaciones forestales en la zona de estudio (Según CONAF-CONAMA 1999).

**Cuadro 3.** Algunas externalidades negativas asociadas a las plantaciones forestales en el sur de Chile.

| Externalidad  | Causa  |
|---|--|
| Destrucción del bosque nativo                               | La sustitución de bosque por plantaciones de especies exóticas es una de las principales causas de destrucción del bosque nativo de Chile. Solo en la Araucanía (entre 1985 y 1994) esta sustitución ha afectado 30.958 hectáreas (Emanueli 1997).   |
| Disminución de la biodiversidad                             | El establecimiento de plantaciones de pinos y eucaliptos, muchas veces reemplazando bosque nativo, produce una gran reducción de la diversidad, ya que cambia sistemas que presentan más de 20 especies arbóreas y múltiples estratos, por extensas zonas de monocultivos.   |
| Disminución de fuentes de agua superficiales y subterráneas | Es un hecho ya probado por múltiples estudios (Bosch 1990, Duncan 1980, Huber et al. 1990, Huber et al. 1998, van Lil et. al. 1980) que las plantaciones de pinos (debido a sus altos niveles de evapotranspiración) producen una reducción en las fuertes superficiales de agua que puede llegar a una reducción de hasta un 60% de los caudales en comparación a praderas y 30% comparados con bosque nativo. Lo cual, especialmente en verano, provoca que se sequen algunas de estas fuentes. A la vez bajo condiciones de plantaciones, la napa subterránea de agua disminuye hasta 4 metros más en verano (comparado con pradera) (Huber et al. 1990). |
| Problemas de salud de comunidades circundantes              | Producto de la extensión de monocultivo de pinos, en amplias zonas se han generado serios problemas de aparición de plagas y enfermedades, las cuales en muchos casos requieren aplicaciones aéreas de pesticidas para su control. Por otro lado, la tendencia del medio natural a la diversificación hace aparecer plantas oportunistas, las cuales deben ser controladas en los primeros años de cultivo. Los pesticidas y herbicidas aplicados en forma área provocan serios problemas de salud en comunidades cercanas que han quedado rodeadas por las plantaciones.  |
| Contaminación de agua                                       | Tanto los pesticidas y herbicidas que se aplican en forma aérea y que afectan a las personas, como la polinización masiva de los pinos en primavera, generan problemas de contaminación de las aguas, produciendo desde sólo molestias hasta serios problemas de salud para las comunidades circundantes.  |
| Degradación de suelos                                       | Contrapasando los mencionados efectos de protección contra la erosión han sido estudiados una serie de problemas asociados con las plantaciones forestales que van desde problemas como la acidificación de suelos hasta su compactación (principalmente en la tala) y agotamiento por extracción de nutrientes.   |

posibles beneficios ambientales que pudieran traer (cuadro 3). Gran parte de estas externalidades negativas, por su parte, han afectado seriamente las condiciones de vida mapuche, sus sistemas económico-productivos y su cultura (Montalba-Navarro & Carrasco 2003, Carrasco 2002).

En la actualidad, los predios mapuche se encuentran totalmente colapsados y con sus recursos degradados tras 120 años de subsistencia, en los cuales

han tenido que utilizar múltiples estrategias para subsistir a la vez que sobrevivir como cultura. Es importante destacar que el estado de crisis que actualmente presentan no ha sido solo producto de que ellos degradaran sus recursos prediales para lograr su subsistencia, sino a que también este estado ha sido fuertemente influenciado (nuevamente) por factores externos a ellos y que han roto todas las estrategias de subsistencia que han utilizado en el tiempo (cuadro 3).

**Cuadro 4.** Estrategias de subsistencia utilizadas por los mapuche-nalche luego de la reducción, y los factores que están ocasionando su quiebre.

| Estrategia de Subsistencia                               | Factor que determina su ruptura  |
|--|--|
| Recolección de productos del bosque para consumo y venta | Tala y sustitución del bosque nativo por plantaciones forestales (Montalba-Navarro 2001)   |
| Sistemas de mediería con predios vecinos                 | El uso de pastos de vecinos de predios con superficies mayores o la siembra en la cual el mapuche utiliza su mano de obra y animales a cambio de la mitad de la producción, se ve cortado por la venta de estos predios a empresas forestales, las cuales cierran el terreno y prohíben el paso, Rompiéndose todo tipo de relación con los vecinos.                      |
| Trabajo asalariado en predios vecinos                    | La venta de campos a empresas forestales y su subsecuente reforestación hace perder fuentes de trabajo agrícola al solo requerir mano de obra en períodos determinados (plantación y tala) y el que esta sea especializada. Las extensiones de pinos que rodean las comunidades las aíslan y reducen sus posibilidades de obtención de recursos (Montalba-Navarro 2001). |
| Cultivos, horticultura                                   | Al disminuir fuertemente la disponibilidad de agua para cultivos u hortalizas (que se dan muy bien y más tempranamente que en el resto de la región) se imposibilita pensar siquiera en esta actividad como medio para la comercialización   |
| Ganadería  | La dificultad de conseguir agua incluso para consumo familiar hace muy difícil la manutención del ganado en verano.  |

## DISCUSIÓN FINAL

A lo largo de este trabajo se ha seguido la pista a cómo han cambiado las lógicas y criterios por los cuales se guiaron y regularon el acceso y uso de los recursos naturales, por parte de la sociedad mapuche, partiendo por el mapuche cazador-recolector-horticultor del período inmediato a la llegada de los españoles, el cual poseía como principal motivo y a la vez restricción del uso de la naturaleza, la satisfacción de sus necesidades básicas de alimentación, abrigo y reproducción, además de sus propias restricciones cosmovisionales. A medida que toma contacto con los “españoles” adquiere nuevas necesidades a la vez que mecanismos no monetarios de acumulación de riqueza (el ganado, platería), con lo cual, pese a haberse reducido la población, la presión por los recursos (principalmente pastos) aumenta y se produce una estratificación social y dominios territoriales más marcados. Pese a este

aumento por la demanda de pastos para el ganado y la característica de bien escaso que en determinado momento adquiere (llegando incluso a influir en la ampliación del territorio), no se registra deterioro en los recursos naturales ni la utilización de prácticas orientadas a despejar terrenos de bosques para pastizales. Al parecer, nuevamente los referentes cosmovisionales actuaron imponiendo restricciones en la utilización de los recursos naturales.

La derrota militar mapuche y la reducción de estos en las reservas indígenas marca el cambio de la lógica de utilización de los recursos naturales; de aquella marcada y delimitada por referentes cosmovisionales, a la lógica occidental liberal, productivista y modernizadora que dominaba el mundo y el Chile de esa época.

Lo cierto es que, desde que fueron asignados los terrenos reduccionales a los mapuche, estos han tenido que aprender a vivir como los campesinos que nunca

fueron (y que aún no son) y practicar una actividad agrosilvopastoril que en definitiva ha producido una presión tal en los recursos (producto de presión que imponen la satisfacción de las necesidades de subsistencia familiar), que ha llevado a su colapso y, en muchos casos, a una extrema degradación. No es menos cierto también el hecho de que el grueso de la degradación pasada y presente de los recursos de la Araucanía no fue mediada por la presión sobre los recursos por parte de una población pobre, sino que más bien desde un comienzo esta degradación ha obedecido a demandas de mercados externos a la región y al país, y quienes la han realizado no ha sido tampoco una gran población pobre sino que una pequeña fracción de la población que buscaba enriquecerse. Es así como primero fue la actividad triguera con fines de satisfacer mercados de países extranjeros o zonas del país externas a la Región; luego del colapso de estos sistemas trigueros y del deterioro a los recursos que implicaron, se implanta una nueva actividad, impulsada por capitales aun mayores que los anteriores y con características de concentración de la propiedad y de las ganancias mucho más marcadas, así como también con serios efectos en los recursos naturales y el medio ambiente.

En relación al efecto directo de la densidad poblacional sobre los recursos naturales en la Araucanía, resulta interesante notar que la etapa en la cual la región poseía sus recursos intactos contaba con una mayor población que en su peor etapa de devastación. Así se ha calculado que la etapa inmediatamente anterior a la llegada de los españoles la Araucanía era poblada por más de medio millón de personas, cifra que está muy encima de la población de la región entre 1880 y 1910, período en el cual se devastaron más de 500.000 hectáreas de bosque nativo y fueron degradados gran parte de sus suelos, en conjunto con la diversidad asociada a este espacio y todas las funciones ambientales que provee el bosque.

Finalmente, relacionado con el supuesto de mayor grado de deterioro de los sistemas agrícolas mapuche en relación a los no mapuche, que según opiniones estaría mediado por el hecho de que las prácticas utilizadas en estos sistemas (mapuche) serían intrínsecamente más degradativas, se puede sostener lo siguiente: mediante la información recopilada por esta investigación, se observó que, en su adaptación

a la condición de “campesinos”, los mapuche debieron realizar grandes cambios en sus prácticas desarrolladas en un proceso de coevolución con un medio ambiente y características socioeconómicas distintas. Este proceso, mediado por la escasez de recursos, altas densidades poblacionales (primero 6 ha/persona y luego 2 ha/persona) y fragilidad del sistema (especialmente el suelo) al que fueron “relegados”, además de las cambiantes condiciones y continuas perturbaciones en su sistema, no les habría dado tiempo suficiente a desarrollar un sistema tradicional propio de agricultura, adaptado a su ambiente. Esto quiere decir que los mapuche habrían adaptado a sus requerimientos los mismos cambios que se han desarrollado en su medio (es decir en los sistemas no mapuche), por tanto la degradación que se presenta en los predios mapuche responde a similares causas que las de los predios no mapuche, acentuándose sin embargo esta degradación debido a la mayor fragilidad del medio. No obstante lo anterior, es necesario destacar que en zonas de la Región, con características menos complicadas (tanto desde el punto de vista de la fragilidad de los sistemas como de velocidad del ritmo de cambios y niveles de perturbación) se han producido interesantes adaptaciones que otorgan a los sistemas tradicionales mapuche niveles considerables de sostenibilidad (Contreras & Montalba-Navarro 1998, Montalba-Navarro 1998, 2001, 2002).

## BIBLIOGRAFÍA

**AYLWIN J., 2000.** *Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas.* En: Revista Perspectivas en Política, Economía y Gestión. Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Volumen 3 N°2. Páginas 277 - 301.

**BAUER, A., 1934.** *La sociedad rural chilena desde la conquista hasta nuestros días.* Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

**BAUER, A., 1970.** *Expansión económica de una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX.* En: Historia, n°9. Instituto de historia, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

- BENGOA J., 1991.** *Historia del Pueblo Mapuche (siglos XIX y XX)*. Ediciones Sur, colección Estudios Históricos. Santiago, Chile. 425 págs.
- BESOAÍN, E., 1985.** *Los suelos*. En: Suelos volcánicos de Chile. J. Tosso (editor), Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA). Santiago. Págs. 23-106.
- BIBAR, GERÓNIMO DE, 1966.** *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos, 1558*. Transcripción paleográfica del profesor Irving A. Leonard. Edición facsimilar y a plana de fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.
- BÖRGE, R., 1983.** *Geografía de Chile*. Tomo II. Geomorfología, Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile.
- BOSCH, J.M. Y GADOW, VAN K., 1990.** *Regulating afforestation for water conservation in South Africa*. En: S. Afr. For. J., n° 153, Págs 41-54.
- BULNES, G., 1985.** *Los mapuches y la tierra. Política y legislación chilena respecto al pueblo mapuche*. Editorial PAS. Santiago, Chile. 120 Págs.
- CANIULLÁN, V., 2000.** *El Mundo mapuche y su medicina*. En: Acercamientos metodológicos hacia pueblos indígenas. Una experiencia reflexionada desde la Araucanía, Chile. T. Durán, E. Parada y N. Carrasco (Eds.). Universidad Católica de Temuco. Chile. Editorial LOM. Pp. 123-140.
- CARIOLA, C. Y O. SUNKEL, 1991.** *Un siglo de historia económica de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- CARO, P., 1995.** *Producción y dispersión de semillas de Araucaria Araucana (Mol) Koch en Lonquimay*. Tesis Ingeniero Forestal, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Santiago, Chile. 66 págs.
- CARRASCO, N., 2002.** *Küme ilen, küm ilenon: Transformación del sistema alimentario de los mapuche de Chile*. Tesis de Máster, Departamento de Antropología Social y Prehistoria, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- CATALÁN R. Y R. RAMOS, 1999.** *Pueblo mapuche, bosque nativo y plantaciones forestales*. Ediciones Universidad Católica de Temuco. 81 págs.
- CEPAL, 1985.** *Transformaciones en la situación social de la población mapuche*. Trabajo preparado por Arturo Leiva, consultor de la división desarrollo social de la CEPAL. LC/R.458. 4 de noviembre de 1985.
- CLAUDE, M., 1997.** *Una vez más la miseria. ¿Es Chile un país sustentable?* Ediciones Lom. Santiago, Chile.
- CONAF-CONAMA, 1999.** *Catastro y evaluación de recursos vegetacionales de Chile. Informe Regional Novena Región*. 90 págs.
- CONSEJO DE TODAS LAS TIERRAS, 1997.** *El Pueblo Mapuche, su territorio y sus derechos*. Aukin Wallmapu Ngulam-Consejo de Todas las Tierras. Temuco, Chile. 112 págs.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, 1929.** *Legislación sobre tierras y colonización*. Santiago, Chile.
- CONTRERAS, A. Y R. MONTALBA, 1998.** *Agroecologic handing records on pest performed by the mapuche people of Chile*. Libro de conferencias XII congreso científico internacional IFOAM. Mar del Plata, Argentina.
- CONTRERAS A. M., 1987.** *Germoplasma chileno de papas (Solanum spp.)*. En: Anales Simposio Recursos Fitogenéticos. UACH-IBPGR. Valdivia, Chile.
- CORREA, L., 1938.** *Agricultura Chilena*. 2 tomos. Editorial Nacimiento, Santiago, Chile.
- CHRISPEELS, M. Y D. SADAVA, 1994.** *Plants, Genes, and agriculture*. Jones and Bartlett Publishers. Boston, Estados Unidos. 477 págs.
- DAHLBERG, K., 1979.** *Beyond the green revolution; the ecology and politics of global agricultural development*. Plenum Press, New York. U.S.A., 256 págs.
- DONOSO, C., 1993.** *Bosques templados de Chile y Argentina. Variación, estructura y dinámica*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

- DONOSO C. Y A. LARA, 1997.** *Utilización de los Bosques Nativos en Chile: Pasado y Presente.* En: *Ecología de los bosques Nativos de Chile*, capítulo 19. J.J. Armesto, C. Villagrán y M.K. Arroyo (editores). Editorial Universitaria, Santiago. Págs. 363 - 368.
- DUNCAN, M.J., 1980.** *The impact of afforestation on small – catchment hydrology in Moutere Hills.* En: *Seminar on Land – Use in relation to Water Quality.* Nelson Catchment Board. Nueva Zelanda. pp 60-90.
- EMANUELLI, P. 1997.** *Las cosas por su nombre: la realidad del bosque nativo de Chile.* En: *Chile Forestal* n° 247.
- ENCINA F. A., 1940 - 1952.** *Historia de Chile*, 20 volúmenes. Nacimiento, Santiago.
- EVANS, L., 1993.** *Crop, evolution, adaptati6n and yield.* Cambridge University Press. U.K., 500 págs.
- GAY, C, 1973.** *Agricultura chilena.* ICIRA 2 tomos. Santiago, Chile.
- G6NGORA DE MARMOLEJO, A.,1969.** *Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el a6o 1575.* Publicada por primera vez en Madrid, 1852. En la colecci6n de historiadores de Chile, Santiago, 1862. Tomo II. Nueva edici6n en Editorial Universitaria, Colecci6n Escritores Coloniales de Chile, Santiago.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, A., 1971.** *Desenga6o y reparo de la guerra del Reyno de Chile.* Editorial Andr6s Bello. Santiago, Chile.
- GRIGG, D., 1982.** *The dynamics of Agricultural Change, The historical experience.* Hutchinson & Co. Ltda. UK.
- GUEVARA, T., 1898-1902.** *Historia de la Civilizaci6n de Araucan6a.* Imprenta, Litograf6a y Encuadernaci6n Barcelona. Santiago, Chile. 3 tomos.
- HOBBELINK, H., 1992.** *La diversidad biol6gica y la biotecnolog6a agr6cola; ¿conservaci6n o acceso a los recursos?* En: *Ecolog6a Pol6tica*, n°4. Pags. 57-72.
- HUBER, A. Y D. L6PEZ, 1990.** *Cambios en el balance h6drico provocado por tala rasa de un rodal adulto de *Pinus radiata*.* En: *Bosque* 14(2), págs. 11-18. Valdivia, Chile.
- HUBER, A. W., P. BARRIGA Y R. TRECAMAN, 1998.** Efecto de la densidad de plantaciones de *Eucalyptus nitens* sobre el balance h6drico en la zona de Collipulli, IX Regi6n. En: *Bosque* 19 (1), págs 61-69.
- IGM (Instituto Geogr6fico Militar), 1986.** *Atlas de la Rep6blica de Chile.* Instituto Geogr6fico Militar, Santiago, segunda adici6n.
- LEIVA, A., 1985.** *Transformaciones en la situaci6n social de la poblaci6n mapuche.* CEPAL, documento N° LC/R.458 del 4 de noviembre de 1985.
- MCEVOY A. F., 1993.** “Historia y ecolog6a de las pesqueras del nordeste del Oci6no Pac6fico”. En “Historia y Ecolog6a”. M. Gonz6lez y J. Mart6nez-Alier (Eds.). Ayer, Vol. 11, Madrid, Espa6a.
- MEYER W., 1955.** Los bosques nativos en el sur de Chile, en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. En: Falso dilema: ¿bosques de especies ex6ticas o nativas? A. Levy (compilador). pp. 55-77.
- MONTALBA-NAVARRO, R., 1998.** *Efecto de algunas pr6cticas agroecol6gicas en la incidencia de plagas de sistemas hort6colas y frutales californianos, y su relaci6n con el conocimiento agr6cola tradicional mapuche.* Tesis presentada para la obtenci6n del t6tulo de Ingeniero Agr6nomo. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- MONTALBA-NAVARRO, R., 2001.** *Historia de la transformaci6n de los agroecosistemas y los recursos naturales del territorio mapuche-nalche de la IX Regi6n: una aproximaci6n agroecol6gica.* Trabajo de Investigaci6n para optar a la suficiencia investigatoria del programa de doctorado en “Agroecolog6a, Sociolog6a y Desarrollo Rural Sostenible” de la Universidad de C6rdoba. Espa6a.
- MONTALBA-NAVARRO, R., 2002.** *Incorporaci6n de pr6cticas agr6colas modernas en sistemas tradicionales y su efecto en la incidencia y da6o de plagas: una aproximaci6n agroecol6gica a partir del estudio de sistemas hort6colas mapuche.* En: *Actas 1er Congreso Iberoamericano de Agroecolog6a.* Gij6n, Espa6a. pp. 243-250.
- MONTALBA-NAVARRO, R. y N. CARRASCO, 2003.** *Modelo forestal chileno y conflicto ind6gena.*

¿*Ecologismo cultural mapuche?* En: Ecología Política N°26. Barcelona, España.

**MURÚA, R., 1997.** *Comunidades de mamíferos del bosque templado de Chile.* En: Ecología de los bosques Nativos de Chile, capítulo 6. J.J. Armesto, C. Villagrán y M.K. Arroyo (editores). Editorial Universitaria, Santiago. Págs. 113-134.

**MUÑOZ, R., 1984.** *Análisis de la productividad de semillas de Araucaria Araucana en el área de Lonquimay, IX Región.* Tesis Ingeniero Forestal, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Santiago, Chile. 140 págs.

**NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, F., 1973.** *El cautiverio feliz.* Editorial Universitaria, Santiago, Chile. Publicado originalmente en 1673.

**OVALLE, A., 1972.** *Histórica relación del reino de Chile.* Editorial Universitaria, Santiago, Chile. (primera edición 1646).

**OPAZO, R., 1910.** *Desarrollo agrícola de los territorios que constituían la antigua Frontera.* Conferencia dada durante la exposición internacional de agricultura. Imprenta Santiago. Santiago, Chile.

**QUIDEL, J. Y F. JINEO. 1999.** *Las raíces para nuestro cultivo.* En: Estilos de Desarrollo para América Latina. A. Caro, T. Durán y J. Tereucán (editores). Universidad Católica de Temuco, Universidad Católica del Maule y Universidad de la Frontera. Temuco, Chile. Págs. 147-158.

**RIVEROS, M. Y C. SMITH-RAMÍREZ, 1997.** *Patrones de floración y fructificación en bosques del Sur de Chile.* En: Ecología de los bosques Nativos de Chile, capítulo 12. J.J. Armesto, C. Villagrán y M.K. Arroyo (editores). Editorial Universitaria, Santiago. Págs. 235-250.

**ROUANET, J. L., O. ROMERO, R. DEMANET, 1988.** *Áreas agroecológicas de la IX Región: descripción.* En: IPA-Carillanca, año 7, n°1. Temuco, Chile. Págs. 18-24.

**SEPÚLVEDA, S., 1959.** *El trigo chileno en el mercado mundial.* Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

**SMITH, P., 1987.** *Variation of water yield from catchments under grass and exotic forest, East Otago.* En: Journal of Hydrology (Nueva Zelandia) 26: 175-184.

**SMITH-RAMÍREZ C., 1997.** *Algunos Usos Indígenas Tradicionales de la Flora del Bosque Templado.* En: Ecología de los bosques Nativos de Chile, Capítulo 20. J.J. Armesto, C. Villagrán y M.K. Arroyo (editores). Editorial Universitaria, Santiago. Págs. 369 - 404.

**TACON, A., 1999.** *Recolección de piñón y recolección de la araucaria (Araucaria Araucana): un estudio de caso en la comuna de Quinquén.* Tesis para optar al grado de Master en Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. 189 págs.

**VALENZUELA R., 1981.** *El Sistema Culinario Mapuche: Una Aproximación Estructural.* Tesis de Antropología, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile.

**VAN LILL, W.S., F. KRUGER Y D. VAN WYK, 1980.** *The effect of afforestation with *Eucalyptus gladii* Hill ex Maiden and *Pinnus patula* Schlecht. Et Chan. On Streamflow from experimental catchments at Mokobulaan, Transvaal.* En: Journal of Hydrology n° 48. Págs 107-118.

**VARAS, A., 1848.** *Informe sobre la reducción pacífica del territorio araucano.* Incluido como anexo en la memoria del coronel Cornelio Saavedra sobre la ocupación de Arauco. Imprenta Libertad, 1870. Pág. 25 y ss. del anexo.

**VEBLEN, T.T., 1979.** *Structure and dynamics of Nothofagus forest near timberline in south-central Chile.* En: Ecology, n° 60. Págs. 934-945.

**VIDAL A., 2000.** *Conocimiento Antropológico Sobre los Mapuche de Chile. Efectos Socioculturales y Económicos de su Integración Forzada a la Nación Chilena.* En: Acercamientos metodológicos hacia pueblos indígenas: una experiencia reflexionada desde la Araucanía, Chile. T. Durán, E. Parada y N. Carrasco (Editores). Universidad Católica de Temuco, Centro de Estudios Socioculturales. Páginas 75 - 101.



# *Determinación y caracterización botánica de hábitats mapuche del sector Zewko-Rüpükura, comuna de Nueva Imperial (IX Región, Chile)*

**Carolyn Sánchez<sup>1</sup>, Enrique Hauenstein<sup>1</sup> & Luis Peralta<sup>2</sup>**

---

## RESUMEN

*Se determinaron los hábitats mapuche presentes en la comunidad indígena Zewko del sector Rüpükura, comuna de Nueva Imperial, IX Región, Chile, y se caracterizaron botánicamente los más reconocidos. Se analizó desde el punto de vista mapuche y occidental, aplicando paralelamente metodologías participativas y botánicas. Se identificaron 23 ecosistemas, de los cuales 8 fueron mencionados como los más relevantes; de éstos, el menoko (38%), el malliñ (19%) y el trayen (13%) son los que presentaron los más altos porcentajes de importancia. Vegetacionalmente se caracterizaron dos comunidades vegetales nativas, la pradera húmeda de junquillo (*Juncetum procerii*), correspondiente al malliñ, y el bosque pantanoso de temo y pitra (*Blepharocalyo-Myrceugenietum exsuccae*), que corresponde al menoko. Con respecto a la flora vascular se identificaron 91 especies en el sector, de las cuales el 72% correspondió a especies nativas. La forma de vida mayormente representada fueron los hemicriptófitos con un 40%. Al analizar los dos ámbitos de la investigación se reconoció la diferente concepción existente entre los sistemas de caracterización mapuche V/S el sistema ecológico occidental convencional, por lo que se hace esencial considerar estas diferencias a la hora de investigar acerca de los recursos naturales.*

*Palabras claves: hábitat, conocimiento mapuche, espacio natural, mapuche, Rüpükura.*

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile. Casilla 15-D. [ehauen@uct.cl](mailto:ehauen@uct.cl)

<sup>2</sup> Centro de Desarrollo Sustentable, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile. Casilla 15-D.

## ABSTRACT

*The habitat "mapuche", which can be found in Zewko, mapuche comuna, Rüpükura area, Nueva Imperial, IX region, Chile, were determined and the most common flora and vegetation in this area were identified. They were analyzed under an occidental and a mapuche perspective, using both botanical and participative methodologies to do so. 23 ecosystems were found and identified, 8 of these were mentioned as the most relevant. Of these 8 systems menoko (38%), malliñ (19%), trayen (13%) reached the highest percentage. In addition to that, two kinds of plant communities were registered: rush wet meadow, (*Juncetum procerii*), and swampy wood of "temo und pitra" (*Blepharocalyo-Myrceugenieta exsuccae*). In the Zewko area 91 species belonging to vascular flora, of which 72% belong to native species. The most widespread life forms were hemicriptophytes with 40%. When both aspects of the investigation were analyzed, it became clear that the system characterized by the mapuche and the conventional occidental system did not agree. It is very important to bear these differences in mind when an investigation about natural resources is made.*

*Key words: Habitat, mapuche knowledge, natural space, mapuche, Rüpükura.*

## INTRODUCCIÓN

Los distintos grupos humanos se han vinculado con su entorno tan armónicamente, que han podido desarrollar culturas donde la base de todas sus costumbres, tradiciones e historia es el ambiente en donde se mueven. Según Cohen (1976), la forma como vemos nuestro ambiente depende de lo que buscamos en él y la búsqueda está condicionada por la propia cultura, lo que provoca diferenciaciones entre los grupos humanos en su relación y acción con el medio.

Para los apaches, por ejemplo, el mundo estaba en continuo movimiento y muchos de sus rituales se centraban en elementos de la naturaleza como el aire y el viento, éstos a su vez formaban parte de las personas y de los seres minerales (<http://mapahumano.fiestras.com/>).

Por su parte en la cosmovisión andina, el hombre no se siente por encima de la naturaleza, sino como parte de ella, existiendo con su entorno una relación de respeto y de íntima reciprocidad que es vivida ritualmente y que se expresa en la música, canto,

danzas, leyendas, artesanía, etc. (<http://www.cantovivo.org>). Asimismo, estos pueblos andinos se autodefinen en estrecha relación con su hábitat, de esta forma se encuentra el *acapacha* (nuestro mundo) dividido en tres sectores o niveles: los *achachilas* o *mallcus*, que son los espíritus de las montañas nevadas que circundan los pueblos; la *Pachamama*, que es la madre tierra, venerada como la siempre fértil madre universal que alimenta toda la vida del mundo y el *amaru*, que es la serpiente que se vincula con los ríos y canales de irrigación de las tierras agrícolas. Esta tripartición del espacio vital de los aymaras corresponde, desde el punto de vista económico y ecológico, a los siguientes niveles: 1) las cumbres de las montañas; 2) la cordillera en los niveles de pastoreo; 3) los valles y quebradas de la precordillera con la agricultura en terrazas regadas (Hidalgo *et al.*, 1996).

En el caso de los guaraníes, toda su vida diaria está impregnada de experiencia mística y todo se relaciona con el mundo sobrenatural y con el natural, de forma que el carácter de los individuos se relaciona con su "alma animal". Así, un hombre nervioso tendrá un *atsygywa* de mono y otro, enfadadizo, tendrá un *atsygywa* de jaguar (<http://mapahumano.fiestras.com/>).

Según Naikiai (1987), los shuar (uno de los grupos más numerosos de la amazonía ecuatoriana) consideran que cada ser o cada cosa tiene su «*wakán*». No puede existir una cosa que sea total y únicamente materia; cada árbol o animal es considerado como un ser, por lo que ellos tienen un respeto conciente del medio ambiente. Por su parte, los purépechas, desde los tiempos prehistóricos, desarrollaron un gran cúmulo de conocimiento acerca del universo vegetal donde estaban insertos (Toledo *et al.*, 1980).

Del mismo modo, el pueblo *mapuche* ha vivido desde siglos en estrecha relación con su medio natural. A raíz de eso, ha desarrollado un profundo conocimiento de la vegetación que le rodea y una ecología cultural en que muchos aspectos de su cultura, desde su subsistencia hasta su espiritualidad, le vincula con la naturaleza (Bragg *et al.*, 1986).

Según Loncon & Martínez (1999), en la cultura *mapuche* la tierra es la madre de todas las vidas, es el lecho de los que viven y de los que ya murieron, el espacio donde habitan las fuerzas del bien y del mal. El bienestar en la tierra depende del equilibrio de las fuerzas que existen en ella, y para que esto suceda hay que ser respetuosos consigo mismo y con la naturaleza. La religiosidad se caracteriza por el valor y el respeto por la naturaleza. Los cerros, las aguas, los pozones, las piedras, los árboles y los animales interactúan cotidianamente con las personas. La naturaleza fue dejada por el Ser Supremo para que exista la vida y el bienestar de sus hijos.

Desde el punto de vista científico occidental, un ecosistema corresponde a comunidades de organismos que interactúan entre sí y su medio físico, como una sola unidad ecológica; por su parte, una comunidad corresponde a un grupo de organismos pertenecientes a varias especies distintas que concurren en el mismo hábitat o área y que interactúan mediante relaciones tróficas. Asimismo, el hábitat corresponde a una localidad, sitio y tipo particular de medio ambiente local ocupado por uno o varios organismos (Lincoln *et al.*, 1995).

El presente estudio pretende caracterizar, desde el punto de vista *mapuche*, los distintos hábitat naturales reconocidos por la comunidad del sector *Zewko-Rüpükura*, y también desde el punto de vista occidental, considerando su flora y vegetación.

## METODOLOGÍA

### ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio corresponde a la comunidad indígena *Zewko* del sector *Rüpükura*, comuna de Nueva Imperial, Provincia de Cautín, IX Región, Chile (Fig 1). Se sitúa en las coordenadas 38°29'30" Latitud Sur y 72°45'30" Longitud Oeste, posee una superficie de 171,6 km<sup>2</sup> y está a una distancia de 24 km de la ciudad de Chol-Chol; el principal curso de agua que recorre el sector es el río Pellahuén, el cual es afluente del río Chol-Chol.

Los suelos corresponden a la serie Nahuelbuta, la cual se caracteriza por presentar una topografía ondulada a montañosa, terrenos altos, roca metamórfica altamente micácea y material generador parcialmente intemperizado. Las capacidades de uso que caracterizan la zona son la III y la VII, los suelos de clase III presentan moderadas limitaciones en su uso y restringen la elección de cultivos. Aunque pueden ser buenas para ciertos cultivos, tienen severas limitaciones que reducen la elección de plantas o requieren de prácticas especiales de conservación o de ambas; a su vez, los suelos de clase VII poseen limitaciones muy severas que los hacen inadecuados para el cultivo. Su uso fundamental es pastoril y forestal. Respecto de sus características morfológicas, las pendientes que predominan son entre 15 y 30 %, lo que según MOPT (1992) correspondería a áreas montañosas de fuerte pendiente con escorrentía rápida o muy rápida (Peña, 1989).

Los manejos vegetacionales presentes en la comunidad son primeramente los de rotación de cultivo-pradera, los que corresponden a terrenos donde se practica periodos de cultivos alternados con producción de empastadas, los que pueden o no ser terrenos de aptitud agrícola; renoval denso, corresponde al bosque nativo secundario, con una cobertura de árboles superior al 75%; matorral abierto, donde existe una cobertura de árboles menor al 25% y una cobertura de arbustos entre 25 y 50%; plantación, que corresponde a especies forestales exóticas o nativas plantadas, donde el estrato arbóreo es el dominante; matorral denso, matorral donde su

cobertura es mayor a 75%; y matorral arborescente semidenso, con árboles mayores a 2 metros de altura y con una cobertura de arbustos entre 50 y 75% (CONAF & CONAMA, 1995).

La comunidad indígena *Zewko* comprende un total de 60 familias con un promedio de 5 personas cada una, es decir posee aproximadamente una población de 300 personas; en donde la superficie media familiar es de 6 há. la división predial entonces es elevada. Referente a la composición por sexo existe un predominio de población masculina (53,8%) por sobre la femenina (46,2%). En la comunidad, la religión mayormente profesada es la católica, presentando un 55% en comparación con la pentecostal, adventista y anglicana presentes también en ella (Durán *et al.*, 2000).

La zona cuenta con una estación médico rural y con un establecimiento educativo particular subvencionado (Escuela Prat N°329), los cuales dependen del municipio de Nueva Imperial.

([www.colegiosyliceosdechile.cl/](http://www.colegiosyliceosdechile.cl/))

## METODOLOGÍA

La metodología se estructuró en procedimientos paralelos, los cuales se establecieron según la metodología convencional de caracterización botánica (florístico-vegetacional) y según metodologías de las ciencias sociales, teniendo presente que la investigación es de tipo exploratoria, lo que según Hernández *et al.*, (1998) corresponde a un estudio donde el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes.

Con respecto a la metodología de las ciencias sociales, las técnicas de recolección de datos empleadas fueron: entrevistas abiertas semiestructuradas, reuniones grupales y visita a los ecosistemas elegidos. Las entrevistas fueron aplicadas a un grupo de 25 personas de la comunidad, que poseían mayor nivel de conocimiento del medio y la cultura. Desde la perspectiva metodológica, esta investigación se planteó respetar un protocolo en la relación con la comunidad. Para ello se estableció un acuerdo con los dirigentes y miembros de la comunidad, a quienes se presentó la

iniciativa de investigación, sus objetivos, metodología y utilidad, llegando a un acuerdo para su realización. Los resultados de la investigación se fueron discutiendo a través del proceso de ésta con los dirigentes y la comunidad.

La técnica de análisis de datos que se utilizó fue la de análisis de contenido, la que según Krippendorff (1997) corresponde a una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto.

El análisis de las entrevistas se efectuó por medio de la codificación, proceso donde las características más relevantes del contenido del mensaje fueron transformadas a unidades que permitieron su descripción y análisis preciso.

En primer término se definieron las unidades de análisis, las que según Hernández *et al.*, (1998) son segmentos del contenido de los mensajes que son caracterizados para ubicarlos dentro de categorías; las que a su vez son «casillas o cajones» en las cuales se clasifican las unidades de análisis (Holsti 1968, en Hernández *et al.*, 1998).

Posteriormente, se elaboraron las hojas de codificación las cuales contienen las categorías y donde se anotó cada vez que una unidad entró en una categoría o subcategoría, lo que implicó contar las frecuencias de repetición de éstas y luego vaciar los datos de las hojas de codificación y obtener totales para cada categoría.

Referente a la metodología convencional de caracterización botánica, ésta se realizó mediante la delimitación de inventarios fitosociológicos que permiten determinar asociaciones vegetales, de acuerdo a la metódica europea (Braun-Blanquet, 1964), con una superficie para bosque de 100 m<sup>2</sup>, para matorral de 25 m<sup>2</sup> y pradera de 4 m<sup>2</sup>, superiores al área mínima, entendida ésta como el área más pequeña en la cual la composición de especies está adecuadamente representada; identificación y registro de especies por parcela y realización de colectas intensivas en el área de estudio. Seguidamente se realizó el procedimiento de tabulación y se elaboró el catálogo florístico de acuerdo a Ramírez & Westermeier (1973).

## RESULTADOS

### ÁMBITO SOCIOCULTURAL

Desde el punto de vista de los comuneros, se identificaron 23 hábitats naturales, de los cuales el *menoko* (18%), el *malliñ* (16,3%) y el *lil* (10%) se presentan como los mayormente reconocidos, en relación a la frecuencia con que fueron mencionados (Fig. 2).

Referente a los 8 hábitats más reconocidos (Fig. 3), ahora el *menoko* (38%), el *malliñ* (19%) y el *trayen* (13%) son los que presentan los más altos porcentajes, en relación a la valoración sacra y de uso.

La Tabla 1 resume los espacios identificados mayoritariamente por la comunidad y a la vez los compara con los ecosistemas convencionalmente reconocidos.

La caracterización detallada de cada uno de los 23 hábitats naturales reconocidos se presenta a continuación, incluyendo además su ubicación y uso:

- **Chozkin-mawiza:** es un bosque pequeño (renoval), ubicado en los cerros. Se determinó sin uso, ya que se considera como reserva para las futuras generaciones.

- **Malliñ:** espacio plano inundado por largos periodos del año y altos niveles de humedad en verano, donde hay presencia de junquillos (*Juncus* spp.) y gran cantidad de plantas medicinales, se asocia este hábitat con la existencia del *ngen*. El uso que le asocian es mayormente medicinal. Entre las especies presentes en este espacio se encuentran el junquillo (*Juncus procerus*), menta (*Mentha piperita*), poleo (*Mentha pulegium*), paja ratonera (*Anthoxanthum utriculatum*), chépica (*Agrostis capillaris*) y contrayerba (*Gratiola peruviana*).

- **Malliñko:** laguna ubicada en zonas bajas. Corresponde a un estado inundado del *malliñ*.

- **Mawiza o mawizantu:** es un bosque nativo adulto ubicado en los montes o cerros de gran altura, las especies que predominan son el roble (*Nothofagus obliqua*), canelo, boldo (*Peumus boldus*) y laurel

(*Laurelia sempervirens*). El uso que hoy se le da a este espacio es la extracción de plantas medicinales, siembra de trigo, extracción de leña para la venta, la construcción o la producción de carbón de hualle y refugio de animales. Actualmente el espacio está muy deteriorado ya que se ha talado y reemplazado por pino (*Pinus radiata*) y eucalipto (*Eucalyptus globulus*).

- **Menoko:** espacio donde existe vegetación nativa, preferentemente leñosa y por lo tanto muchas plantas medicinales; la presencia de agua durante todo el año está en directa relación con que este es un lugar de nacimiento de agua o vertiente. Según la perspectiva *mapuche*, es un espacio sagrado, donde hay que solicitar permiso para acceder a él, ya que existe una *ngen-ko* (dueño del agua) al cual se le debe pagar una especie de tributo. Este es un lugar de respeto y cuidado. El uso se orienta para la extracción de plantas medicinales realizada preferentemente por *machi*; aunque actualmente el espacio se utiliza para el abastecimiento de agua. Este espacio se puede encontrar ubicado en zonas altas y zonas bajas, y las especies que lo caracterizan son el temu (*Blepharocalyx cruckshanksii*), pitra (*Myrceugenia exsucca*), cortadera (*Cyperus eragrostis*), canelo (*Drimys winteri*), nalca, pilpil voqui (*Cissus striata*) y maqui (*Aristotelia chilensis*).

- **Menokonto:** lugar sagrado donde no se puede ingresar ya que existen fuerzas sobrenaturales. Es un espacio con abundante vegetación nativa (nalca, hualle o roble, maqui, temu). Se ubica sólo en zonas bajas y no tiene un uso determinado.

- **Nalkanto:** espacio donde prolifera mayormente la nalca; se ubica dentro del *menoko* y su uso es la extracción de la misma para la alimentación.

- **Lil:** es un espacio con mucha pendiente (aprox. 45°), el cual se presenta como corte o quebrada, donde conviven plantas medicinales como musgos, líquenes y helechos. Su uso es preferentemente medicinal.

- **Lilkura:** es un espacio también con mucha pendiente, pero se diferencia del anterior en que es rocoso o pedregoso, donde también existen plantas medicinales.

- **Fotrako:** espacio pantanoso donde hay presencia de árboles nativos.

- **Foyentu:** espacio donde prolifera mayormente el *foye* (canelo) y se ubica dentro del *menoko*.

- **Jozkontu:** es un pantano con plantas medicinales ubicado en zonas altas o bajas.

- **Jozkon o Jozako:** lugar muy pantanoso donde el agua está estancada y tiene mínimo drenaje. Es un espacio que presenta ciertos riesgos, tanto para los humanos como para los animales. Se ubica en la vega y se usa preferentemente para la extracción de plantas medicinales. Entre las especies presentes están el junquillo, la cortadera, la paja ratonera, etc.

- **Rulu:** es un espacio plano, cercano a un curso de agua, que se utiliza para el cultivo.

- **Trawmako:** espacio pequeño con presencia de agua donde existen plantas medicinales, por lo que su uso preferencial es de esta índole. Se ubica en zonas altas. Referente a las especies que lo caracterizan se puede mencionar a la nalca (*Gunnera tinctoria*) y chilco (*Fuchsia magellanica*).

- **Trayen:** es un espacio construido por el hombre, caracterizado también por la presencia de un salto de agua. Este espacio se utiliza para la extracción de agua tanto para la familia como para los animales.

- **Trayenko:** es un espacio natural caracterizado por la presencia de una cascada o salto de agua, donde existen plantas medicinales como helechos, palo santo (*Dasyphyllum diacanthoides*), avellano (*Gevuina avellana*), radial (*Lomatia hirsuta*) y huilli-patagua (*Citronella mucronata*). En el sector *Zewko* las personas identificaron dos de estos espacios: *küchaltue* y *küleng-küleng*, lugares sagrados y ceremoniales donde se solicita bonanza cuando hay mal tiempo y se pide lluvia cuando hay sequía, respectivamente.

- **Wichillko:** espacio con pendiente, por donde corre el agua desde los cerros.

- **Wingkul:** cerros con vegetación nativa; actualmente están libres de vegetación y por lo tanto se utilizan para el cultivo.

- **Witrunko:** es un estero donde existe vegetación nativa y abundantes plantas medicinales

(boldo, maqui, chilco). Se ubica en zonas bajas y su uso es preferentemente medicinal.

- **Wüfko:** es una vertiente. Se refiere específicamente al cuerpo de agua.

En la Tabla 1 se resumen los ecosistemas reconocidos en forma mayoritaria por los *mapuche* y su paralelo correspondiente a la caracterización científico-occidental.

## ÁMBITO CIENTÍFICO – OCCIDENTAL

### a) Vegetación

Los resultados obtenidos de la caracterización vegetacional, realizada según la metodología de Braun-Blanquet (Tabla 2), resume dos asociaciones vegetales claramente diferenciadas por su estructura florística:

- Pradera húmeda de junquillo (*Juncetum procerii* Oberdorfer, 1960).

- Bosque pantanoso de temo y pitra (*Blepharocalyo-Myrceugenietum exsuccae* Oberdorfer, 1960).

### b) Flora

El estudio florístico realizado en el sector *Zewko*, permitió identificar 91 especies de plantas vasculares, de las cuales su distribución taxonómica (Fig. 4) indica que el grupo mejor representado es el de las Dicotiledóneas (Magnoliopsida) con un 75,8%, le siguen las Monocotiledóneas (Liliopsida) con un 18,6%, existiendo sólo un 4,3% de Pteridófitos y 1% de Gimnospermas. La Fig. 5 muestra que el porcentaje de especies nativas corresponde a 72%, superando a las introducidas con un porcentaje de 27% y cosmopolitas con 1%.

Con respecto a las formas de vida de la flora del sector, la mayor representación la tiene el grupo de los hemcriptófitos con un 40%, seguido por los fanerófitos y nanofanerófitos con un 26% y 20% respectivamente, los 4 grupos restantes no alcanzan porcentajes elevados (Fig. 6).

Con respecto al estado de conservación de las 91 especies registradas (Fig. 7), 89 de ellas se presentan fuera de peligro y sólo dos con problemas de conservación: el chupón (*Greigia sphacelata*) y lingue (*Persea lingue*), ambos en la categoría vulnerable.

## DISCUSIÓN

El pueblo *mapuche* se caracteriza por ser una sociedad que ha interactuado regularmente con su entorno natural y ha generado conocimientos socioculturales en esa interrelación. Se puede afirmar que este conocimiento en su gran mayoría es producto del estrecho vínculo entre los distintos espacios de vida de la sociedad *mapuche* con su entorno geográfico-físico (Quintriqueo *et al.*, 1996).

El conocimiento que se genera a partir de este vínculo estrecho con su ambiente, pasa a formar parte del conjunto de creencias que es determinante en la vida cotidiana del ser *mapuche*. Así, de la totalidad de la población de *Zewko* sólo un 41% manifestaron este conocimiento y le dieron valor al traspaso de las creencias de generación a generación. A este respecto, Melillán (1998) manifiesta que aunque el pueblo *mapuche* ha perdido o ha visto deteriorar su hábitat original en donde se desarrolla su cultura, sus relaciones familiares, su vida productiva y en general donde obtenía los distintos aspectos que le permitían existir como pueblo, aún perduran algunos elementos que la hacen ser una sociedad culturalmente diferenciada, que mantiene relaciones de respeto y protección con su medio ambiente y en general con todo lo que la rodea.

Según Quintriqueo *et al.* (1996), los distintos conocimientos elaborados con respecto a los elementos de la naturaleza (*lof, mawiza, pñlon, rupü, rukawe, menoko, lewfü*) le permite al *mapuche* actuar y realizar distintas acciones socio-culturales y comunicarse con sus similares; en este sentido, la caracterización realizada en *Zewko* de los distintos espacios o elementos naturales que allí todavía prevalecen, favorece la mantención de los conocimientos tradicionales acerca de la naturaleza y con ello el natural vínculo con el medio ambiente.

El número de hábitats definidos, delimitados y caracterizados por parte de la comunidad *Zewko* ascendieron a 23, aunque algunos de ellos son más bien sinónimos, como el *jozko* con el *jozako* y el *mawiza* con el *mawizantu*. Desde el punto de vista científico-occidental, otros espacios también pueden considerarse sinónimos, como *menoko* y *menokonto*, *lil* y *lilkura*, *malliñ* y *malliño*. Los espacios más reconocidos fueron el *menoko* con 38%, *malliñ* con 19% y *trayen* 13%. Al referirse a los usos que mayormente los comuneros les asignaron a los espacios, éstos fueron del ámbito medicinal, lo que concuerda con lo manifestado por Bragg *et al.* (1986) y Durán *et al.* (1997). Lo mismo ocurre con la connotación de sagrado de un espacio, el que está ligado al ámbito religioso dentro de la cultura *mapuche*, tema en el que estos espacios siguen siendo los más relevantes.

Desde el punto de vista vegetacional, sólo se pudo reconocer dos asociaciones vegetales nativas en el área de estudio, la pradera húmeda de junquillo (*Juncetum procerii*) y el bosque de temo y pitra (*Blapharocalyomyrceugenietum exsuccae*), ya que por el alto grado de alteración de los espacios, no fue posible aplicar el método de Braun-Blanquet en todos ellos. Esto marca una clara diferencia con la caracterización *mapuche*, ya que la metodología de estudio en la concepción científico-occidental es fundamental a la hora de realizar una investigación. En este caso, por lo deteriorado de los ecosistemas en estudio y por no existir unidades homogéneas, no fue posible la aplicación del método en todos ellos.

La primera de las asociaciones identificadas es del tipo palustre o emergente, cuya especie dominante es el junquillo (*Juncus procerus*), la que de acuerdo a Ramírez *et al.* (1992) se formaría a causa de la acción humana, introduciendo ganado en zonas donde el bosque originario habría sido talado. Esta asociación corresponde al ecosistema o espacio *mapuche* denominado *malliñ*, y que como ya se mencionara es un proveedor importante de plantas medicinales, utilizándose también para el pastoreo de animales.

Por otra parte, está el bosque pantanoso de temo y pitra, que corresponde a una comunidad leñosa de tipo azonal que depende más de las condiciones de humedad edáfica que de otro factor ambiental

(Ramírez, 1982; Ramírez *et al.*, 1983 en Hauenstein *et al.*, 2001). Ramírez *et al.* (op. cit.) se refiere a este bosque como una asociación que prospera en la depresión intermedia, y que corresponde a una comunidad boscosa siempreverde, de poca altura, pobre en especies y monoestratificada; que ocupa hondonadas con mayor humedad edáfica y riberas de cursos de agua. En este sentido, en *Zewko* esta asociación se presenta muy escasa y con altos niveles de deterioro debido a la constante presión antrópica ejercida en ella, con un bajo número de especies y relacionada también a algún cuerpo de agua. Esta comunidad corresponde al ecosistema mapuche llamado *menoko*, el que es importante como aportador de plantas medicinales y de leña.

Según Ramírez *et al.* (1992), en el valle del río Imperial, dicho bosque al ser cortado y sin la intervención humana se degrada en un matorral de quila que puede permitir la regeneración del bosque original una vez cumplido su ciclo natural de vida; situación que concuerda con lo observado en este estudio.

Sin embargo, además se registró la presencia de remanentes del bosque de roble-laurel-lingue altamente alterados; su presencia en los resultados no es producto de haber encontrado la asociación como tal, ya que como se mencionó anteriormente no se pudo utilizar la metodología de Braun-Blanquet, debido a que no existían unidades homogéneas y de un tamaño adecuado donde aplicarla. Su gran deterioro se debe con seguridad a su tala intensiva para la obtención de madera, leña y carbón. Los indicios de su presencia en el área de estudio se refieren a ejemplares aislados de las especies dominantes de la asociación, como son el roble (*Nothofagus obliqua*) y laurel (*Laurelia sempervirens*), lo cual es apoyado por Gajardo (1995), quien señala que en esta zona los bosques dominantes son: roble-laurel y lingue, olivillo y temo-pitra; por su parte Veblen & Schlegel (1982) señalan que el despeje de los bosques transforma este tipo forestal en praderas y campos cultivados, dominados por ejemplares dispersos y de gran tamaño. Asimismo, San Martín *et al.* (1991) especifican que este bosque ocupó toda la depresión central del centro-sur de Chile, entre las ciudades de Victoria y Puerto Montt.

Desde el punto de vista florístico, se identificaron 91 especies de plantas vasculares de las cuales 89

especies se presentaron fuera de peligro y sólo 2 con problemas de conservación. Sin embargo, independiente del porcentaje elevado de especies fuera de peligro, en el área sigue existiendo un gran deterioro del recurso vegetal, lo cual es ratificado por lo obtenido en el origen fitogeográfico y el espectro biológico. En este sentido, el origen fitogeográfico de las especies es un indicador para visualizar la acción antrópica sobre las comunidades vegetales (Hauenstein *et al.*, 1988). En el área se encontró un porcentaje de especies nativas superior a las introducidas (72% V/S 27%), lo que estaría indicando una fuerte acción humana en el área, ya que de acuerdo a Ramírez & San Martín (1991) un 25% de especies introducidas en una comunidad demuestra que la intervención humana es alta. Las formas de vida o espectro biológico representan adaptaciones a condiciones térmicas e hídricas, que son los factores más importantes en los biotopos terrestres (Ramírez, 1988). La forma de vida mayormente representada en *Zewko* fueron los hemicriptófitos, que corresponden a hierbas perennes, generalmente malezas, las cuales abundan en climas templados y son indicadoras de intervención humana; esto señalaría la acción permanente que el hombre ha ejercido en el área de estudio. Además, Hauenstein *et al.* (1999) señalan que la abundancia de esta forma de vida indica la capacidad de soportar el pisoteo y pastoreo de animales, lo que sería una clara prueba de la sostenida acción humana sobre la comunidad.

Los resultados obtenidos en ambos ámbitos expresan una relación de fondo que confirma la importancia de asumir las investigaciones de una manera integrada, ya que existe una clara diferencia entre el sistema de conocimiento, clasificación y uso de los hábitats por los *mapuche* y el sistema ecológico occidental convencional, expresada en la forma de plantearse en el entorno natural. A este respecto, Toledo (2003) menciona el surgimiento en el último tiempo de disciplinas híbridas, tales como Ecología humana, Economía ambiental y Agroecología, entre otras, las que ya consideran la disonancia mencionada entre ambas culturas respecto de la visión del mundo.

Cardona (1987) manifiesta que una clasificación indígena normalmente tiene el fin de unir armoniosamente los diferentes conocimientos sobre el mundo en una teoría única. En cambio, en el pensamiento occidental, la clasificación del mundo

tangible no está unida con la del mundo espiritual, y al contrario, se diferencia de ésta precisamente por un diferente criterio de comprobación. En una teoría indígena todo convive: animales, plantas, seres humanos vivos o muertos, seres terrenales o sobrenaturales.

En este sentido, cuando los habitantes de *Zewko* caracterizan sus espacios lo hacen según la forma que tienen de relacionarse con su entorno natural, se trata más bien de conocimientos que están arraigados a una convivencia cotidiana con estos espacios. En cambio, la caracterización científica occidental que se obtiene, se presenta objetivamente sobre estos ecosistemas, aportando información referente a asociaciones vegetales específicas presentes en el área estudiada, reconociendo su flora y el grado de deterioro existente.

Cuando un investigador trabaja aspectos tan distintos como son los socioculturales y científicos occidentales debe plantearse, en primer término, que es indispensable aprender a caminar entre dos mundos, ya que la formación de un cientista se sustenta en la comprobación de hechos a través de metodologías específicas, en cambio el trabajo en el ámbito sociocultural se enmarca en el conocimiento de un mundo no material donde la mayoría de las cosas se interiorizan a medida que se traspasan de generación en generación. La utilización de ambas concepciones en toda investigación potenciaría los resultados y conclusiones finales de éstas.

## CONCLUSIONES

La comunidad de *Zewko-Rüpükura* reconoce 23 espacios o ecosistemas; de éstos, 8 revisten para ellos mayor importancia, de los cuales el *menoko*, el *malliñ* y el *trayen* son los que presentan los mayores porcentajes.

- Estos espacios representan lugares de múltiples usos, entre los que destacan el medicinal, ritual, alimenticio (cultivos), obtención de leña (carbón) y sin uso (reservas).

- La vegetación nativa del área se encuentra sometida a un alto grado de intervención antrópica y degradación, debido a la sobreutilización y reemplazo de los espacios ya subdivididos.

- Aplicando el método de análisis de vegetación de Braun-Blanquet, sólo se identificaron con claridad dos asociaciones: el Juncal (*Juncetum procerii*) y el bosque de temo-pitra o pitranto (*Blepharocalyo-Myrceugenietum exsuccae*). El primero de ellos corresponde a lo que la comunidad mapuche reconoce como *malliñ*, y el segundo, corresponde al *menoko*.

- En los espacios estudiados se registraron 91 especies de plantas vasculares, de las cuales el 72% son nativas, las formas de vida dominantes son los hemicriptófitos y sólo existen dos especies con problemas de conservación (vulnerables).

## AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el apoyo financiero prestado por el Proyecto IDRC N° 100091-002, y en forma muy especial a las familias de la comunidad *Zewko* participantes en esta investigación, por su tiempo, disponibilidad y aporte de sus conocimientos, lo que nos permitió acercarnos al mundo *mapuche* tan distinto al nuestro. También a Gabriel Llanquino, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Temuco, que participó como facilitador intercultural.

## BIBLIOGRAFÍA

BRAGG, K., E. HAUENSTEIN & M. LATSAGUE (1986), "Transecto etnobotánico del sector mapuche". CUHSO, Chile 3(2): 57-75.

BRAUN-BLANQUET, J. (1964), Pflanzensoziologie-Grundzüge der Vegetationskunde. Springer Verlag, Wien. 665 pp.

CARDONA, G. (1987), Visión del mundo natural. Hombre y ambiente. Ediciones ABYA-YALA. Quito, Ecuador. 1(3): 9-43.

COHEN, E. (1976), "Environmental orientations: a multidimensional approach to social ecology". Current Anthropology XIII.

- CONAF & CONAMA (1995), Catastro y evaluación de recursos vegetacionales nativos de Chile. Manual de cartografía de la vegetación. Santiago, Chile. 108 pp.
- DURÁN, T., J. QUIDEL & E. HAUENSTEIN (1997), Conocimientos y vivencias de dos familias wenteche sobre medicina mapuche. Ediciones LOM y Universidad Católica de Temuco, Chile. 99 pp.
- DURÁN, T., L. PERALTA, N. CARRASCO, G. LLANQUINAO, I. PÉREZ, G. KAISER, H. MORA, M. SÁNCHEZ & A. UGEÑO (2000), Documento de trabajo: Proyecto Gestión de recursos ambientales mapuche. Proyecto IDRC N° 100091-002. Chile. 148 pp.
- GAJARDO, R. (1995), La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica. Editorial Universitaria. Santiago. 165 pp.
- HAUENSTEIN, E., M. LATSAGUE & D. CONTRERAS (1988), "Origen fitogeográfico y espectro biológico como medida del grado de intervención antrópica en comunidades vegetales". Medio Ambiente, Chile 9(1): 140-142.
- HAUENSTEIN, E., M. GONZÁLEZ, L. LEIVA & L. FALCÓN (1999), "Flora de macrófitos y bioindicadores del lago Budi (IX Región, Chile)". Gayana Botánica, Chile 56(1): 53-62.
- HAUENSTEIN, E., A. MUÑOZ, F. PEÑA & M. GONZÁLEZ (2001), "Bases para la conservación de los Humedales de la costa de Toltén (IX Región)". Informe Final Proyecto N° 99-4-04. Universidad Católica de Temuco. 45 pp.
- HERNÁNDEZ, R., C. FERNÁNDEZ & P. BATISTA (1998), Metodología de la investigación. Segunda edición. Mc Graw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. México. 501 pp.
- HIDALGO, J., V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER, C. ALDUNATE & P. MEGE (1996), Culturas indígenas. Etnografía. Volumen II. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 303 pp.
- KRIPPENDORFF, K. (1997), Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica. Primera edición. Editorial PAIDÓS. Barcelona, España. 279 pp.
- LINCOLN, R.J., G.A. BOXSHALL & P.F. CLARK (1995), Diccionario de ecología, evolución y taxonomía. Fondo de Cultura Económica, México. 488 pp.
- LONCON, E. & C. MARTÍNEZ (1999), *Pewenche Kimün*, relatos sobre sabiduría *pewenche*. Primera edición. Programa EIB, Siedes. Temuco. 92 pp.
- MELILLÁN, M. (1998), Evaluación del proyecto recuperación ambiental y manejo de microcuencas en tres comunidades mapuche de la comuna de Nueva Imperial, IX Región. Tesis Escuela de Agronomía, Universidad Católica de Temuco, Chile. 67 pp.
- MOPT (1992), Guía para la elaboración de estudios del medio físico. Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Madrid, España. 809 pp.
- NAIKIAI, V. (1987), El uso del ecosistema en el antiguo pueblo Shuar. Hombre y Ambiente. Ediciones ABYA-YALA. Quito, Ecuador 1(1): 7-30.
- OBERDORFER, E. (1960), "Pflanzensoziologische Studien in Chile-Ein vergleich mit Europa". Flora et Vegetatio Mundi 2:1-208.
- PEÑA, L. (1989), Apuntes de conservación de suelos. Ediciones Universitarias de Concepción. Chillán. 135 pp.
- QUINTRIQUEO, S., B. ANCAVIL, N. CATRILAF, C. CURIHUINCA & E. PAILLAN (1996), Proceso de construcción del conocimiento mapuche en relación a los *wingkul* y su socialización en la comunidad - escuela. Universidad Católica de Temuco. Facultad de Educación. Pedagogía en Educación Básica Intercultural. Temuco, Chile. 109 pp.
- RAMÍREZ, C. (1982), Pasado, presente y futuro: la vegetación nativa del sur de Chile. Creces, 3(6-7): 40-45.
- RAMÍREZ, C. (1988), "Formas de vida, fitoclimas y formaciones vegetales". El Árbol... Nuestro Amigo. Temuco, Chile 4 (1): 33-37.
- RAMÍREZ, C. & C. SAN MARTÍN (1991), "La transformación antrópica de la vegetación de los Ñadis del área mapuche en el centro-sur de Chile". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1): 205-214.

RAMÍREZ, C. & R. WESTERMEIER (1976), "Estudio de la vegetación espontánea del Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile (Valdivia), como ejemplo de tabulación fitosociológica". *Agro Sur, Chile* 4(2): 93-105.

RAMÍREZ, C., C. SAN MARTÍN, J. RAMÍREZ & J. SAN MARTÍN (1992), "Estudio sinecológico de las praderas del valle del curso inferior del río Imperial (Cautín, Chile)". *Ciencia e Investigación Agraria, Chile* 19(3): 97-112.

SAN MARTÍN, C., C. RAMÍREZ, H. FIGUEROA & N. OJEDA (1991), "Estudio sinecológico del bosque de roble-laurel-lingue del centro-sur de Chile". *Bosque, Chile* 12(2): 11-27.

TOLEDO, V.M. (2003), "Antropología y Ecología: historia de un romance". *CUHSO, Chile* 7(1): 55-62.

TOLEDO, V., J. CABALLERO, C. MAPES, N. BARRERA, A. ARGUETA & M. NÚÑEZ (1980), *Los Purépechas de Patzcuaro: una aproximación ecológica*. América Indigenista. Instituto Indigenista Interamericano. Editorial Libros de México. Volumen XL N° 1. Enero-marzo. México. 191 pp.

VEBLEN, T. & F. SCHLEGEL (1982), "Reseña ecológica de los bosques del sur de Chile". *Bosque, Chile* (4)2: 73-115.

<http://www.cantovivo.org/>

[www.colegiosyliceosdechile.cl/](http://www.colegiosyliceosdechile.cl/)

<http://mapahumano.fiestras.com/>

## ANEXO TABLAS Y FIGURAS

**Tabla 1:** Resumen y caracterización occidental de los hábitats reconocidos mayoritariamente en *Zewko*.

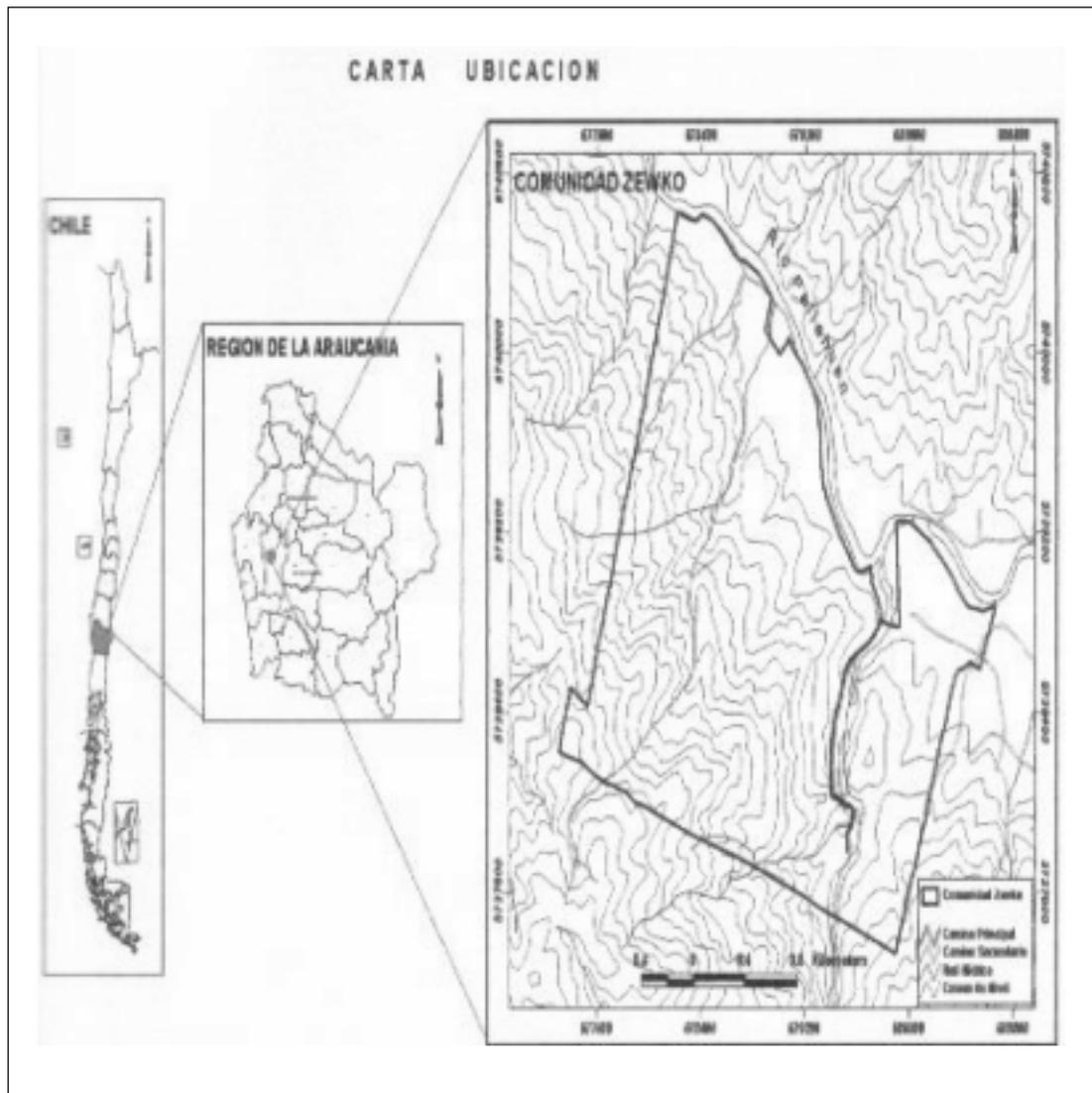
| Ecosistemas mapuche | Ecosistemas occidentales   |
|---------------------|--|
| Malliñ              | Pradera húmeda de junquillo ( <i>Juncetum procerii</i> ), en diferentes grados de alteración y muy utilizada para pastoreo.  |
| Menoko              | Bosque de temo y pitra ( <i>Blepharocalyo-Myrceugenetum exsuccae</i> ).  |
| Mawiza<br>Mawizantu | Bosque de roble-laurel-lingue ( <i>Nothofagus-Perseetum linguae</i> ).   |
| Lil                 | Quebrada o peredón rocoso de fuerte pendiente, donde predominan especies como helechos y matorrales como el maqui, corcolén ( <i>Azara integrifolia</i> ) y mata ratones ( <i>Coriaria ruscifolia</i> ). Corresponde al <i>Fuchsio-Chusqueetum</i> . |
| Trayen<br>Trayenko  | Cascada o pequeña caída de agua, con abundante y variada vegetación.   |
| Nalkanto            | Población vegetal ( <i>Gunneretum</i> ) donde existe mayor abundancia de nalca.  |
| Jozkon              | Hábitat donde su mayor característica es la alta presencia de humedad y muy pobre drenaje, semejante a un Ñadi.  |
| Rulu                | Terraza aluvial, relativamente plana y apta para cultivos.   |
| Wingkul             | Cerro.   |

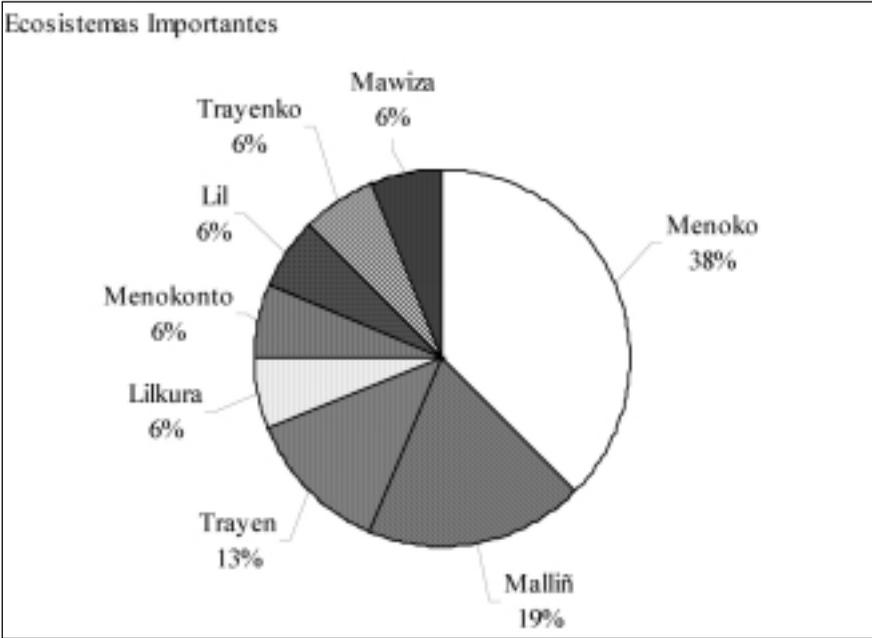
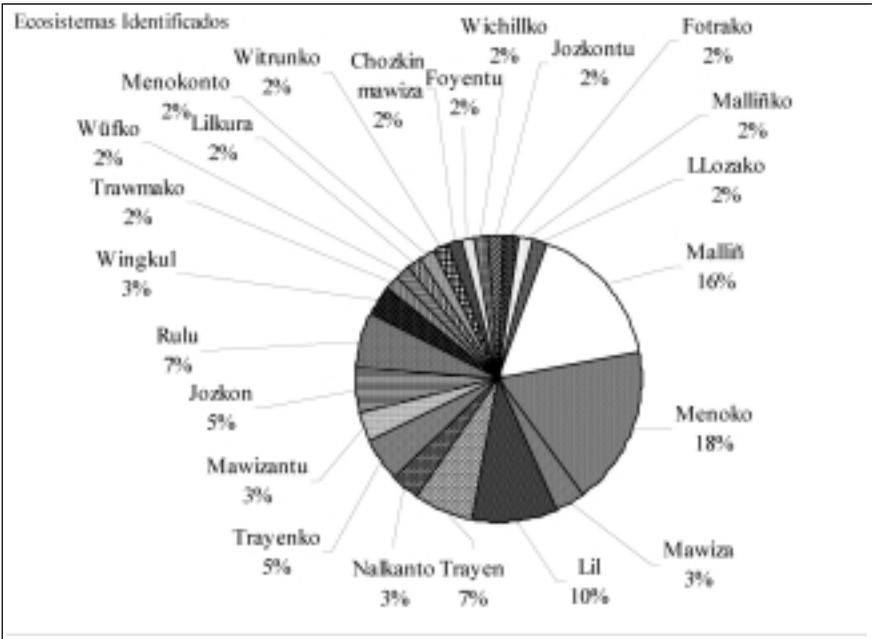
**Tabla 2.** Tabla fitosociológica final que separa las comunidades obtenidas en los 8 inventarios levantados en la comunidad *Zewko* (A= *Juncetum procerii*, B= *Blepharocalyo-Myrceugenetum exsuccae*\* : especies asociadas positivamente con *Holcus lanatus*. \*\* : especies asociadas positivamente con *Luma apiculata*).

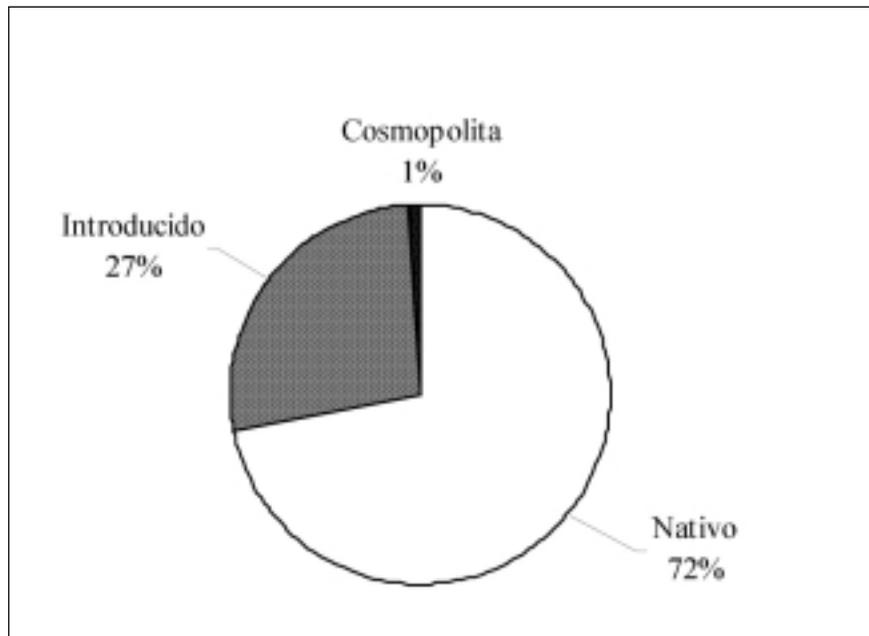
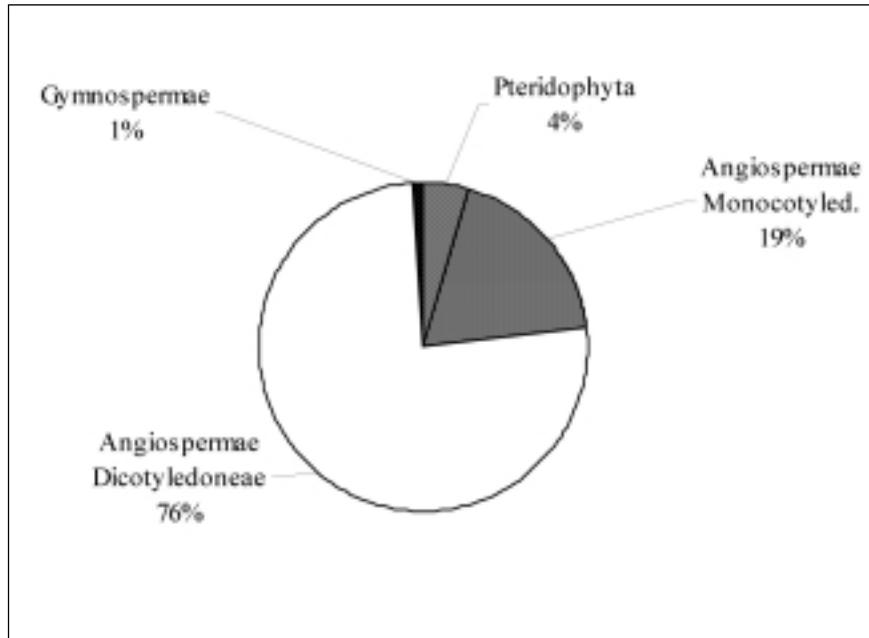
| Asociaciones                       | A  |    |    |    |    |    | B  |    |
|------------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|
|                                    | 1  | 2  | 3  | 4  | 5  | 6  | 7  | 8  |
| <i>Holcus lanatus</i> *            | 30 | 20 | 10 | 5  | 10 | 10 | 1  |    |
| <i>Agrostis capillaris</i> *       | 5  | 5  | 1  |    | 5  | 10 |    |    |
| <i>Hipochaeris radicata</i> *      | 1  |    | 1  | 1  | 1  |    | 1  |    |
| <i>Hedyotis salzmannii</i> *       |    | 5  |    | 10 | 1  | 1  |    |    |
| <i>Mentha pulegium</i> *           |    |    | 5  | 10 |    | 10 |    |    |
| <i>Myosotis palustris</i> *        | 5  | 1  |    |    | 5  |    |    |    |
| <i>Gratiola peruviana</i> *        | 1  | 1  |    |    |    | 1  |    |    |
| <i>Polygonum hydropiperoides</i> * |    |    |    |    |    |    |    |    |
| <i>Dichondra sericea</i> *         |    |    |    |    | 5  | 1  |    |    |
| <i>Carex sp.</i> *                 |    |    | 5  | 10 |    |    | 1  |    |
| <i>Luma apiculata</i> **           |    |    |    |    |    |    | 5  | 5  |
| <i>Drimys winteri</i> **           |    |    |    |    |    |    | 5  | 5  |
| <i>Fuchsia magellanica</i> **      |    |    |    |    |    |    | 1  | 5  |
| <i>Blechnum cordatum</i> **        |    |    |    |    |    |    | 1  | 5  |
| <i>Escallonia revoluta</i> **      |    |    |    |    |    |    | 1  | 5  |
| <i>Boquila trifoliolata</i> **     |    |    |    |    |    |    | 1  | 1  |
| <i>Blechnum mochaenum</i> **       |    |    |    |    |    |    | 1  | 1  |
| <i>Chusquea quila</i> **           |    |    |    |    |    |    | 10 | 10 |
| <i>Juncus procerus</i>             | 25 | 10 | 50 | 5  | 50 | 50 | 1  |    |
| <i>Lotus uliginosus</i>            | 20 | 30 | 10 | 20 | 15 | 5  | 1  |    |
| <i>Eleocharis rivularis</i>        | 10 | 20 | 15 | 25 | 10 | 5  | 1  |    |
| <i>Myrceugenia exsucca</i>         |    |    |    |    |    |    | 30 |    |
| <i>Sophora macrocarpa</i>          |    |    |    |    |    |    | 10 |    |
| <i>Acrisione denticulata</i>       |    |    |    |    |    |    |    | 5  |
| <i>Caldcluvia paniculata</i>       |    |    |    |    |    |    |    | 5  |
| <i>Nothofagus obliqua</i>          |    |    |    |    |    |    | 5  |    |
| <i>Peumus boldus</i>               |    |    |    |    |    |    | 5  |    |

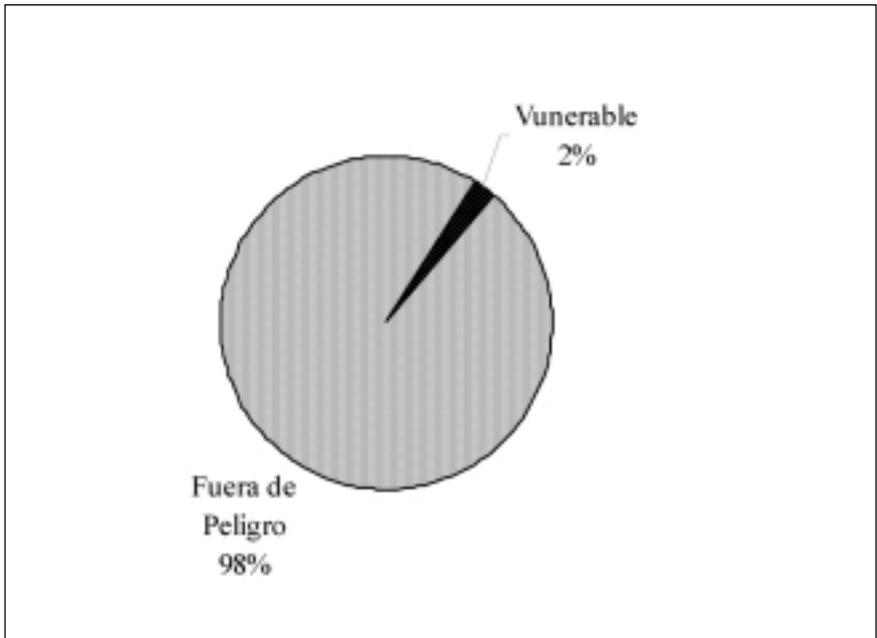
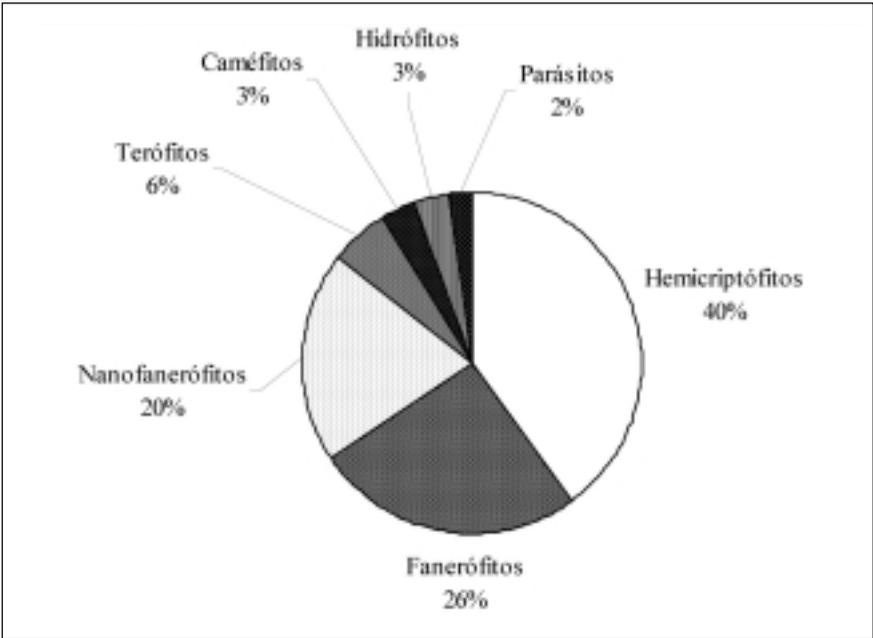
Además en inv. 1: *Callitriche palustris* +; inv. 2: *Ranunculus sp.* +, *Roripa nasturtium-aquaticum* +; inv. 3: *Prunella vulgaris* +, *Verbena bonariensis* +, *Gamochaeta sp.* +; inv. 5: *Rubus constrictus* +; inv. 6: *Rumex acetosella* +, *Rubus constrictus* +; inv. 7: *Rumex acetosella* +, *Prunella vulgaris* +, *Salix viminalis* +, *Rubus constrictus* +, *Callitriche palustris* +, *Gunnera tinctoria* +, *Cyperus eragrostis* +, *Uncinia phleoides* +, *Cirsium vulgare* +, *Cissus striata* +, *Hydrocotyle ranunculoides* +, *Ranunculus repens* +, *Digitalis purpurea* +, *Lapageria rosea* +, *Azara serrata* +; inv. 8: *Rubus constrictus* +, *Ranunculus sp.* +, *Aristolelia chilensis* +, *Jovellana violacea* +, *Solanum sp.* +, *Adiantum chilense* +, *Ourisia sp.* +, *Acaena ovalifolia* +.

**Figura 1.** Ubicación geográfica de la comunidad *Zewko-Rüpükura*.









# Una aproximación teórica al desarrollo endógeno

Alfredo Macías<sup>1</sup> y Gonzalo Saavedra<sup>2</sup>

---

## RESUMEN

*Este trabajo propone una reflexión teórica y conceptual acerca del desarrollo como proceso endógeno. La viabilidad de tal perspectiva depende, en gran medida, de si se asume o no su construcción a partir de la vida comunitaria como espacio de subjetividad. La tarea es compleja pero posible, pues parece depender de las propias comunidades y de sus capacidades para sobreponer sus facultades reflexivas a un ethos racionalista, propio de una civilización que progresivamente niega y desestima sus dimensiones morales y afectivas. Es necesario entonces superar el fatalismo determinista de lo estructural, el reto del desarrollo endógeno es, en primer término, subjetivo y humano.*

*Palabras claves: desarrollo, comunidad, economía, antropología, capitalismo, mundialización.*

---

<sup>1</sup> Facultad de Economía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Email: [amaciasv@uaslp.mx](mailto:amaciasv@uaslp.mx)

<sup>2</sup> En la actualidad cursa estudios doctorales en la Universidad Complutense de Madrid. Email: [guaitequeros@yahoo.com](mailto:guaitequeros@yahoo.com)

## ABSTRACT

*This work proposes a theoretical and conceptual reflection about to development as an endogenous process. The viability of this perspective depends on, at a big extent, if its construction through the communitary life as subjective space is assumed. The task is complex but possible, because it seems to depend on the communities themselves and their capabilities to overcome their reflexive faculties to a retionalistic ethos proper from a civilization that progresively denies and disesteem its moral and affective dimensions. It is necessary, then, to overcome the determinist fatalism of the structural, the challenge of endogenous development is subjective and human.*

**Key words:** *development, community, economy, anthropology, capitalism.*

## INTRODUCCIÓN

Toda economía es una forma particular e histórica de organización humana, ésta es una condición básica que nos dice que a lo económico lo social le es inherente. La constatación, aunque elemental, no deja de ser problemática, así al menos lo evidencian algunas sugerentes controversias que han configurado el campo de *la antropología económica*, especialmente desde la década de 1960; entre ellas, los debates que enfrentaron a sustantivistas y formalistas (Godelier 1976), a materialistas e idealistas (en Llobera 1981), hasta las más recientes elaboraciones sobre economías culturales (Bird-David 1997) y los enfoques críticos sobre la teoría del desarrollo.

En estos términos, hemos aprendido que la economía remite a un campo de relaciones subjetivas que, sin embargo, ha visto progresivamente socavado su sentido social en un trayecto particular en el cual prevalece y se expande, sin contrapesos, la racionalidad formal. Este es el punto de partida del formalismo, aquel que concibe a la economía como un hecho *esencialmente* abstracto y objetivo, basado

en leyes que escapan a la voluntad humana; formalismo que, en la complejidad falaz de su proceso, tiende a predominar y a instituir al desarrollo como una de sus manifestaciones más verosímiles y conceptualmente más polémicas. Si bien partimos de la crítica, nuestro propósito es la búsqueda y la construcción de referentes teóricos que permitan imaginar el devenir de las comunidades humanas de un modo distinto al planteado por los enfoques estructurales predominantes en el pensamiento social y económico.

De la crítica al desarrollo subrayamos la vulnerabilidad conceptual de su aparente objetividad y su permanente adecuación como correlato de la teoría de la modernización (Domenach 1980). Teniendo en cuenta los sucesivos cuestionamientos a los enfoques desarrollistas -aquellos que identifican desarrollo y crecimiento económico- asumimos que lo relevante ya no es insistir en las connotaciones semánticas que uno u otro uso del término puedan reclamar; más relevante resulta profundizar e incluso ir más allá de las perspectivas que se plantean el desmantelamiento de su estatus ontológico. Como señala Arturo Escobar (1997) es necesario observar “las realidades locales desde sí mismas,

independientemente de las constricciones conceptuales de un corpus teórico basado en la modernización capitalista”.

Una perspectiva como la reseñada, fundada en el ámbito de lo subjetivo, nos aproxima a ciertas claves para reflexionar sobre el problema del desarrollo endógeno, por lo mismo no debe extrañar que se trate en primer término de una interpelación directa a la ciencia económica, en su dimensión práctica y teórico-epistemológica. En fin, no es posible abordar el problema del desarrollo -sea endógeno, inducido o adjetivado de cualquier otro modo- sin antes indagar en su fundamento: la economía.

El trabajo intenta sintetizar algunas constataciones respecto de la problemática relación entre comunidad, economía y desarrollo. En principio estas reflexiones, todavía en proceso de elaboración, tienen origen en seminarios de doctorado, en lecturas escogidas sobre economía, antropología económica y antropología política, en una investigación doctoral sobre comunidades costeras en la XI Región de Chile, y en permanentes debates sobre temáticas relacionadas. En resumen, el texto refleja un trabajo de orden teórico cuyo soporte ha sido la profundización en literatura especializada, no obstante, nuestra experiencia de investigación etnográfica y aplicada también puede considerarse reflejada en estos conceptos.

Pues bien, el texto aborda el problema del desarrollo endógeno desde una visión crítica y constructiva, intentando dar cuenta de sus concesiones, sujeciones y posibilidades. En primer término sintetizamos ciertos elementos que consideramos ineludibles, para introducirnos de forma relevante y pertinente en el debate teórico contemporáneo, luego esbozamos una propuesta base en relación con la problemática del desarrollo, la economía y la comunidad, para finalmente ilustrar nuestro enfoque con algunas referencias al caso chileno.

### ECONOMÍA, DESARROLLO Y COMUNIDAD

Se han escrito muchas páginas sobre los problemas teóricos y prácticos relacionados con el desarrollo económico. A la par, este concepto se ha ido calificando con sucesivos adjetivos, los cuales han supuesto una llamada de atención específica ante

aquellos recursos y activos que el proceso de mercantilización y modernización económica dejaban a un lado, sin valorar su existencia. De este modo, se ha hablado de desarrollo sustentable, cultural, social, humano, etc., con el objetivo de que las estrategias y políticas de desarrollo económico atendiesen con especial énfasis los costes sociales y ambientales que el desarrollo capitalista ocasionaba en los territorios y comunidades que lo experimentaban.

La lógica con la que se ha tendido a enfrentar este tipo de externalidades negativas ha sido la de poner de manifiesto la potencialidad que estos activos poseen desde el punto de vista del mismo proceso de mercantilización y modernización. Se habla frecuentemente de la “puesta en valor” del patrimonio natural y/o cultural, como una manera de que este tipo de recursos, anteriormente desahuciados, sean valorados por medio de un precio y tengan la posibilidad de contribuir al proceso de desarrollo, impulsándolo en lugar de obstaculizarlo. En este sentido, la experiencia europea ha sido pionera en muchos de estos campos y ha abierto la posibilidad de imaginar genuinas estrategias de desarrollo para territorios y comunidades que previamente no disponían de ninguna ventaja competitiva, más allá de insertarse en los mercados como meros suministradores de materias primas y mano de obra barata<sup>3</sup>.

Sin embargo, no podemos asegurar que la aplicación de este tipo de estrategias de desarrollo haya sido exitosa en todos los casos, ni siquiera se ha podido evitar que la presión del mercado, en estos tiempos de globalización, haya deformado las intenciones primigenias de las sociedades civiles y de las administraciones estatales y regionales. Las cosas parecen ser más complicadas y a menudo resurge el desánimo y reaparece la siempre paralizante “cultura del subsidio”, que fortalece la tendencia a renunciar a la necesaria auto-responsabilidad e inhibe los impulsos endógenos hacia la mejora de la vida material en un determinado contexto humano y territorial. Precisamente, en el caso de las regiones periféricas europeas, nos encontramos ante realidades donde

<sup>3</sup> Lo interesante en las estrategias europeas ha sido también la metodología de trabajo, incorporando el *partenariado* como elemento implícitamente necesario para la aplicación de las políticas de desarrollo, logrando implicar desde un comienzo a los agentes locales no sólo en la toma de decisiones, sino en el propio análisis de las fortalezas y debilidades que los territorios poseen.

aparecen entremezcladas ambas dinámicas de desarrollo, la endógena y la asistida, siendo difícil distinguirlas incluso para los investigadores y los agentes dinamizadores que externamente estudian e inciden sobre dichos contextos sociales.

La gran preocupación de los agentes de desarrollo local, de los investigadores del desarrollo territorial, ha sido incorporar en la dinámica interna de las comunidades un cierto comportamiento económico, capaz de hacer frente a la creciente competitividad en los mercados. Este ha sido el aspecto distintivo habitual de los enfoques de desarrollo endógeno: evitar que el proceso de desarrollo sea concebido simplemente con el resultado de una acción externa, normalmente basada en la aportación de recursos financieros, y comenzar a pensarlo como un proyecto comunitario, asumido subjetivamente y con mayor protagonismo por parte de los agrupamientos sociales. No se trata sólo de que el desarrollo se combine con la participación democrática, sino que realmente el centro, el origen del mismo sea la propia comunidad.

Esta intención en sí misma representa un importante punto de ruptura con las teorías del desarrollo económico surgidas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en el "caldo de cultivo" del Plan Marshall; pero desde el punto de vista de una construcción teórica alternativa sigue mostrando aspectos oscuros, especialmente en su dimensión subjetiva. En realidad, el comportamiento económico subjetivo que buscan los defensores del desarrollo endógeno no difiere del promulgado por la economía ortodoxa y los organismos económicos internacionales, aunque se diferencia y mucho en las palancas institucionales y sociales que activarían dicho comportamiento, necesariamente caracterizado por la eficiencia y el cálculo maximizador. Si la economía neoclásica y los organismos financieros internacionales defienden la apertura comercial y las reformas económicas de corte liberal como incentivo a la eficiencia y el comportamiento maximizador de utilidades, los defensores de enfoques neoinstitucionales, regulacionistas o del capital social no entienden que este tipo de incentivos se transmitan de forma tan automática, incidiendo particularmente en esa "caja negra" que son las características institucionales y organizativas de los entornos sociales donde se producen dichas transformaciones

económicas. Ciertamente, en el origen de estas diferencias teóricas y de política, existen motivaciones éticas y morales que es necesario tomar en consideración, pero también es evidente que dentro de la relación entre medios y fines, siempre el desarrollo es el fin y la comunidad el instrumento.

En esta lógica, el desarrollo endógeno en realidad no lo es, no deja de ser un proceso donde permanente y recurrentemente la comunidad sufre una alineación de sí misma. El desarrollo aparece como una meta, que exige la transformación subjetiva de la comunidad, separándola de las cualidades humanas que histórica y culturalmente la han configurado como tal. Transformándose en microempresarios, por ejemplo, los miembros de una comunidad no parten de sí mismos para desarrollarse o al menos no parten de los fundamentos positivos que han posibilitado la construcción social de la misma.

Desde nuestro punto de vista, construir una estrategia endógena del desarrollo económico requiere partir de la comunidad en su integridad, aun más explícito: que la propia comunidad parta de sí misma, primando las facultades subjetivas que la fortalecen en detrimento de las que la debilitan, y que precisamente pueden ser incentivadas por la expansión del mercado si éste es concebido exclusivamente como parte de un mecanismo automático, caracterizado por leyes económicas objetivas sobre las cuales hay que "cabalgar" para intentar ganar la carrera de la competencia mercantil. No se trata de utilizar parámetros conservadores y "esencialistas" en referencia a lo comunitario, sino de medirnos con las motivaciones profundas que impulsan la cooperación y la conformación de una vida material organizada en comunidades, motivaciones que todavía pueden ser pensadas e imaginadas como factores subjetivos de auto-transformación social.

Por supuesto, esto exige empezar a elaborar un nuevo enfoque de la ciencia económica y de las ciencias sociales en general, que rompa radicalmente con la trayectoria y la hegemonía de la economía política, incluyendo las elaboraciones teóricas de sus críticos, en primer lugar de Karl Marx. Estamos empeñados en plantear una visión de la economía que sea verdaderamente subjetiva, porque es en primer término humanista. Un enfoque donde lo económico es concebido como una creación cultural humana,

relacionada con la organización de la vida material de la especie (Macías, Bachiller y Saavedra 2004). En este sentido, el debate sobre el desarrollo endógeno, desde dentro, desde la comunidad, no puede ir desligado de un análisis de la dimensión histórico-antropológica de los agrupamientos humanos que en sus relaciones sociales crean instituciones económicas.

Este análisis debe de construir una metodología innovadora, que rompa con las determinaciones objetivas de la modernidad. Es decir, las hipótesis de investigación deben de cambiar de dirección y superar esa concepción tan estrecha de las relaciones causa-efecto. Por un lado, antes de explicar cómo afecta el mundo externo al mundo interno del individuo y las colectividades, se trataría justamente de invertir las variables que intervienen en las hipótesis: intentar analizar cómo el mundo interior repercute sobre la objetividad exterior, esto es, empezar a comprender el mundo como resultado de una elección humana, que, por otro lado, no está determinada, no obedece a causas que no permiten elegir. El ser humano no es prisionero de determinaciones estructurales, en primer lugar porque la evolución histórica nos demuestra que contextos semejantes han dado lugar a reacciones diversas por parte de las colectividades humanas. Tener esto presente no implica subvalorar las famosas condiciones objetivas, ni obviar los condicionantes estructurales que limitan la acción comunitaria. La cuestión fundamental es saber de dónde partir, teniendo en cuenta además algo importante: que las condiciones objetivas pueden ser asimiladas subjetivamente de formas muy diferentes, y que por tanto los comportamientos económicos y sociales ofrecen una variabilidad que no debe ser minusvalorada.

Esto nos remite a un punto crucial: la exigencia es disciplinaria y no meramente técnica, el desarrollo no es en sí mismo; por sobre los casos puntuales que nos sirven de material ilustrativo, expresa siempre un campo más complejo y profundo. En este sentido, no se trata únicamente de una crítica político-institucional, se trata especialmente de una crítica a la propia “comunidad”, que sirva como aporte base a su incesante proceso de construcción social y cultural. La primera condición para construir un proceso de desarrollo endógeno auténtico consiste en que la comunidad asuma conscientemente que su futuro no

está escrito de antemano por fuerzas extrañas a su voluntad, que antes de dejarse vencer por el fatalismo es fundamental asumir la capacidad humana de elección con diferentes posibilidades, que van de la regresión a la revolución. Las prácticas asistencialistas se basan justo en lo contrario: la comunidad desconoce su responsabilidad, se adapta a los condicionamientos estructurales asociados al proceso de globalización, pero por ello no deja de realizar una elección subjetiva.

### LA MUNDIALIZACIÓN COMO CIVILIZACIÓN MATERIAL PECUJAR

Tal vez, sea necesario hablar con más claridad: las teorías económicas de la modernidad han sido elaboradas a partir de un cierto tipo de civilización material, edificada a partir del siglo XVI en Europa Occidental. Se trata de enfoques teóricos totalitarios, no sólo en el sentido de que consideran que una lectura económico-política construida desde Occidente es suficiente para comprender las realidades sociales a escala planetaria, sino sobre todo –y esto es realmente lo preocupante, pues entre otros motivos sigue prevaleciendo en las teorías postmodernas– porque son visiones teóricas incapaces fatalmente de ser auto-conscientes y auto-reflexivas, son incapaces de tomar conciencia de lo que no conocen. Tomando un ejemplo muy pueril, pero que evidencia este tipo de lógica totalitaria de pensamiento, muchos economistas creen conocer la realidad económica de un país simplemente ojeando las grandes cifras macroeconómicas de los últimos años. Desde su posición prepotente, son capaces inmediatamente de emitir sentencias científicamente demostrables y de sancionar a las poblaciones con políticas económicas que en el caso de ser rechazadas por las mismas, lo serán –según tales personajes omniscientes– porque ignoran realmente sus problemas.

El proceso que dio pie al surgimiento de esta civilización puede ser denominado como mundialización y, en nuestra opinión, posee entre otras las siguientes características sustanciales:

- Su formación, su consolidación y su crecimiento es incompatible con la pervivencia de

otras formas de vida material, como se ha podido observar en la colonización americana y en el saqueo esclavista de África, pero también en la destrucción de la cultura material comunitaria en buena parte de Europa, como se pone de manifiesto en los trabajos sobre economía moral en Inglaterra del historiador social E.P. Thompson (1991: 213-293).

- La mundialización no sólo destruyó la cultura material de buena parte de las comunidades humanas del globo, sino que modificó sustancialmente la vida comunitaria, algo lógico si partimos de la premisa de que en estos agrupamientos sociales lo económico no aparece separado del conjunto de expresiones de la vida colectiva e individual.

- Esta transformación subjetiva a nivel comunitario fue especialmente intensa en Europa Occidental, preparando el terreno para el apogeo del Estado moderno como nuevo articulador de la vida material, fenómeno que va inseparablemente unido al propio proceso de mundialización.

- En aquellos lugares donde la comunidad resistió o donde el Estado fue enormemente débil para articular y organizar de forma hegemónica la vida material de las sociedades, la mundialización se manifestó en sus formas más íntimamente destructivas, tanto de recursos materiales como de seres humanos.

Efectivamente, como plantea Schumpeter (1942: 118-124), el capitalismo como civilización material puede ser enormemente creativo, constructivo, pero a condición de que sea asumido conscientemente en el comportamiento cotidiano de los sujetos económicos, comenzando por la figura del empresario, y no sólo. Si no es así, el capitalismo y el proceso de mundialización que ha ido aparejado a su expansión pueden ser dramáticamente destructivos no sólo de otras formas de vida material, sino de los propios seres humanos. Realmente, como decimos, esta faceta es la que ha prevalecido, y posiblemente esta característica se explica no por la existencia de unas ciertas leyes de la acumulación, que determinan la evolución de la sociedad y que periódicamente se manifiestan en crisis y destrucción del aparato productivo; sino porque la interiorización del comportamiento maximizador de las utilidades y el espíritu acumulador de las mismas se basa seguramente en ciertas

facultades negativas de la especie humana, que ponen en peligro y cuestionan los fundamentos de su vida comunitaria, lo cual paradójicamente es puesto en evidencia por Adam Smith (1759: 185-186).

El propio Max Weber, a partir de su estudio sobre la influencia de la ética protestante en el surgimiento del capitalismo, no deja de poner de relieve este principio subjetivo que caracteriza todo funcionamiento económico. A contracorriente de las ideas dominantes en su época y de la propia economía política, y al margen de la lectura reduccionista que el funcionalismo realizó de su propia obra, este autor no puede concebir al ser humano como parte de un mecanismo automático caracterizado por leyes económicas objetivas, ajenas a su capacidad de elección. Para Weber, la forma capitalista de una economía y el espíritu con el que se la dirige no se relacionan en función de una ley de dependencia (Weber 1904-5: 73). Al igual que Schumpeter (1942: 68), el cual sostiene que el proceso social racionaliza nuestra vida y nuestro pensamiento alejándonos de un tratamiento metafísico del desarrollo social, previo a una interpretación científica del mismo; el pensador alemán plantea que el modo de vida racional constitutivo del capitalismo nació del espíritu del ascetismo cristiano (Weber 1904-5: 232).

Ciertamente, Weber hace referencia a un proceso de racionalización, que se caracteriza entre otros aspectos por la generalización de los comportamientos y su conversión en prácticas rutinarias. Más adelante, el sociólogo francés Pierre Bourdieu, en un recorrido con características propias, sostendrá que el predominio del hábito y de la costumbre sobre cualquier otra facultad humana hace que la subjetividad se reduzca a su dimensión práctica y que la institucionalización de los comportamientos se eleve a la categoría de propiedades funcionales de un sistema social (Bourdieu 2000: 13-28). Pero en cierto sentido este planteamiento teórico y metodológico resulta claramente insuficiente, especialmente desde el punto de vista de la construcción del conocimiento de las realidades sociales. De hecho, el pensamiento científico moderno ha basado el desarrollo de sus categorías analíticas precisamente tomando como referencia los comportamientos más mecánicos del ser humano, otorgándoles el carácter de leyes objetivas, revistiéndoles de un concepto alienado de cultura y

en realidad dejando al margen las facultades reflexivas, no entendidas exclusivamente como simbólicas, basadas en la conciencia humana. En relación a esta cuestión tan consustancial al surgimiento de la modernidad, es interesante reproducir un breve extracto de un trabajo del fundador del institucionalismo norteamericano:

“La preconcepción de la realidad, por otra parte, refuerza una manipulación de los hechos sin imputación de fuerza o atención personal, pero con una imputación de continuidad mecánica, que es sustancialmente la preconcepción que ha alcanzado una formulación en manos de los científicos, bajo el nombre de conservación de la energía o persistencia de la cantidad. Ciertamente un recurso apreciable a este último método de conocimiento es inevitable en cualquier estadio cultural, porque es indispensable para toda eficiencia industrial. Todos los procesos tecnológicos y todos los artilugios mecánicos descansan, psicológicamente hablando, sobre este fundamento. Este hábito de pensamiento es una consecuencia selectivamente necesaria de la vida industrial y, desde luego, de toda experiencia humana en el empleo de los medios de vida materiales. Debe seguirse por tanto, por lo general, que cuanto más elevada sea la cultura mayor es la proporción de preconcepción mecánica que conforma el pensamiento y el conocimiento humano, puesto que, por lo general, el estadio cultural al que se ha llegado depende de la eficiencia de la industria” (Veblen 1899b: 141)<sup>4</sup>.

Profundizando en las implicaciones de este debate, resulta interesante detenerse a analizar cómo enfrenta metodológicamente Thorstein Veblen el estudio de las instituciones económicas. Según este autor, la consolidación de unos hábitos de vida depredadores en la comunidad no son ajenos a una determinada característica de la subjetividad humana: la búsqueda en cada acción de la realización de un determinado fin concreto, objetivo e impersonal, que le otorgue prestigio ante sus semejantes. La aparición de esta característica sería el resultado de una transformación espiritual en el ser humano, pues en las comunidades primitivas no depredadoras no existe una antítesis entre el individuo y el resto de la realidad. Es más, el desarrollo y la diferenciación de las clases sociales

no pueden ser explicadas al margen de conceptos como la dignidad, el valor y el honor, que se desprende de la destrucción de los competidores y la subordinación de las fuerzas extrañas que amenazan la pervivencia de la comunidad (Veblen 1899a: 18-23). En esta lógica, la emulación sería una motivación humana que influye en el comportamiento económico al igual que otras motivaciones, como la necesidad o la capacidad de trascender.

### REPENSAR LA CULTURA MATERIAL DE LAS COMUNIDADES

La cultura material de la modernidad ha sido enormemente destructiva: continentes enteros que han construido culturas materiales que les han permitido reproducirse durante siglos y milenios, recientemente sufren deterioros y crisis que ponen en peligro su propia subsistencia. Realmente, la agresividad de esta cultura está poniendo en cuestión la vida humana a escala planetaria, sin que parezca que nada ni nadie pueda frenarla.

En más de algún sentido, esta devastadora organización de la vida material predominante en Occidente es culturalmente impugnable en relación con la de aquellos pueblos denominados “primitivos”, incluso en el mundo contemporáneo. Primero, porque estas comunidades han concebido la vida material hasta cierto punto como un ámbito de cooperación y de construcción de relaciones humanas solidarias, lo cual en nuestra sociedad moderna es inconcebible. Segundo, porque estas comunidades han desarrollado en mayor medida su capacidad de elección, la cual no está sujeta a leyes objetivas extrañas a sus criterios morales y sociales (Mauss 1924). Frente a nuestro consumismo enloquecido, frente a la presencia actual del hambre en economías exportadoras de alimentos, efectivamente las comunidades originarias tendrían mucho que enseñarnos, pues éstas elegían sus necesidades materiales, delimitando la jornada laboral en función de las mismas, y la elección de los medios era coherente con los fines no sólo en un sentido económico, sino social y moral (Sahlins 1972: 22-27). Seguramente, a estos seres humanos “primitivos”, que no eran muy diferentes a nosotros ni racional ni sentimentalmente, les hubiera sido bastante difícil de justificar pagar una deuda con los alimentos cotidianos.

<sup>4</sup> Citado en R.B. EKELUND y R.F. HÉBERT, *Historia de la teoría económica y de su método*. McGraw Hill, Madrid, 1997, pp. 484-485.

Es evidente que en un mundo altamente dinámico (Clifford 1997) e interdependiente (Wolf 1987, Giddens 1997), salvo improbables excepciones, es cada vez más difícil y cuestionable referir la existencia de comunidades prístinas, aisladas o “inmunes” a las influencias de otras culturas y contextos sociales, dominantes o no. En este sentido, no se pueden minimizar los estragos que ha provocado el avance del capitalismo en todos los rincones del planeta; no obstante, tampoco es posible sostener que las comunidades rurales, campesinas e indígenas constituyen entidades pasivas, en proceso de descomposición e irremediamente sujetas al devenir de la modernización. Como señalan los enfoques de la hibridación cultural (García Canclini 1990) estos colectivos tienen, en su dinamismo identitario, un innegable potencial de resignificación y replanteamiento de los procesos sociales y económicos que les afectan con mayor o menor profundidad. Desde este punto de vista, es justamente en dicho potencial, y a partir de éste, donde debemos comenzar la búsqueda de aquellos elementos que permitirían una construcción de lo social fundada en valores humanistas. Sin embargo, tampoco se trata de obviar lo evidente: es probable que la tarea sea más compleja y diversa, pues las tensiones, en los cada vez más ambiguos límites culturales, pueden hacer de aquella potencialidad una romántica ilusión de la antropología.

Pues bien, aun teniendo en cuenta estas limitaciones, es posible que, en y desde estos ámbitos culturales locales, sea viable plantear y encontrar las bases de proyectos alternativos al vendaval de devastación de la organización material predominante.

Todo depende de cómo enfoquemos la cuestión de la cultura, y más específicamente de la cultura material. Más allá de la polémica entre diferentes autores modernos y postmodernos en torno al concepto de cultura, nos interesa abordar esa tremenda paradoja relacionada con el hecho de que mientras la cultura llena nuestras vidas, sin embargo somos ampliamente inconscientes de ello (Herskovits 1948: 33). ¿Sería posible transformar las culturas en el sentido de dotarlas de un carácter auto-reflexivo y auto-emancipatorio? Posiblemente sí, siempre y cuando superemos el determinismo cultural o, por el contrario, seamos capaces de romper con una visión de la cultura

como remate simbólico del edificio social. Además, como condición suficiente, necesitamos abordar el desarrollo cultural y sus posibilidades futuras en su relación íntima con la conciencia humana. La formación de la conciencia representa uno de los aspectos más interesantes y todavía enigmáticos que se inserta en el nacimiento de la humanidad, en el contexto de las comunidades originarias fundadas sobre un instinto de solidaridad y cooperación (Veblen 1899a: 226). Desde entonces, el desarrollo de la conciencia humana ha sido escaso, traumático y sometido crecientemente a la presión del pensamiento racionalista. Pensar en un desarrollo endógeno, que permita a las comunidades enfrentar de una manera auto-propositiva y no sólo adaptativa los procesos de globalización, implica en primer lugar una batalla cultural en el sentido de educar en el fortalecimiento de las facultades conciencales que nos caracterizan como especie, significa en sus contenidos construir una cultura del bien común, que prepare un salto evolutivo a nivel de la conciencia, la más ignorada y descuidada de nuestras facultades humanas.

Si queremos construir un enfoque endógeno del desarrollo, debemos partir de la necesidad de fortalecer la capacidad de elección de las comunidades alrededor de la organización de la vida material. Creemos equivocado plantear el problema asumiendo, integrando, la subjetividad mercantil y egoísta que fundamenta el capitalismo, intentando asimilar a las personas en cuerpo y alma a la racionalidad económica que caracteriza la modernidad. No se trata tampoco de conservar las tradiciones, se trata de imaginar y configurar un camino propio de desarrollo, basándonos en las capacidades humanas, en el sentido planteado hipotéticamente por el economista y filósofo de origen indio Amartya Sen (1999: 19-28). Pero de alguna manera superando este enfoque, pues estas capacidades son en primer lugar conciencales y no determinadas unilateralmente por algún tipo de entramado institucional, como puede ser un sistema democrático.

La particularidad de esta “puesta en valor” y de su activación en un proceso de desarrollo exitoso está relacionada, entre otros factores, con la capacidad de la comunidad que habita un determinado territorio de tomar conciencia de la importancia de este objetivo

asumiéndolo como aspiración colectiva, poniendo en práctica una estrategia organizativa que haga viable su incorporación al proceso de desarrollo, enriqueciéndolo. Max-Neef, en su enfoque sobre las necesidades humanas, identifica como recursos no convencionales la cultura organizativa y la capacidad de gestión, las redes sociales, la cualificación y la formación de los recursos humanos, la solidaridad y la capacidad de ayuda mutua. Lejos de agotarse con el uso, estos recursos presentes en algunos territorios se refuerzan, por lo que «la potenciación de recursos no convencionales estimula no sólo la autodependencia, sino que garantiza una mejor utilización de los recursos convencionales, especialmente del capital» (Max-Neef 1993).

El punto de partida es reflexivo porque demanda una capacidad “analítica” de lo cultural, como proceso dinámico y no estático, una capacidad de reflexión que permita a las comunidades, a los sujetos culturales, interactuar dialógicamente desde sí mismos, desde sus particularidades, con los procesos globales. Estas capacidades, al tener como referencia sus bases culturales, prácticas y conceptuales, admitirían evaluar en propiedad la posibilidad de transigir –y hasta qué punto- ciertos elementos en la ineludible construcción dialéctica de los proyectos colectivos. Siguiendo a Sahlins (1988), la subjetivación supone un proceso estructural de doble sentido, colectiva e individualmente: la cultura como realización de la estructura, o bien, la individualidad como riesgo estructural y, por tanto, como potencial de transformación cultural. Dicho de otro modo, el reto del desarrollo endógeno no es únicamente colectivo.

Nuestra concepción sobre el desarrollo parte entonces de la activación de ciertas capacidades comunitarias que en el fondo no son recursos objetivables, sino que hacen referencia a una concepción radicalmente subjetiva de la economía como creación cultural humana. Hay que dejar de tenerle tanto miedo al capitalismo y a su proceso de mundialización. La expansión capitalista no responde exclusivamente a fuerzas estructurales, determinadas objetivamente, sino que en primer lugar tiene una base humana: la aceptación y la asimilación subjetiva de sus valores y de sus prácticas. Esta base humana no se configura en una dimensión ideológica, sino que está estrechamente relacionada con nuestra naturaleza, con

las características negativas que todos poseemos. En este sentido, la globalización capitalista no es una fuerza todopoderosa, algo inevitable que debemos sufrir, a lo que debemos de adaptarnos, y en el mejor de los casos asimilar en nuestras formas de vida para sacarle beneficio. Proponemos empezar a pensar los problemas de la vida material desde otra perspectiva, desde el punto de vista de nuestras características positivas de solidaridad y cooperación, superando los límites que han manifestado en los albores de la humanidad<sup>5</sup>. Si el capitalismo en su mundialización, apoyado por las formas de organización estatal, ha sido capaz de destruir las formas comunitarias de vida material se explica en primer lugar por la debilidad conciencial de las colectividades humanas, que han “preferido” basarse en el hábito y en la costumbre, antes que en sus facultades reflexivas. La expansión destructiva, totalitaria, del capitalismo no es el producto inevitable de leyes económicas objetivas, que funcionan independientemente de las capacidades mentales y sentimentales de los seres humanos: ésta es una de las grandes falacias de la economía política.

La humanidad no ha dejado de proponer caminos alternativos, más o menos conscientemente. Y de alguna manera, subterráneamente, muchas comunidades siguen haciendo vivir su espíritu cooperativo y solidario, antes que nada por su necesidad de vivir y sentir una dimensión afectiva más de conjunto. Esta fuerza humana, que hay que pensarla más y desarrollarla más allá de sus límites históricos y culturales, es seguramente una de las claves de un futuro posible.

## DESARROLLO Y COMUNIDADES RURALES EN CHILE

Especialmente a partir de 1990, cuando Chile recupera su democracia política, emergen y se hacen visibles una serie de actores e instituciones orientadas a generar e intervenir en procesos de desarrollo. En el plano social-cultural, también cobran visibilidad aquellas subjetividades a las que *en teoría* están

<sup>5</sup> Estos límites han consistido, básicamente, en cómo las relaciones de parentesco han dificultado el desarrollo de los ámbitos de cooperación, aunque de todas maneras es interesante analizar más detenidamente los instintos humanos que están detrás de determinadas formas de intercambio entre diferentes comunidades originarias.

dirigidas dichas iniciativas y políticas. Se habla de comunidades campesinas, de pueblos indígenas, de pescadores artesanales; se habla de pobres, de superación de la pobreza, de desarrollo comunitario, de desarrollo social, de desarrollo económico y territorial. En cierto modo se configuraba un “campo del desarrollo”, un campo que, por lo demás, es problemático en su relación institucional-social subjetiva. Por una parte nos encontramos con las instituciones y los agentes promotores del desarrollo y, por otra, con las comunidades, con los “sujetos” que *se dice* son los “beneficiarios” de las políticas y programas impulsados por los primeros. La relación se ha caracterizado por una asimetría básica en la que desde el nivel *experto* institucional, especialmente estatal, se intenta imponer a las comunidades una lógica y un tipo de desarrollo fundado en los paradigmas dominantes de la economía ortodoxa. Un modelo que, según hemos aludido, se enmascara en diversos formatos, pero que no admite cuestionamientos a la supuesta esencia objetiva de la razón maximizadora.

En los espacios rurales el despliegue de esta lógica y sus procedimientos es tan patente como inagotable. ¿Qué entienden los técnicos y los agentes del desarrollo como tal? Fundamentalmente microempresas, comercialización y competitividad individual (“intégrese al club de los emprendedores”). Pero resulta que este tipo de fórmulas no representan más que *una* solución intencionada entre muchas posibles, entonces ¿por qué no cualquier otra forma organizacional que permita la reproducción material de la comunidad? No cabe una respuesta más ingenua que la pregunta.

*Todas* las instituciones, organizaciones, agencias estatales o no estatales, que ponen al *desarrollo* como misión y objetivo, apuestan a dinamizar las economías locales. Hemos visto como punto crítico que esa noción de economía es totalitaria, noción que ciertamente predomina en las universidades y que antes nos habían “enseñado” en la educación secundaria. Noción que ha visto una de sus “épocas doradas” durante el impulso del neoliberalismo, cuyo laboratorio en el Tercer Mundo fue Chile en las décadas de 1970 y 1980; en esa época las carreras de Economía en las universidades chilenas cambian su nombre por el de “Ingeniería Comercial” y, de paso, se transforman en las escuelas del dogma de un solo tipo de economía, la

misma que Max-Neef ha denominado la “economía patológica”. Aquella que al ser incapaz de ver y aceptar a esas *otras* formas de reproducción de la vida material, niega, por ejemplo, a las economías campesinas o indígenas, y se propone -a cómo dé lugar- transformar a estos seres humanos en piezas articuladas funcionalmente al *proyecto dominante* o, en el peor y más frecuente de los casos, en excluidos del mismo.

Por supuesto que el *ethos* economicista, como podrá advertirse, no es atribuible a decisiones políticas de esta clase. Incluso la propia antropología económica no logra una ruptura sustancial con esta lógica sino hacia fines de los años ochenta, cuando surgen los enfoques de economías culturales (Bird-David 1997).

De modo que, al estar inmersos en un pensamiento económico sesgado y prepotente (la falsa verdad de los cálculos matemáticos como método para someter toda realidad a mediciones), nos resulta muy difícil ver *integralmente* a esas otras formas de organización de la vida económica. Hemos sido socializados y educados de esa manera, fuimos condicionados (aunque no determinados) a ver la realidad de esa forma. Las diferencias entre las diversas intervenciones en desarrollo que tienen lugar en Chile no pasan por cuestiones de principios, pues en esencia son los mismos. Las personas que trabajan en estas instituciones han sido *formadas, aleccionadas e instruidas*, bajo una misma racionalidad económica.

Una de las características básicas de la economía de la maximización es la separación de los aspectos formales de los sociales. Lo social por un lado, lo económico por otro lado. Los economistas (llámense ingenieros y similares) a cargo de los cálculos, de la planificación, de la búsqueda de la fórmula adecuada, de la solución lógica; los sociólogos (y sus derivados) a cargo de lo social, algo entre *folclórico y anecdótico*, como si lo social fuese distinto de lo económico. No hay un área social y un área formal-racional en la organización económica de las comunidades, la confusión es absurda pero por desgracia es dominante. Un vistazo a los diseños de los distintos programas de desarrollo que operan en Chile y a sus procedimientos prácticos, es suficiente para constatar esta situación.

Es necesario abrir nuestras mentes “deformadas” (deformación reforzada en la academia) y ser capaces

de *aceptar*, en primer lugar, y de *ver*, en segundo lugar, que existen *otras* lógicas económicas. No es posible que sigamos pensando que el desarrollo de una comunidad pasa por transformar a gran parte de sus habitantes en supuestos agentes empresariales, o que ese desarrollo llegará cuando esa comunidad ponga productos en los mercados, como si fuese un eslabón más del engranaje global o como si la única vía posible para las comunidades rurales fuese vender y mercantilizar sus recursos y patrimonios. Reducir las economías campesinas, las economías de los pueblos indígenas o de los pescadores artesanales del sur de Chile, a cálculos formales, a negocios, a comercialización, a emprendimientos individuales, no es otra cosa que contribuir a convertir al mundo campesino, indígena o costero en propiedad privada, en mercancía, en producto de compra y venta. Es esta la característica de las intervenciones en desarrollo de las instituciones públicas chilenas, bajo esta lógica operan, por ejemplo, los programas que promueve el Ministerio de Planificación, la Corporación de Fomento de la Producción, el Servicio de Cooperación Técnica, el Instituto de Desarrollo Agropecuario o el Fondo de Inversión Social y Solidaridad<sup>6</sup> (por cierto, esta es también la lógica de sus continuos fracasos en los ámbitos rurales); pero también es la lógica prevaleciente en las organizaciones del “tercer sector” y particularmente en la cooperación internacional vinculada a los gobiernos del Primer Mundo<sup>7</sup>. De algún modo la razón práctica está sujeta al hábito ortodoxo, a la concepción formalista, instrumental u objetivista; y en este sentido no cabe demasiado optimismo, ¿acaso no sería disruptivo, e incluso amenazante para la lógica práctica de esta institucionalidad, una propuesta de desarrollo endógeno en los términos antes planteados?

Sin embargo, este condicionamiento deja de ser tan patente en todo un conjunto de instituciones y actores menos comprometidos con aquella identidad entre crecimiento económico y desarrollo. Así, en el

nivel institucional, es preciso que al menos ciertos organismos, por ejemplo los del “tercer sector”, se permitan dudar de las verdades que se suponen universales, y establezcan aperturas hacia “nuevas” formas de entender la reproducción de la vida material de los pueblos. En esas formas, que más que nuevas nos son desconocidas, se encuentran importantes claves para construir un desarrollo, ya no completamente *inducido* desde la institucionalidad *culta*, sino para construir aquel tipo de desarrollo que hemos denominado *endógeno*; un desarrollo que, como hemos destacado, debe tener su punto de partida en las cualidades y capacidades culturales locales.

Frente a las acciones y a las decisiones institucionales, o frente las fuerzas devastadoras del mercado y de la modernización, las comunidades no están condenadas al inmovilismo. Si bien, como hemos referido, existen condicionamientos estructurales insoslayables, creemos que la dimensión subjetiva es potencialmente más relevante que lo sugerido por las concepciones deterministas.

Dos breves apuntes, sobre los conflictos del borde costero en el sur austral de Chile, nos servirán para ilustrar esta perspectiva:

En primer término una referencia a la tensión que produce la expansión de la industria salmonera. Sin entrar en detalles, señalemos que el proceso de privatización de las costas australes es cada vez más incesante, hecho que ha derivado en una proliferación desregulada y vertiginosa de centros de engorda en todo el archipiélago de Chiloé (años ochenta y noventa) y en el Archipiélago de los Chonos (desde mediados de los noventa hasta la fecha). De este modo, el borde costero comunal y con ello los sistemas tecnoeconómicos locales han visto progresivamente alterado su perfil ecológico y organizacional<sup>8</sup>.

La antropología define que la identidad, y ciertamente la cultura, es una construcción social

<sup>6</sup> Estas tres últimas cuentan entre las más importantes oficinas a través de las cuales se materializan las políticas públicas de desarrollo en Chile.

<sup>7</sup> Por ejemplo la asistencia técnica de la Agencia de Cooperación Alemana, GTZ, en el plan de ordenamiento territorial en la XI Región, ha resultado especialmente consistente con los intereses expansivos de la industria productora de salmónes en el borde costero de Aysén.

<sup>8</sup> La expansión de los centros productores de salmón en las costas de la XI Región de Aysén, irá en constante aumento en los próximos cinco años, pues el objetivo de la industria es triplicar su producción en el decenio 2000–2010. Esto significará una enorme presión sobre los ecosistemas costeros, cuya magnitud podrá verse reflejada en la creciente saturación y contaminación del borde costero, en el deterioro medioambiental, en la desintegración social y la pobreza, y en la desestructuración de las economías locales.

permanente. Sin embargo, esto no debe entenderse como un proceso “natural” que no pueda ni deba ser cuestionado o replanteado subjetivamente; Giddens refiere que las tradiciones son precisamente “medios de identidad”, en tanto diferencian un “nosotros” de un hipotético “ellos”, o un “los de dentro” de un “los otros” (1997: 103-111). Sostiene, además, que en la base de las tradiciones están las prácticas, unas más y otras menos vinculadas a saberes expertos, sujetos a lo que denomina los “guardianes” de la tradición. Señala Giddens, que en el caso de los Kung, del desierto del Kalahari, sus sistemas de caza y recolección se basan en un conocimiento práctico bastante especializado, el cual está evidentemente asociado a la experiencia acumulada de quienes ejercen la práctica de cazadores recolectores. De esto puede desprenderse que, para esta sociedad, el trabajo es un “depósito” de tradición, y por lo tanto un referente sustantivo de la identidad.

Aun teniendo en cuenta que existe una capacidad de transformación y resignificación en y desde las bases materiales de la comunidad, tampoco es menos cierto que es necesario que dichas capacidades se pongan en escena *conscientemente*, reflexivamente, desde la comunidad; de lo contrario, ante la implacable “embestida” del desarrollo, no tendrá lugar una transformación endógena de la tradición, sino su colapso, su descomposición cultural.

El razonamiento puede aplicarse perfectamente a las comunidades de pescadores artesanales del sur austral de Chile. En sus interacciones con la “avanzada del progreso”, estas comunidades costeras no ponen en riesgo su identidad, ni su tradición; pues, tradición e identidad son categorías que en sí mismas se definen por estar en riesgo. Más relevante sería sostener que a estas comunidades se les presenta el desafío de redefinir las estrategias prácticas, concernientes a sus bases tecnoeconómicas. Así las cosas, las nuevas condiciones que impone la modernización les impelen también a transformar sus tradiciones de reproducción de la vida material. En este sentido, gran parte de su destino como cultura y como sociedad costera depende de sí mismas. Pues entonces, dada la expansión territorial de la industria del salmón y la especulación financiera que apareja, convendría que estas comunidades replanteasen, por ejemplo, su relación política y cotidiana con el espacio-borde

costero. De no asumir como propia esta tarea, la vieja historia latinoamericana de usurpaciones territoriales volverá a recrearse; en cierta forma, se trata de que estas comunidades reinventen sus tradiciones y sus identidades económicas. A partir de aquí, el camino de aprendizaje cultural puede y debe ser interminable.

Como segunda cosa, y más allá de posibles idealizaciones sobre la vida comunitaria, digamos que la tarea es enormemente compleja. En el caso de los pueblos costeros y rurales de la XI Región de Aysén, tiende a prevalecer una lógica asistencial que les lleva a suponer que el Estado o algún ente benefactor les dará *todo* simplemente porque tiene la obligación de hacerlo; también, en algunos casos, existe un entramado de relaciones patronales de las cuales las comunidades parecieran estar presas, como si la gente tendiese a buscar un patrón que cumpla la función de organizarles parte de la vida. Este tipo de prácticas deviene cristalizadas como *formas de ser* aparentemente objetivas, pero que sabemos se han instituido a lo largo de historias particulares, y cuyo origen es posible y necesario desentrañar.

Es imprescindible que las comunidades *superen* estas y otras ataduras, que evidentemente son de tipo cultural y que muchas veces les dificultan tomar las riendas de su destino. Romper la lógica asistencial y la relación patronal es un primer paso que deben dar para librarse de sus limitaciones internas. Esto es fundamental para que la gente de Aysén, y probablemente de otras zonas rurales del país, sea capaz de asumir sus propios proyectos de desarrollo, o mejor, sus proyectos culturales, lo que hemos referido como desarrollo endógeno. ¿La condición primera? Lo destacábamos antes: unas facultades reflexivas que permitan a la subjetividad volverse libremente sobre sí misma.

## CONCLUSIONES

Los cuatro siglos de modernidad han provocado un callejón sin salida en el pensamiento científico y no sólo también han proyectado una envolvente angustia vital, que hoy en día ya se presiente en todos los órdenes de la existencia. Decididamente,

necesitamos ideas, cultura, para vivir mejor, no para racionalizar permanentemente nuestros sacrificios y nuestros límites. Necesitamos superar las hipótesis teóricas del pensamiento occidental, que finalmente son hipótesis de vida. Las relaciones sociales y económicas no están determinadas, sino que suponen una dimensión más de invención y de proyección. La tensión a la trascendencia puede desempeñar un mayor protagonismo, más allá del jugado en ese proceso de extrañación y de objetivación de las facultades sentimentales humanas que son las religiones y los mitos, que explican entre otros factores, ya mencionados anteriormente, los límites de sedimentación concienical que se observan en las formas de cooperación originaria de las primeras comunidades humanas. Tenemos la oportunidad de partir de nuestra naturaleza facultativa y de nuestra conciencia, integrando aquello que ha sido separado por las tradiciones modernas y premodernas: la razón de los sentimientos, las necesidades materiales de las espirituales y afectivas, las ideas de las emociones, la tensión a la abstracción de la tensión a la trascendencia.

La economía no puede ser pensada independientemente de la capacidad humana para pensar y para proyectar hacia el futuro el bienestar integral de la especie. El verdadero sentido de la economía está atravesado por el entrelazarse de tres tensiones antropológicas: la necesidad, la aspiración y la trascendencia; lo cual aparece como exactamente opuesto a las lógicas mecánicas que las diferentes teorías económicas han desplegado a lo largo de la historia. La capacidad humana de invención económica se expresa precisamente en una diversidad de problemas y de soluciones que escapan, en el propio discurrir histórico, a toda visión economicista, etnocéntrica, progresista e iluminista. Es curioso observar cómo la ciencia económica ha sido y es una ideología de la escasez y a la vez se ha ido convirtiendo en la mecánica de una producción ilimitada, más marcadamente cuantitativa que cualitativa. De esta manera, se ha tratado de anular la posibilidad de pensar y de sentir lo que se necesita, lo que es suficiente, encerrando el espíritu humano en la lógica del productivismo y de la acumulación en beneficio de una minoría.

Un replanteamiento teórico del desarrollo endógeno debe tener presente esta condición de la lógica de la ciencia económica. Por otro lado, es

conveniente que tome en consideración que el proceso de mundialización desde el siglo XVI no ha producido un desarrollo capitalista orgánico más allá de sus centros históricos. El problema no son las comunidades y su incapacidad para asumir un comportamiento capitalista, sino el propio desarrollo capitalista, incapaz de endogeneizar otro tipo de lógicas económicas y sociales.

Pensando en las relaciones cooperativas de las comunidades originarias hace miles de años, podríamos transformar las hipótesis, darles la vuelta, pero no sólo. ¿La tensión a la cooperación de nuestros ancestros era sólo la respuesta instintiva a las presiones de la supervivencia o, sin negar esta posibilidad, respondía a necesidades sentimentales como la necesidad de cercanía, de afecto, de amor o de serenidad? Podemos incluso preguntarnos por las necesidades materiales que acucian a la humanidad de hoy en día: ¿Qué necesitamos más: pan o amor? No es una pregunta banal. Tal vez, el pan pueda ser mejor, más sabroso y para todos si lo pensamos a partir de los sentimientos, desarrollando una razón sentimental.

Es más, se puede comenzar a plantear una hipótesis transgresora: sería posible mejorar las condiciones materiales de la vida humana si se desarrollasen las facultades sentimentales más positivas de la especie, que en su expresión actual demuestran que posiblemente los seres humanos no hemos superado una fase infantil. Esta hipótesis, que implica una actitud existencial, potencialmente supone un punto de partida para empezar a pensar una reinención de la dimensión económica de la especie humana. Depende de todos nosotros, de la capacidad de razonar de una manera que no estamos acostumbrados, partiendo más conscientemente de lo que nos une y nos puede unir, del bien de cada uno y del bien común.

Ciertamente, existe otra manera de mirar el mundo y de mirarnos a nosotros mismos, más hoy que asistimos al agotamiento del pensamiento occidental, solapado en la prepotencia institucional y material. Este agotamiento refleja la incapacidad del poder occidental para interrogarse sobre los orígenes, sobre las raíces y las bases de existencia de la civilización de la cual se reclama. Es la consecuencia de la

pretensión histórica de construir un saber y una lectura de la realidad unilateralmente en clave económico-política, a partir de la evolución histórica europea, incapaz de admitir su propia y absoluta ignorancia en relación a otras culturas y creencias terrenales. En realidad, la nube tóxica de la modernidad lo sigue envolviendo todo, condicionando las esperanzas y los placeres de la vida, reduciendo al ridículo los sentimientos más auténticos y más íntimos, convirtiendo en valores las dimensiones más mecánicas del hacer humano, sin excluir la violencia y la capacidad de hacer el mal.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (2000), *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Barcelona, 2003.
- BIRD-DAVID, N. (1997), *La economías: una perspectiva económico cultural*. Revista Internacional de Ciencias Sociales 154, UNESCO, disponible en [www.unesco.org/issj/rics154.html](http://www.unesco.org/issj/rics154.html).
- CLIFFORD, J. (1997), *Itinerarios transculturales*. Gedisa, Barcelona.
- DOMENACH, J. M. (1980), *Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad*. En: *El mito del desarrollo*, por J. Attali, C. Castoriadis, J-M. Domenach, P. Massé, E. Morin y otros. Kairós, Barcelona, pp 13- 42.
- ESCOBAR, A. (1997), *Antropología y desarrollo*. Revista Internacional de Ciencias Sociales 154, UNESCO, disponible en [www.unesco.org/issj/rics154.html](http://www.unesco.org/issj/rics154.html).
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas híbridas*. Grijalbo, México.
- GIDDENS, A. (1997) *Vivir en una sociedad postradicional*. En: *Modernización Reflexiva*, Beck, U., Giddens, A. & Lash, S. Alianza Editorial, Madrid, pp. 75-136.
- GODELIER, M. (1976), *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- HERSKOVITS, M. J. (1948), *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2004.
- LLOBERA, J. R. (1981), *Antropología económica*. Anagrama, Barcelona.
- LUXEMBURGO, R. (1912), *La acumulación de capital*. Grijalbo, Barcelona, 1986.
- MACÍAS, A.; BACHILLER, S. & SAAVEDRA, G. (2004) *Repensar la economía como cultura de la vida material*. Economías 4, Cuenca, Ecuador.
- MAUSS, M. (1924), *Ensayo sobre el don*. En *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid, 1970.
- MAX-NEEF, M. (1993), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria-Nordan Comunidad, Barcelona.
- SAHLINS, M. (1972). *Economía de la edad de piedra*. Akal, Madrid, 1983.
- (1988), *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Gedisa, Barcelona.
- SCHUMPETER, J. A. (1942), *Teoría del desenvolvimiento económico*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.
- SEN, A. (1999), *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona, 2000.
- SMITH, A. (1759), *Teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- THOMPSON, E. P. (1991), *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona, 1995.
- VEBLEN, T. (1899a), *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.
- WEBER, M. (1904-5), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- WOLF, E. (1987), *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

# *Paisajes arqueológicos y territorialidad en la zona Centro Sur de Chile. Recuento actualizado de la historia prehispánica del área ubicada entre Tirúa y Valdivia*

**Ximena Navarro Harris<sup>1</sup>**

---

## RESUMEN

*Investigaciones arqueológicas recientes en el área de Tirúa a Valdivia entregan una historia prehispánica compleja desde el Holoceno temprano, 9500 A.P. hasta el tardío, 1300 D.C. Estas ocupaciones dan cuenta de paisajes arqueológicos espacialmente referenciados en: zona precordillerana lacustre; valle intermedio y costa. La periodificación de estos se establece mediante la adscripción a Complejos ya reconocidos del Arcaico Medio y del Alfarero para sitios arqueológicos relevantes. Ocupaciones humanas y estrategias adaptativas persistentes argumentan la idea de conformación de una temprana territorialidad en la zona.*

*Palabras claves: Arqueología del Paisaje, Arcaico Medio, Complejos Alfareros, adaptación, territorialidad.*

---

<sup>1</sup> Arqueóloga, Escuela de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Email: rayenxi@uct.cl

## ABSTRACT

*Recent archaeological research carried out between Tirúa and Valdivia yields a complex pre-Hispanic history from early Holocene, 9500 B.P. until late Holocene, 1300 A.D. Settlements account for three archaeological landscapes, i.e., lakeside pre-mountain area, intermediate valleys and coastal area. Periodization of these is established by assigning them to already known complexes from Middle Archaic and Pottery periods as to relevant archaeological sites. Persistent human settlements and adaptive strategies support the idea of the constitution of an early territoriality in the area.*

*Key words: Landscape archaeology, Middle Archaic, Pottery complexes, adaptation, territoriality.*

## INTRODUCCIÓN

Realizar una revisión rigurosa de la historia prehispánica de la zona Centro Sur de Chile es una tarea aún compleja, no solo porque significa interpretar las conductas culturales del pasado, incluso remoto, ya de por sí todo un desafío, sino porque hasta ahora el cúmulo de información recogida solo nos permite ordenarla y restituirla en un esquema histórico fragmentario. Por otra parte, persiste la opinión generalizada de que el pasado prehispánico de los pueblos originarios sureños es escasamente rescatable, por lo mismo se le desconoce y se le infravalora.

La investigación arqueológica y la etnohistórica en su conjunto, desmienten esta idea prejuiciada en todo el territorio nacional y lo mismo ocurre para esta zona, la que nos está mostrando cada día más la importancia de proteger y conservar el patrimonio cultural arqueológico e indígena, para la reconstitución de la identidad local y regional. Un pasado desconocido o invisibilizado por parte de los ciudadanos refuerza la discriminación e inhibe la tolerancia a la diversidad cultural y se inclina por la

destrucción de la herencia tangible e intangible dejada por los antiguos habitantes y de quienes son herederos los actuales pueblos originarios y la nación entera.

El presente estudio forma parte de un acercamiento teórico metodológico que pretende incorporar a la Arqueología del Paisaje como un medio para articular y ordenar las ocupaciones antiguas dispersas en segmentos geográficos y temporales, y para entregar mediante evidencias científicas concretas de los distintos sitios arqueológicos y del análisis de estos materiales, una síntesis de lo que se conoce del pasado cultural de estas regiones sureñas.

El objetivo es interpretar la historia prehispánica de la zona siguiendo un itinerario que recorra tres momentos de doblamiento: inicial, medio y tardío, e interprete las estrategias adaptativas inauguradas en cada uno de los mismos. Esto significa resumir más de 10.000 años de historia en una continuidad ocupacional del territorio desde el Período Paleoindio (12.500 A.P.) hasta el Período Tardío (1300 D.C.), en matrices espaciales específicas y en relación a ordenadores del paisaje social (Criado - Boado 1999).

Con el fin de sistematizar los datos y obtener una mejor comprensión global de la historia sin caer en reduccionismos evolucionistas, se presentan los resultados arqueológicos actualizados en una zona delimitada (Figura 1), sabiendo que se trata de un ejercicio y que éste constituye un marco arbitrario impuesto. No obstante, el área delimitada coincidentemente abarca la mayor cantidad de investigaciones sistemáticas sobre las sociedades prehispánicas fundantes, las que en síntesis fueron las responsables de procesos que explican en parte los territorios culturales actuales (Navarro 2002).

El quehacer arqueológico en el sur de Chile implica sortear limitantes importantes que han retardado los resultados, limitantes que en parte comienzan a ser superadas. Entre ellas se cuenta el que la mayoría de los restos arqueológicos con los que tenemos que trabajar corresponden a sitios de cementerios y no habitacionales; a que las evidencias no siempre provienen de estudios científicos, sino que han salido a la luz producto de hallazgos fortuitos relacionados con la intervención del subsuelo para realizar grandes obras de infraestructuras, o por provenir de excavaciones practicadas por personas inescrupulosas que coleccionan objetos antiguos. Estas últimas prácticas penadas por la ley de Monumentos Nacionales, N° 17.288, siguen vigentes y han destruido innumerables sitios arqueológicos al extraer de ellos solo lo que a estos “aficionados a la arqueología” les parece recuperable por su valor estético o comercial. Con estas acciones destruyen todas las otras evidencias culturales y ambientales y se pierde irreversiblemente parte importante de la historia del pasado. El patrimonio cultural de estas regiones está en riesgo por la pérdida del mismo y por que quienes así actúan, entienden a los pueblos originarios como un catastro de objetos, los cosifican y de paso no se conservan los registros arqueológicos. Se pierde la posibilidad de datar el evento, de determinar el tipo de dieta, de definir la función que tuvo el asentamiento y de vincular a éste con determinados hitos geográficos. En el sur de Chile el clima juega además un rol en contra de la permanencia de los restos materiales y sobre todo de los orgánicos, de manera que los sitios arqueológicos generalmente exhiben una pobre y diferencial conservación del registro, pudiéndose recuperar únicamente en la mayoría de los casos los objetos perdurables como son los conjuntos líticos (de

pedra) y fragmentos y piezas completas de cerámica. Sin embargo, cada sitio es único e irreproducible y lo fundamental es entender las asociaciones que se dan entre restos culturales y su disposición espacial para interpretar conductas culturales del pasado.

Todos los factores anteriormente descritos contribuyen a conformar un panorama fragmentario de la arqueología prehispánica, pero hay que tener en cuenta que estas limitantes se han ido superando en parte en el último tiempo producto de que las investigaciones regionales se han incrementado y se han formado equipos expertos en áreas y problemáticas, con lo cual podemos confiar en que estos registros sean fiables para identificar y entender conjuntos de ocupaciones recurrentes en el tiempo en ciertos espacios ecogeográficos delimitados, lo que nos acerca a aportar a la interpretación de la constitución de territorialidades en momentos anteriores al contacto hispánico.

## METODOLOGÍA

Con el fin de hacer más comprensible el texto, la data arqueológica más relevante del área elegida, que abarca entre Tirúa (VIII Región) y Valdivia (IX Región), se presenta ordenada dentro de las tres franjas geográficas que dividen a esta área: precordillera, valle intermedio y costa. En cada franja se han agrupado las evidencias más significativas conocidas en tanto conjuntos artefactuales de sitios, sus temporalidades y su adscripción, cuando es posible a complejos culturales ya definidos en las investigaciones desarrolladas en la zona. Interesa fundamentalmente destacar como una premisa metodológica, la data arqueológica interpretada en base a las formas de uso del espacio reconocidas a través del estudio sistemático de los yacimientos, lo que se ha denominado “paisajes arqueológicos”, intentando diferenciar en estos a la unidad mínima de análisis, el asentamiento.

Se entiende al “patrón de asentamiento” como la expresión compleja de varios sitios contemporáneos que se encuentran integrados en una red regional, los que generalmente están vinculados sobre la base del ambiente natural y con relación a la elección y toma

de decisiones para la obtención de recursos, destacando asimismo que es antecedente sustancial el que estas unidades de asentamientos "... sean visibles en un espacio local o regional" (Castro & Adán, 2001<sup>2</sup>).

Por otra parte, este texto más que centrarse en los períodos, arcaico y alfarero o cerámico, intenta enfatizar procesos adaptativos en una red espacial y de contraste del registro arqueológico con que se cuenta, por lo mismo se utiliza como referencia temporal y ambiental el Holoceno en sus distintas fases.

## RESULTADOS

### ANTECEDENTES GENERALES

Las experiencias investigativas actuales de la arqueología y sus resultados exceden el área escogida abarcando en gran parte a la Zona Centro Sur Andina en su totalidad o área de la Araucanía (*sensu* Lumbreras, 1981), comenzando a mediados de 1950 con el visionario trabajo de Menghin (1962) que estructuró la prehistoria de la Araucanía entre Maule y el Golfo de Ancud. Posteriormente son muchos los autores que han ido entregando antecedentes para la reconstrucción de esta historia cultural (entre otros Aldunate 1989; Adán & Mera, 1998; Bate 1990; Dillehay 1975-76<sup>3</sup>, 1989, 1990, 1997, 2004; Navarro 2002; Quiroz *et al.* 1998, Quiroz & Sánchez 2000, Quiroz & Vásquez, 1996; Sánchez & Bustos, 1984; Seguel 1969, 1970; Valdés *et al.* 1985). Un acercamiento espacial permite proponer hoy cuatro paisajes arqueológicos acotados a espacios geográficos específicos, lo que no inhibe entender las posibles relaciones de los grupos humanos entre áreas. Tampoco quedaría completa esta revisión si no se incluye el primer momento de poblamiento durante el Pleistoceno en la Zona Centro Sur de Chile (Tabla 1).

La única evidencia reconocida de ocupación pleistocénica se encuentra fuera del límite del área escogida para esta publicación, no obstante su mención es ineludible puesto que los resultados

obtenidos nos acercan a la comprensión de un proceso cultural trascendental que ocurrió a nivel global, tanto en Norteamérica como en Sudamérica y que fue contemporáneo (Dillehay 1997). Se trata del sitio Monte Verde estudiado por Tom Dillehay, situado cerca de Puerto Montt. A partir de esa investigación se ha comenzado a entender un segmento representativo y fundacional para el área Centro Sur de Chile respecto de la historia de los pueblos actuales, ya que gran parte de los rasgos culturales se han originado en un largo proceso de adaptación humana a los sistemas de bosque. Monte Verde se ha constituido en un sitio paradigmático que implicó un desafío epistémico y metodológico para el logro de resultados que abren grandes interrogantes sobre el poblamiento inicial por lo inédito de sus hallazgos, entre ellos una zona residencial con habitaciones de madera y techos de cuero de mastodonte y que ha arrojado una antigüedad de 12.500 A. P., la más antigua edad para un asentamiento de este tipo en Chile y uno de los indicios más tempranos de poblamiento del Cono Sur de América.

Su investigación de carácter interdisciplinario, donde participaron entre otras la geología, la botánica y la paleontología, muestra un asentamiento de tipo semipermanente, en un sector abierto del bosque a la orilla de un curso de agua. En este asentamiento se identificaron fogones colectivos y diversas actividades sociales y económicas asociadas, como la elaboración de rudimentarios artefactos de piedra. La mayoría de las piezas encontradas corresponden a una producción lítica de percusión simple y tallado unifacial, utilizando materias primas locales de baja calidad (andesitas). Sin embargo, existen algunos ejemplares de talla bifacial, entre ellos cabe mencionar dos piezas que corresponden a puntas de proyectil bifaciales muy bien trabajadas (Dillehay 2004), lo que demuestra el conocimiento acabado de técnicas que tenían estos monteverdianos; parte del universo de herramientas demuestra que prefirieron ser oportunistas a la hora de escoger la materia prima y tallarla para trabajos no especializados (como por ejemplo los raspadores y lascas para cortar, entre otros que son de talla unifacial). Asimismo, se recuperaron dos pequeñas boleadoras de piedra pulida con surco o acanaladura, la más antigua evidencia de esta arma de caza en América.

Posiblemente los primeros pobladores que llegaron a este lugar austral estaban organizados en bandas de

<sup>2</sup> Página 7.

<sup>3</sup> DILLEHAY, T. (1975-76). Informe sobre trabajo antropológico en la Provincia de Cautín, Temuco. BID-PUC (Ms). Temuco.

cazadores y recolectores que practicaban la movilidad residencial, inaugurando formas de adaptación al bosque siempreverde en el valle intermedio y desde donde practicaron excursiones esporádicas a la costa del Pacífico. Para esta época del Pleistoceno final, la superación de las limitaciones ambientales fue definitiva pues los grupos humanos debieron vivir en las vecindades de sectores cubiertos por glaciales. La coexistencia de estos grupos humanos con mastodontes y paleolamas en un denso bosque del sur de Chile definió formas de apropiación de los recursos inclinadas más a la recolección que a la caza, aunque los ocupantes de Monte Verde aprovecharon a su vez, carne, piel, huesos y dientes (defensas) de los mastodontes. Desarrollaron técnicas del trabajo de la madera y escogieron prácticas de recolección de recursos no maderables como frutos estacionales, más que una especialización en la caza de megafauna. Así, este proceso de poblamiento inicial llevado a cabo por grupos pequeños de población, fue produciendo una acumulación de conocimiento sobre el entorno del bosque, sobre tipos de plantas comestibles (entre otras, papa silvestre, *Solanum maglia*) y sobre hierbas medicinales (Dillehay 1997).

El sitio de Monte Verde abre aún hoy enormes perspectivas de investigación para el área, pero hasta ahora la actual IX Región no ha aportado sitios tempranos que permitan comparar o aportar nuevos antecedentes, lo cual no significa que no hayan existido estos asentamientos. Hace algunos años atrás, cuando se instaló una empresa de *berries* en las inmediaciones de Loncoche, los trabajadores encontraron molares de mastodontes, pero el temor de que se suspendieran las obras, hizo que el hallazgo no fuese informado (Ricardo Alvarez, com. pers.). Una prospección reciente que efectuamos en el sector<sup>4</sup> en el marco de un Proyecto Fondecyt, nos permitió identificar sedimentos glaciales y los restos de una antigua laguna vecina al sector donde habrían aparecido los restos de molares de mastodontes.

Las evidencias ordenadas en base a una matriz espacial nos permiten proponer tentativamente cuatro paisajes arqueológicos para el área de estudio que a continuación se presentan:

## PAISAJE ARQUEOLÓGICO INICIAL DURANTE EL HOLOCENO TEMPRANO

Los resultados de la disciplina arqueológica aquí en el sur dan cuenta de un panorama muy somero sobre las sociedades arcaicas del Holoceno temprano, ya que debe superarse el vacío de información que existe para un largo segmento de tiempo comprendido entre los 12.500 A.P. y los primeros milenios del Holoceno (7.000 A.P.). Cuando se complete este hiatus cultural podremos sin duda entender mejor las formas de movilidad de estos pobladores tempranos y sus estrategias de subsistencia, probablemente diversas y complementarias para mantener un modo de vida cazador-recolector que duró varios miles de años.

La maduración de antiguos procesos de adaptación a climas glaciales y a la megafauna, así como la larga transición hacia nuevas condiciones de vida debió significar a esas iniciales comunidades en transición al Holoceno, el tener que crear estrategias para dominar otros ecosistemas y adaptarse a las nuevas condiciones ambientales. Entre los 8.000 y 4.000 años (calibrados) A.P. ocurrieron condiciones ambientales más cálidas con la aparición del Hipsitermal u óptimo climático, el que elevó la temperatura en 2°C por sobre la actual y produjo condiciones de mayor aridez en todo el Hemisferio Sur, aunque no todos los investigadores se ponen de acuerdo en los límites de inicio y término de este fenómeno global (Lamy *et al.* 1999, Iriondo 1999). Estas condiciones áridas en el continente habrían provocado innumerables impactos no solo en los ecosistemas sino en las ocupaciones humanas, sobre todo en aquellas que superando las condiciones glaciales habían ido fortaleciendo su adaptación a ambientes de bosques, consolidando experiencias de uso y de formas de habitarlo. El registro arqueológico debe reflejar este tipo de adaptaciones en conjuntos artefactuales; como tipos morfológicos de puntas, adornos corporales, uso de materias primas de difícil obtención, tipos de asentamiento y patrones funerarios.

Recientemente se ha podido en parte subsanar ese hiatus antes señalado con el descubrimiento en la zona del lago Calafquén del sitio Alero Marifilo 1 (Tabla 1, Figura 1), que arrojó una fecha de 9490 años A.P. (Mera 2001), constituyéndose en la data más temprana conocida para la Zona Centro Sur después del sitio de Monte Verde.

<sup>4</sup> En el marco del desarrollo del Proyecto Fondecyt N° 1040326 visitamos la localidad de Loncoche a mediados de agosto de 2004.

El alero ubicado en una terraza del lago es un antecedente importante y más bien esencial para comprender la temprana existencia de un patrón de movilidad estacional, posiblemente establecido entre valle intermedio y cordillera andina. El estrato 6, que registró el fechado más temprano del sitio no representa un solo evento de ocupación, sino que el registro permite sostener preliminarmente que el alero correspondería a una forma de habitar el espacio cordillerano en períodos de movilidad, dado el sitio continuó siendo ocupado con interrupciones durante el Holoceno Medio, lo que lo convierte en un registro único para interpretar que se trataría de un tipo de asentamiento propio de grupos que se movían por este territorio buscando recursos naturales en rutas que unían distintas zonas geográficas, produciéndose esta movilidad por varios milenios. En uno de los estratos superiores del sitio se descubrió el entierro de un niño datado en 5940 A.P. de alrededor de 6 años hiperflexado, decúbito lateral derecho (con su cabeza hacia el sur, al lago) y el acompañamiento de un simple ajuar funerario (Mera 2002). Posiblemente como ritual, el grupo que practicó la inhumación efectuó una quema sobre el sector pectoral que carbonizó parte del cuerpo y del cráneo del infante y se depositó un guijarro de granito de origen alóctono sobre la cabeza. El único ajuar asociado era un artefacto de basalto pulido, un sobador y la evidencia de ceniza bajo su cuerpo. En un fogón contemporáneo al mismo se recuperaron conchas de *Diplodon sp.*, restos de *Pudú pudú* y semillas carbonizadas, posiblemente de avellanas (Mera 2002).

#### OCUPACIONES DURANTE EL HOLOCENO MEDIO EN LA ZONA INTERMEDIA

La zona del valle o depresión intermedia presentaba oportunidades excelentes para el poblamiento humano y para un establecimiento más permanente por sus recursos vegetales y animales numerosos, además de agua dulce y por ofrecer amplios sectores de planicies junto a otros donde se ubican series de aleros y cuevas. Es en este último ambiente, en el sector denominado El Teatro en la localidad de Quillén, al norte de Temuco (IX Región) (Figura 1) donde se confirmó una ocupación humana durante el Holoceno Medio. Con la excavación del Alero Quillén 1 practicada en 1983 se demostró en

este alero una continuidad ocupacional desde el Arcaico Medio al Alfarero Tardío. En sus niveles más tempranos se determinó una secuencia estratigráfica (desgraciadamente no bien acotada geológicamente), que exhibe una asociación de puntas pedunculadas de basalto, mientras que los niveles que le siguen, datados en 4675 A.P. (Valdés *et al.* 1985) se encontró una asociación de puntas triangulares de obsidiana.

Desgraciadamente el primer nivel de ocupación o el más antiguo del sitio no ha sido fechado, no obstante se ha podido relacionar estas puntas pedunculadas con otras similares recuperadas en dos niveles de depositación del sitio Cuchipuy, ubicado en la Zona Central de Chile, datados en 8070 A.P. y 6160 A.P. (Navarro & Pino 1984), obteniendo así una fecha relativa. En el sitio no se recuperaron restos humanos en los niveles tempranos, no obstante se pudo establecer con certeza que los grupos que lo habitaron desarrollaron diversas funciones en este asentamiento. Tallaron sus herramientas de piedra en basalto con materias locales y desarrollaron una industria lítica compuesta por cuchillos, raspadores y raederas bifaciales, además de numerosos desechos de talla de materias primas locales que definen al sitio también como taller. Se aislaron fogones y restos alimenticios, de manera que Quillén 1 también sirvió como lugar habitacional.

El sitio se localiza en un inmejorable paisaje natural desde el cual se puede dominar los pasos cordilleranos andinos y la ruta hacia la costa. Su depósito también demuestra la persistencia de la ocupación a través de miles de años ya que los niveles superiores corresponden a momentos alfareros tardíos. Por ende es posible sostener que esta forma de ocupación del espacio correspondió a un patrón perdurable y popular durante el Holoceno Temprano como lo demuestra el sitio Marifilo 1 y que continuó durante el Holoceno Medio, haciéndose más permanente en este último momento, dado que Quillén representó una recurrencia más marcada de la utilización del lugar para habitarlo y porque representó seguramente, por el tipo de registro y densidad, un grupo mayor de personas.

Lo más probable es que sea un tipo de asentamiento que podamos encontrar en todo el valle y en la precordillera, habiendo llegado a constituirse

en una forma de ocupación más permanente para grupos humanos que habitaron el valle, pero que por falta de investigaciones arqueológicas en la zona de Temuco no se cuenta con otros registros semejantes. La presencia de obsidiana en el sitio en momentos tempranos, así como la de materias primas alóctonas provenientes de la cordillera de los Andes y de la vertiente oriental (jaspe rojo y calcedonia), fundamenta la relación con otras zonas y una movilidad espacial como adaptación (Tabla 1).

No se puede adelantar más sobre otro tipo de asentamiento pues hasta ahora el valle intermedio ha sido pobre en evidencias arqueológicas y por lo demás es la sección más afectada antrópicamente.

### **SEGUNDO PAISAJE ARQUEOLÓGICO: OCUPACIONES EN LA COSTA DURANTE EL HOLOCENO MEDIO**

He denominado a este conjunto como Paisaje Arqueológico porque si bien las ocupaciones costeras son contemporáneas con las manifestaciones humanas descubiertas en el valle intermedio durante el Holoceno Medio, las numerosas evidencias de la costa nos muestran una forma de ocupar el espacio o de culturizarlo de forma diferente a las del valle y a las más tempranas de la zona cordillerana lacustre (Tabla 1).

En el litoral las evidencias culturales son mucho mayores, los sitios poseen depósitos espesos y extensos que dan cuenta de una continuidad ocupacional con numerosas interrupciones de los depósitos que permiten interpretarlas como establecimientos por temporadas prolongadas y de una población evidentemente más numerosa. Los depósitos son constantes aunque con numerosas interrupciones temporales entre uno y otro estrato.

Posiblemente la alta disponibilidad de biodiversidad, alta carga ecológica, diversidad de microambientes, facilidad de acceso durante todo el año prácticamente a la mayoría de los recursos alimentarios, a excepción obviamente de algunos pocos estacionales, proveía las mejores condiciones para la permanencia semipermanente durante gran parte del año, lo que favorecería la conformación de una territorialidad originaria o temprana en esta zona más que en la del valle intermedio y en la precordillera.

La costa higromórfica araucana tiene una extensión que abarca desde la desembocadura del Bío Bío hasta el Canal de Chacao por el sur. Se trata de un ambiente en algunos sectores con amplias planicies costeras, estuarios y lagunas o humedales, limitadas hacia el interior por la Cordillera de la Costa y por el bosque costero, que en algunos tramos se acerca tanto a la costa que solamente deja estrechas playas. El segmento nortino que tiene como límite meridional a Tirúa (VIII Región) corresponde a una de estas amplias planicies limitadas por la Cordillera de Nahuelbuta, una segunda planicie se abre entre el río Moncul y el río Queule (IX Región) y una tercera, más estrecha, es la que se produce focalizadamente en la península de Huezhui o Huemul, junto al río Plalafquén y es la que aloja a la franja costera de Chan Chan y Quillalhue (X Región).

Es necesario relacionar las características paleoambientales del óptimo climático para entender esta etapa de la historia cultural por los diversos factores que incidieron en el cambio de la línea costera y que impiden definitivamente conocer las ocupaciones más tempranas, pues seguramente todas ellas están bajo el mar. La costa sufrió un cambio de nivel de aproximadamente 20 metros entre la costa actual y los distintos niveles de costa que se sucedieron durante el Holoceno Medio. El tsunami de 1960 y otros fenómenos telúricos de impacto fuerte han ido afectando definitivamente la conservación de los sitios arqueológicos a lo largo de esta línea litoral.

En esta zona costera operaron diversas tradiciones o complejos líticos. De norte a sur, uno de los más relevantes hallazgos del último tiempo ha sido el sitio Morguilla (Le-2) al sur de Lebu (Figura 1), que ha sido adscrito al Complejo Talcahuanense (Menghin 1962) por sus puntas especializadas pedunculadas con barbas de retención fechadas en 4500 A.P. y 5000 A.P. (Quiroz *et al.* 1998). Para el mismo sector se ha comprobado que la Isla Mocha fue poblada 1500 años después, es decir a fines del Holoceno Medio, alrededor del 3500 A. P. Con esta evidencia se comprueba con certeza que debieron conocerse y utilizarse canoas para la colonización de este espacio insular (Quiroz & Vásquez, 1996), o como sostiene Llagostera (1989), se había producido una adaptación marítima más profunda con experimentaciones de estrategias más eficientes que implicaron la conquista de la dimensión batitudinal del mar.

Otra tradición significativa para el área la constituyeron las puntas lanceoladas. Esta es de antiguo origen en América y se la ha podido evidenciar profusamente en registros encontrados en una larga franja costera: desde el Maule (sitios Cerro Las Conchas y Reloca, Gaete *et al.* 1998), en Queule (Dillehay 1975-76), en Chan Chan (Navarro & Pino 1999; Navarro 2002), Seno de Reloncaví (Gaete *et al.* 2004), Chiloé y las Guaitecas (Porter 1991). Se trata de puntas lanceoladas de basalto emparentadas con las del complejo Ayampitín, sitio homónimo ubicado al norte de Mendoza en Argentina (Menghin 1962).

En la costa de Valdivia gracias a la materialización de dos proyectos Fondecyt (19330 y 19570) podemos contar hoy con una precisión mayor de contextos estratigráficos no disturbados y de registros datados por C14 de estos cazadores recolectores y pescadores marinos. Mediante el estudio y excavación sistemática del sitio Chan Chan 18 (Navarro & Pino 1999; Navarro 1995; Navarro 2002), al sur de Mehuín, se confirmó la predominancia temporal de este complejo llamado Chanchanense por Menghin (1962). A través del descubrimiento y excavación sistemática de Chan Chan 18 se abre una etapa de fructíferos hallazgos y queda establecida la perdurabilidad de estos asentamientos, ya que es un yacimiento complejo, en parte taller lítico con gran profusión de piezas de talla en todas sus etapas de producción, y gran diversidad de materias primas además de basalto, que es la más popular, constituida por cuarzo, andesita, riolita, obsidiana, calcedonia, esquisto y serpentinita, y también es un sitio residencial. Es decir, se trata de un campamento base con distintas áreas de actividad y larga temporalidad de ocupación y donde priman las puntas lanceoladas propias de Complejo Chanchanense, las que se pueden asociar directamente a restos óseos de mamíferos marinos. Conjuntamente se aislaron fogones circulares familiares y otros más grandes y en ambos se encontraron profusamente vértebras de peces, conchas de moluscos, erizos y restos óseos de animales marinos y terrestres.

Aparte de la manufactura de puntas la industria lítica de Chan Chan 18 es también compleja y diversa y se compone de un sinnúmero de otras piezas líticas como cuchillos, raspadores y raederas, las que se ubicaron en áreas de función o actividades específicas como la de destazamiento de mamíferos marinos,

vecina a los lugares de residencia. Por otra parte, se aisló una industria dedicada a la pesca y constituida por pesas de red e instrumentos de esquisto para una función no determinada, pero que indudablemente tuvo una persistencia en las actividades culturales del sitio por la numerosa concentración de estos artefactos apuntados, posiblemente relacionados con la actividad pesquera.

El yacimiento demuestra una secuencia ocupacional de al menos 600 años, formado por familias que recurrentemente y por centurias poblaron la costa durante temporadas sostenidas, viviendo en toldos pequeños sobre una terraza marina. Hoy, la línea de costa es diferente a la que había cuando fue ocupado el sitio y por lo tanto ahora está muy cerca de la línea de alta marea. El sitio se encuentra sobre una duna y está limitado hacia el interior por un denso bosque de *temu* y *pitra*. Sus pobladores aprovechaban todo tipo de recursos del ecosistema marino cercano; los madereables y no madereables del bosque siempreverde vecino (*olivillo*, *temu* y *pitra*), las numerosas aves marinas y la avifauna del humedal contiguo (laguna hoy prácticamente desaparecida), además de *pudu* (*Pudu pudu*), zorros y coipos del bosque. Pescaban con redes peces de orilla y otros recursos bentónicos y cazaban lobos marinos. También hay presencia de cetáceos como delfines y ballenas. La mayor cantidad de las especies de peces que extrajeron los chanchanenses son de orillas, pero hay un par que no lo son y pudieron ser extraídos en determinadas temporadas cuando los cardúmenes se acercan a la costa (varazón de peces), ya que se trata de especies pelágicas como el congrio y la corvina, o fueron extraídas mediante estrategias de pesca con canoas. Durante la persistencia de ocupación de este sitio imperaban condiciones ambientales más cálidas y producto posiblemente de estas es que hemos recuperado en el registro arqueológico restos de una especie ictiológica que no es del lugar, el *tomollo* (*Labrisomus sp*), un pez que hoy se le captura en la Zona Central y Norte Chico.

Las materias primas líticas han dado una información valiosa al recuperar en el sitio herramientas de riolita gris, materia prima que proviene de Chaitén, distante más de 500 km al sur de Chan Chan (Stern *et al.* 2002). Este se constituye en otro antecedente que argumenta la presencia de

una dimensión batitudinal, es decir, la utilización de canoas para conseguir conectar estos dos puntos geográficos tan distantes.

En estratos inferiores de Chan Chan 18 aparecieron puntas triangulares de obsidiana fechadas en 6100 A.P., (Pino & Navarro 2004), lo que demuestra que no fue un solo grupo humano el que se estableció, sino que coexistieron en el lugar o compartieron espacios con portadores de puntas triangulares, que posiblemente correspondieron a distintos grupos o etnias.

Junto a los espacios domésticos se aisló un entierro correspondiente a un individuo masculino adulto de contextura frágil dolicoide, hiperflectado decúbito lateral derecho con su cabeza hacia el sur y mirando al oriente, asociado a las puntas lanceoladas, datado en 5820 A.P. Su cuerpo se colocó sobre una cama de cenizas o se quemó el lugar de depositación y se le enterró cerca de 3 fogones pequeños, posiblemente rituales, cubriéndolo con pigmento rojo, y cerca de sus manos entrelazadas (posiblemente atadas) se colocó como ajuar un raspador de basalto. Este patrón de entierro ha sido hasta ahora el único representativo de los distintos grupos que conformaron el arcaico medio durante el Holoceno Medio (Navarro 2002).

La investigación en la costa de Valdivia ha predeterminado la presencia de otro tipo de patrón de asentamiento en aleros y cuevas, aunque estos no han sido excavados y podrían representar una prolongación de aquellos escasos sitios similares hasta ahora identificados en el valle y en la zona precordillerana.

La persistencia de patrones de asentamiento como los de Chan Chan 18, además de ser semejantes a los de la costa al norte de Valdivia hasta Tirúa, pueden ser relacionados a otros identificados hasta la costa de Osorno. El desplazamiento de los grupos humanos conformadores de este paisaje social continuaba entre sectores de la costa, porque se encuentran diseminados restos de estos asentamientos aunque no todos conservados como para sustentar una excavación sistemática, y en donde posiblemente se constituyeron los fundamentos de una adaptación especializada a la costa, creando concentraciones poblacionales mayores y ejes más permanentes de movilidad. Aún no es posible sostener con certeza la vinculación entre estos vectores espaciales latitudinales, establecidos a

lo largo de la costa ya sea por vía pedestre o marítima, incluso con otro vector lejano como es el de Chaitén (XI Región) (Stern *et al.* 2002).

Quedan otros circuitos por relacionar y que hay que investigar durante el Holoceno Medio, entre costa y cordillera de los Andes. Ello significaría entender que un amplio espacio fue culturizado por grupos durante el Holoceno Medio, que se movieron y establecieron estrategias complementarias en la búsqueda de recursos, pero también, en la consolidación de otras prácticas culturales que fueron fundantes para la constitución de un territorio cultural.

Por otra parte, si bien se pueden proponer diferencias entre los grupos de cazadores recolectores y pescadores que habitaron el área, también es necesario destacar que todas estas sociedades debieron tener un origen común anterior porque las prácticas funerarias no varían en ellos, es decir, hay un solo y normado patrón enterratorio.

Además todavía es muy reciente la investigación para poder precisar si los circuitos de movimientos espaciales se originaban desde el oriente al occidente o viceversa. Lo concreto es que gran parte de los asentamientos más grandes y representativos se les ha encontrado en playas abiertas del litoral del Pacífico, recurrentemente en terrazas costeras cercanas a confluencia de ríos y lagunas, cerca de la desembocadura de los primeros en el mar.

### TERCER PAISAJE ARQUEOLÓGICO DURANTE EL PERÍODO TARDÍO: MUDANZA POBLACIONAL DEL ÁREA. LAS OCUPACIONES INICIALES DEL PERÍODO ALFARERO

En la Zona Andina hay indicios de estas ocupaciones. Posiblemente la entrada de esta población produjo un cambio cultural en la o las sociedades que poblaban el área. Ya durante el Holoceno Medio las poblaciones habían ido madurando sus experiencias de adaptación y colonización del área completa, eligiendo distintas formas de asentamiento y reconociendo ya bien el territorio. Una propuesta es que no ocurriera una total mudanza poblacional y un cambio de uso espacial, aunque sí se incorporaran nuevas ideas. Las ocupaciones establecidas en el área sufrieron un

cambio con este componente poblacional nuevo que introdujo el conocimiento de la alfarería, pero por otra parte el patrón de uso del espacio continuó en la zona cordillerana en aleros, pero expandiendo su ocupación a espacios que abrieron en el bosque y situándose junto al lago, mientras en el valle intermedio sucedió lo mismo.

La situación no es bien clara en la costa donde lo alfarero primero se sitúa en los mismos espacios de los cazadores arcaicos para luego extenderse a toda la planicie litoral y a la cordillera de la costa en períodos más tardíos.

Durante este primer momento alfarero, en el área que nos interesa, se innovó en tecnología, aparecieron las prácticas de producción de alimentos aunque no hay estudios que permitan clarificar acerca de qué cultígenos se habrían cultivado. La continuidad del patrón funerario que tenían las poblaciones arcaicas del Holoceno Medio y que heredan las alfareras tempranas aduce a favor de una continuidad de la vida con nuevas manifestaciones tecnológicas, estéticas y cosmovisionales.

“Las fases cerámicas poco definidas del extremo sur de Chile pueden considerarse como una expresión de la cultura formativa del extremo sur del continente, en la medida en que reflejan una serie de patrones de adaptación desarrollados en los bosques subárticos y septentrionales de Sudamérica” (Dillehay 1990<sup>5</sup>).

A esta primera fase alfarera que se ha descrito desde Menghin (1962) los arqueólogos la han llamado complejo Pitrén (Figura 1). Se la definió en el sitio tipo ubicado en el fundo de Mollenhauer en las cercanías del Lago Panguipulli y del cerro Pitrén (Panguipulli, X Región). Este complejo muestra una persistencia ocupacional entre el Bío Bío y Reloncaví como eje norte-sur y entre la costa Pacífica y el sector oriental de la cordillera de los Andes: Neuquén y Río Negro como eje este-oeste. Por sobre las estrategias de subsistencia hortícola se imponen técnicas de alfarería depurada, fina y modelada con pintura negativa. En el sitio Pitrén y en el sitio Challupén, en el sector lacustre de Panguilli y Calafquén, muestran incursiones estacionales para buscar recursos, establecer nexos con las poblaciones asentadas en el valle intermedio y posiblemente

perseguir hacia la costa. Socialmente el complejo Pitrén se manifiesta en asentamientos familiares reducidos en el ámbito precordillerano a modo de bandas (Aldunate 1989), habitando las riberas de lagos y ríos con movilidad residencial, alrededor del 300 D.C. aunque una estratificación tardía Pitrén se encuentra en la vertiente oriental y vinculada con la recolección del piñón en el sitio Bajo Añelo y Montículo Angostura (Aldunate 1989).

Sus principales actividades económicas eran la caza y la recolección y posiblemente serían los iniciadores de la horticultura y de la domesticación de animales en estas regiones (Castro & Adán 2001). En la zona del Calafquén practicaron una economía mixta con énfasis en la recolección de recursos del bosque, del lago y la caza de animales pequeños, estableciendo circuitos de movilidad hacia las pinallerías (Navarro & Adán 2004)<sup>6</sup>.

En la zona del valle intermedio, el sitio alero Quino-1, en la Comuna de Traiguén, producto de una posterior evaluación del asentamiento (Quiroz *et al.* 1997), ilustra la ocupación en la depresión intermedia de poblaciones alfareras tempranas, aprovechando los recursos del bosque, de vegas y cursos de agua, con especialización en la caza de unidades familiares de guanacos (*Lama guanicoe*). La ocupación de este alero habría sido de grupos alfareros tempranos que estacionalmente llegaron allí a cazar con puntas de proyectil almendradas y triangulares de base cóncava o recta elaboradas en basalto, cuarzo, jaspe y obsidiana.

La ocupación documentada en la Cueva de los Catalanes (Los Ángeles), en el valle intermedio de la IX Región, registrada también en el cementerio de La Tereña, arrojó una antigüedad de 740 D.C. (Adán & Mera 1996) y documenta el uso de un espacio de valle relacionado con la explotación estacional del recurso piñón en la cordillera de Nahuelbuta. No se puede dejar de mencionar que esta forma de ocupación en el valle que ha sido constatada desgraciadamente en forma casi única a través de sitios de cementerios, también debió tener una vinculación con las lagunas, restringidas como la de Los Alpes y la de Tijeral inmediatamente en las inmediaciones de estos

<sup>5</sup> Página 26.

<sup>6</sup> Navarro, X & Adán, L. 2004. Experiencias tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarrica. La ocupación del sitio Pucón 6 (en prep). MS.

asentamientos y a una distancia mayor con el lago Lanalhue y el lago Lleulleu.

Hay coexistencia de dos patrones funerarios, ya que aparece el entierro con cuerpo extendido y se producen innovaciones tecnológicas. Se inauguran nuevas modalidades estratégicas de subsistencia en la producción de alimento, matizadas con las cazadoras y recolectoras preexistentes y la incorporación de alfarería compleja de paredes delgadas, buena manufactura y con improntas de hojas (técnicas de pintura negativa y de ahumado). El conjunto cerámico es variado, predominan los jarros (*metawe*), con adornos zoomorfos y antropomorfos, algunas bandas con asa puente y asas bifurcadas y con diseños y modelados que se transforman en una identidad que me atrevo a decir es específica y propia de los ambientes sureños. No obstante gracias al estudio del sitio Huimpil (Gordon 1983) y de dos cementerios disturbados por los trabajos del *by pass*, entre ellos Licanco Chico (Mera, com. pers. 2003), se debe cambiar la noción anterior que se tenía, entendiendo que las agrupaciones humanas situadas en el valle al sur y norte de Temuco fueron de dimensiones residenciales mayores, tal vez de linajes, y que los sitios datados por termoluminiscencia para la zona (Adán & Mera, 1998) sitúan su más temprana presencia en 600 d. C., pero que no constituyen los primeros fechados, dada la temprana data de Quino y de otras que hay que corroborar con investigación más persistente en estos sitios.

En la costa de Queule y Chan Chan se encontró también cerámica Pitrén, aunque no hay contextos arqueológicos delimitados sino que estos hallazgos fueron determinados en sitios superficiales. Sin embargo hay uno fechado en otro sitio ubicado en la playa de Chan Chan (Chan Chan 21), que arrojó una edad de 150 d. C., la que hay que volver a corroborar por lo temprana de la misma para el área (Figura 1).

No se puede decir mucho sobre el tipo de asentamiento del alfarero temprano en la costa, pues no ha sido estudiado y se sabe que el espacio era el mismo que el de la ocupación arcaica, pero los depósitos alfareros son muy débiles en espesor y arrojan escasos resultados, además han sido fuertemente impactados por el tsunami de 1960.

#### CUARTO PAISAJE ARQUEOLÓGICO. POBLACIONES ESTABLES EN EL ÁREA EN LOS SECTORES DEL VALLE INTERMEDIO. LA PRESENCIA DEL COMPLEJO EL VERGEL.

En la zona precordillerana de Pucón, en la Península del mismo nombre se estudió parte del sitio habitacional Pucón 6 (Figura 1) (Dillehay 1983, Navarro 1979, Navarro & Adán 2004<sup>7</sup>) el que manifestó una temporalidad amplia que involucró a poblaciones del arcaico final (Holoceno Medio) hasta comprometer poblaciones del alfarero post hispánico. Un fechado por hidratación de obsidiana permitió situar uno de estos niveles correspondientes y asociados al Complejo El Vergel I, fechados en 1219 D.C. Se postula que representa una manifestación de la primera fase del Vergel (Aldunate 1989); si bien en esa época el patrón de vida recolector de bosques y lagos que ya se había practicado por los grupos del complejo Pitrén en los niveles anteriores del mismo sitio, eran compartidos por varios grupos étnicos distintos. Los vestigios cerámicos de Pucón 6 son fragmentarios y la muestra es poco representativa como para precisar mayormente esta presencia, pero las evidencias hasta ahora conocidas hablan de formas de habitar este espacio de bosque precordillerano lacustre, que reflejan ciertos patrones forjados en los ámbitos andino-lacustres desde el arcaico en el Holoceno Temprano (Tabla 1).

En la zona precordillerana recientemente se han delimitado nuevos contextos residenciales de El Vergel, pero son dispersos y poco potentes; Antilef 1 y Musma 1 y son de uso extensivo del espacio y movilidad residencial, igual caso que en Pitrén (Castro & Adán 2001).

En el valle intermedio en cambio estas sociedades alfareras se situaron principalmente en la Cordillera de Nahuelbuta en ambas estribaciones, tanto en el sector de los lagos de Lleu Lleu como en el valle central en cursos medios de ríos importantes, tal como lo demuestra el sitio de Alboyanco en la vecindad del río Huerquén, cerca de El Vergel (Angol) (Figura 1).

<sup>7</sup> Navarro, X. & L. Adán. Experiencias tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarrica. La ocupación del sitio Pucón 6 Ms. (en preparación).

El complejo El Vergel tiene dos fases o momentos: monocromo o Vergel 1 y bicromo o Vergel 2 y que como una expresión tardía continúa hasta después de la conquista hispánica. El Vergel aparece entre el 1100 d. C. y 1500 d. C. (Adán & Mera 1998), entre Angol y la Zona de Huilío, inmediatamente al sur de Tolstén. Tanto en el Vergel monocromo como bicromo se reconocen jarros asimétricos, urnas y jarros simétricos y comparten características de formas y estilos compartidos con Pitren, además de pipas de piedra y cerámica, instrumentos musicales (pitos), piedras horadadas, hachas votivas o cetros de mando y abundantes manos y morteros de piedra.

En la Costa hay numerosos registros sobre todo de hallazgos superficiales con cerámica roja, posiblemente el Vergel pero no bien estudiados y un registro inédito que es muy interesante, se trata de un sitio habitacional permanente en la isla Mocha datado en 1050 d. C. a 1640 d. C., que estaría demostrando un asentamiento aglutinado en forma de caserío (Sánchez 1997).

Se presume entonces, un patrón de asentamiento persistente, con territorios delimitados y mucho más aglutinado que el hasta ahora identificado en Pitren.

Esto es de importancia ya que la mayoría de los sitios de cementerios están ubicados cerca de los ríos de manera que es coherente pensar que sus asentamientos residenciales no se ubicaban lejos de ellos. Los contextos ilustran actividades de horticultura y de apropiación de recursos del bosque de roble y de plantaciones en riberas húmedas. El sitio de Alboyanco en las cercanías de El Vergel, constituye un contexto completo con aspectos destacables y formativos compartidos con las culturas andinas: técnicas textiles complejas de torcedura y de diseño, tratamiento de lana de llama, morfología craneal emparentada a la actual población mapuche con presencia de deformación craneana por cuna (*kupülkwe*) y el trabajo de la madera en una cuchara antropomorfa cuyo estilo se relaciona con otra encontrada en la zona de Neuquén.

El Vergel genera una batería de interrogantes que parece pertinente al menos enunciar, para encontrar las derivaciones u origen que puede estar explicando procesos que comenzaron a plasmarse mucho tiempo antes que la presencia de El Vergel en la zona y que se relaciona tentativamente con una raigambre andina

que está fuertemente enunciada en este Complejo (Navarro & Aldunate 2002).

“...la inhumación en urnas y los contextos cerámicos que tienen evidente relación con la cerámica formativa de la zona central de Chile, son indicios claros que por el 1300 d. C. las sociedades del sur del río Bío Bío están dando un paso más en el camino hacia un proceso cultural de nivel continental” (Navarro & Aldunate 2002<sup>8</sup>).

La cerámica rojo sobre blanco o tipo Valdivia registrada fundamentalmente en la zona más meridional del centro sur, pero de la que además se tiene registro también en el área oriental andina, tiene una permanencia temporal que se prolonga hasta los comienzos de la República, en ajuares funerarios del siglo XIX en el valle. Como otro dato importante es la mención de que dos sitios contemporáneos y muy tardíos como Pitracó 1 y Ralipitra podrían reflejar la diversidad cultural o responder a una función no entendida por ahora, ya que el primero, Pitracó 1 tiene ajuares funerarios con cerámica monocroma tipo Pitren y el segundo tiene cerámica Valdivia, lo que podría señalar la coexistencia de diversidad cultural incluso en momentos tardíos (Adán & Mera, 1998).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Utilizando el acercamiento que permite la arqueología del paisaje (Criado - Boado 1999), se ha pretendido proponer otra manera de interpretar el esquema cultural de la historia prehispánica de la zona situada entre Tirúa y Valdivia. Los innumerables vacíos de información hasta ahora no han permitido reconocer para cada sector, ya sea continuidad cultural o cambios significativos en las ocupaciones humanas que se han dado a través del tiempo. Asimismo se ha querido evitar la tentación de manejar ideas más bien especulativas para cubrir los hiatus que existen. Por lo mismo, con este acercamiento teórico-metodológico la data arqueológica, con todas sus deficiencias, se la integra en una matriz espacial, por sobre la temporal, lo que nos permite entender articuladamente las prácticas de adaptación humanas

<sup>8</sup> Página 219.

a las distintas zonas ecogeográficas, enfatizando el uso espacial y los tipos de asentamiento reconocidos.

Este primer formato de interpretación puede ser llenado con investigaciones arqueológicas futuras, pero al menos hasta ahora se comprueba una ocupación dinámica en el tiempo, de un territorio cultural todavía desdibujado para el extenso período prehispánico, a excepción del espacio costero donde sí se reconoce una forma de habitarlo recurrente y extensiva que al menos tiene una profundidad de 6500 años, si se es conservador en la estimación de las fechas obtenidas.

Sobre estos paisajes arqueológicos se puede decir en síntesis que para las ocupaciones iniciales, durante el Holoceno Temprano, al menos ya se cuenta con un registro que demuestra la habitabilidad en refugios o paraderos temporales, tal como se documenta en el alero Marifilo 1. Este además de aportar un fechado muy temprano para lo que se conocía en la zona, abre la posibilidad de profundizar la investigación en este tipo de espacios de ocupación porque son fructíferos, especialmente porque representan, al menos éste, no un único evento de ocupación sino una cierta recurrencia en el tiempo.

Como ya se dijo, si se contase con mayores registros podríamos tener una idea más cabal del modo de vida de estos cazadores recolectores que colonizaron por primera vez el lugar en un ambiente lacustre en los inicios del Holoceno. Conjuntamente se ilustraría el impacto de las erupciones volcánicas en estas poblaciones tempranas, que es un tema por tratar.

Una tarea clave es llenar el hiatus que ocurre entre el 9000 A.P. y 7000 A. P., y que coincidiría con el inicio del óptimo climático que para algunos investigadores se extiende entre el 7000 y 4000 A.P. Seguramente durante esos milenios persistió el flujo poblacional aunque esporádico. Así también hay que dilucidar si el movimiento se dio entre vertiente oriental y entre costa, y sus niveles intermedios, entendiendo que las tradiciones líticas que aquí llegaron provienen justamente de la región andina oriental de más al norte.

Avanzando en el Holoceno, hay que determinar si sitios como Quillén 1, en el valle, representan un ejemplo de una única forma de ocupar el bosque de esa zona, o sus moradores aprovecharon la calidad

del refugio, pero coexistentemente se asentaron en espacios abiertos del valle que hasta ahora no hemos ubicado por un problema de registro y de técnicas de prospección.

Como sea, el segundo paisaje definido en la costa, entre Morguilla y Valdivia en el período del Holoceno Medio, se visualiza mejor en tanto hay más evidencias y están relacionadas con formas especializadas de habitar el ecosistema marino y hay una persistencia de las mismas por miles de años y de las cuales podemos ver algunas de sus prácticas que han perdurado hasta hoy. Incluso, no debemos olvidar que no tenemos la data completa de este paisaje arqueológico pues se ha perdido definitivamente parte importante e inicial de estas ocupaciones, las que están bajo el agua porque los grupos de cazadores recolectores tempranos se establecieron en una antigua línea de costa que hoy está sumergida.

La territorialidad en este paisaje social se fundamenta en tanto hay una extensión longitudinal que involucra un espacio geográfico amplio de vinculación entre sitios o entre grupos que portaban tradiciones diferenciables o compartidas entre sí, que requerían de cierta permanencia en el lugar para intentar la dimensión batitudinal a través del uso de canoas, que les permitió colonizar la Isla Mocha y en Chan Chan 18 tener vínculos de intercambio con grupos lejanos que provenían del sur de Chiloé, de Chaitén.

El tercer y cuarto paisaje se nutren de nuevas poblaciones que llegan del norte a la zona y que inauguran prácticas de subsistencias desconocidas o incipientemente desarrolladas como son las hortícolas y que portan cerámica. El paisaje relacionado con Pitrén no es tan expansivo como el último paisaje de El Vergel. En este último vemos que toda la zona entre la vertiente oriental y la costa Pacífica ha sido habitada con distintos tipos de asentamiento y que las prácticas de producción de alimentos están consolidadas.

Si bien este esquema tiene la ductibilidad de ser recompuesto hay una interrogante que trasciende esta flexibilidad y que es la permanencia de una continuidad en gran parte de los patrones adaptativos de que se da cuenta. Ya sea porque el bosque es un ecosistema complejo y su ocupación genera cierta especialización, o por otros factores que aún no se visualizan. Lo cierto es que no se constata gran

diferencia entre momentos arcaicos tempranos y aquellos intermedios (Holoceno Medio) de ocupación entre valle intermedio y precordillera, vinculación que también puede extenderse hasta la zona costera. En suma hay correspondencia de industrias líticas y un patrón funerario único.

También es necesario destacar lo que ya se ha dicho y es que las poblaciones alfareras continuaron con un patrón de asentamiento ya instaurado previamente, continuando con una cierta movilidad poblacional (Pucón 6 y Marifilo 1, entre otros), posiblemente en circuitos más circunscritos que son antecedente de la movilidad relacionada con la recolección y el pastoreo en la zona pewenche del Alto Bío Bío.

Persisten por supuesto muchas dudas respecto a otros rasgos culturales que son prehispánicos, pero que si bien son abundantes en las colecciones privadas y en museos, no aparecen asociados a contextos funerarios ni a habitacionales y por eso no fueron incorporados en este estudio. Estos rasgos son las pipas y las clavas cefalomorfas. Las primeras aparecen en sitios de cementerios incluso poshispánicos, pero también se han recuperado conjuntos aislados de ellas en otros sitios no asociados con funciones determinadas. Westfall (1993) las relaciona con actividades comunitarias o colectivas. La primera pertenece a una larga tradición fumatoria en la zona centro sur desde al menos el 600 d. C. y que perdura hasta ahora.

## AGRADECIMIENTOS

Esta publicación fue posible gracias al Proyecto Fondecyt 1040326: "Dinámica Ocupacional y Ambiental de los Bosques Templados del Sur de Chile: Estudio Interdisciplinario de la Cuenca de Valdivia durante los Períodos Arcaico y Transición al Formativo".

## BIBLIOGRAFÍAS

ADÁN, L. & R. MERA (1998). Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, Santiago, pp. 33 a 37.

ALDUNATE, C. (1989). "Estadio alfarero en el sur de Chile". *Culturas de Chile. Prehistoria* Ed. Andrés Bello. 329-348, Santiago.

BATE, L.F. (1990). *Culturas y Modos de Vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur*. *Revista de Arqueología Americana* 2, julio-diciembre: 88-152. ENAH, México.

CASTRO, V. & L. ADÁN (2001). *Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro sur de Chile: Asentamientos en la zona mapuche*. *Revista Werken* 2: 5-35. Santiago.

CRIADO-BOADO, F. (1999). *Del terreno al espacio. Planteamiento y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Centro de Investigaciones en Arqueología. Universidad Santiago de Compostela, España.

DILLEHAY, T. (1976) *Pre-Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín*. Manuscrito de la Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco. B.I.D., T. 1975-76. *Pre-Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín*. Manuscrito de la Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco. B.I.D.

DILLEHAY, T. (1997). *Monte Verde. "A late Pleistocene Settlement in Chile"*. Vol 2 Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

DILLEHAY, T. (1990). *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

DILLEHAY, T. (2004). *Monte Verde. Un asentamiento humano pleistocénico en el sur de Chile*. Editorial LOM, Santiago.

GORDON, A. (1983). "Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUHSO*, Vol II, N° 2, Temuco.

GAETE, N., R. SÁNCHEZ & L. VARGAS (1998) *Caza, pesca y recolección durante el arcaico en la costa del interfluvio Maule – Itata, área extremo sur andina*. *Actas Primer Seminario de Arqueología, zona centro sur de Chile*. Universidad san Sebastián; 7:23. Concepción.

GAETE, N., X. NAVARRO, F. CONSTANTINESCU, R. MERA, D. SELLES, M.E. SOLARI, M.L. VARGAS, D. OLIVA & R. DURÁN (2004). *Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul*. *Revista*

Chungará. Volumen Especial Tomo I:333-346, Septiembre, Arica.

IRIONDO, M.H. (1999). Last Glacial Maximum and Hypsithermal in the Southern Hemisphere. *Quaternary International*, 62: 11-19.

LAMY, F., D. HEBBELN & G. WEFER (1999). High resolution marine record of climate change mid-latitude Chile during the last 28,000 years based on terrigenous sediment parameters. *Quaternary Research* 51: 83-93.

LLAGOSTERA, A. (1989). Caza y Pesca Marítima (9000 a 1000 A. C.) VV.SS Eds. Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de La Conquista. Andrés Bello: 57-79. Santiago.

LUMBRERAS, L. G. (1981). Arqueología de la América Andina. Lima, Milla Bartres.

MENGHIN, O. F.A. (1962). Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Praeistorica*, II. Buenos Aires.

MERA, R. (2002). Informe de Avance Ms. Proyecto Fondecyt 1010200: Tradición arqueológica de bosques templados en el Centro-Sur de Chile. Poblaciones arcaicas y formativas adaptadas a los sistemas lacustres andinos (Lago Calafquén. Regiones IX y X).

NAVARRO, X. (1979). Arqueología de un yacimiento precordillerano en el sur de Chile (Pucón, IX Región). Tesina para optar al Bachillerato en Ciencias Sociales. Depto. de Estudios Históricos y Arqueológicos. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

NAVARRO, X. & M. PINO (1984). Interpretación de una ocupación humana precerámica en el área mapuche a través de estudios líticos. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 1: 71-81 (Temuco).

NAVARRO, X. & M. PINO, M. (1995). Estrategias adaptativas en ambientes costeros del bosque templado lluvioso de la zona mapuche: una reflexión desde el precerámico. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 65-82. Neuquén-Buenos Aires.

NAVARRO, X & ADÁN, L. (1998). "Algunos Antecedentes para situar las antiguas ocupaciones del territorio pewenche". En: Ralco: Modernidad o Etnocidio. Instituto de Estudios Indígenas. UFRO. Compilador Roberto Morales. Serie de Investigaciones 4: Temuco.

NAVARRO, X. (1999). "Ocupaciones arcaicas en la costa de Valdivia. El sitio Chan Chan 18. Actas de las II Jornadas de la Patagonia. Bariloche.

NAVARRO, X. (2002). Formas de ocupación y uso del espacio en un sector del Sur de Chile. La comprensión de un territorio. *Arqueología Espacial* 23: 227-248. Teruel, España.

NAVARRO, X. & C. ALDUNATE (2002). Contexto funerario de la Cultura El Vergel Araucanía Chile. En *Gaceta Arqueológica Andina*. Junio 207-222, Perú.

PINO, M. & X. NAVARRO (2004). Geoarqueología del sitio arcaico Chan-Chan 18, costa de Valdivia: discriminación de ambientes de ocupación humana y su relación con la transgresión marina del Holoceno medio. *Revista Geológica de Chile* 32 (1): 59-75.

PORTER, C. (1991). Un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. En: Actas del XII Congreso nacional de Arqueología Chilena. Boletín N° 4: 81-88. Museo Regional de La Araucanía. Temuco.

QUIROZ, D., SÁNCHEZ, M. M. VÁSQUEZ, M. MASSONE & L. CONTRERAS (1998). Cazadores "talcahuanaes" en las costas de Arauco durante el Holoceno Medio. Actas del 1er Seminario de Arqueología, zona centro sur de Chile. Universidad San Sebastián; 75-82. Concepción.

QUIROZ, D. & SÁNCHEZ (2000). Cazadores recolectores marítimos en la Araucanía insular y costera: Poblamientos Iniciales (6500 – 3000 A.P.). Precirculado Simposio Ocupaciones Iniciales de Cazadores Recolectores en el Sur de Chile (Fuego Patagonia y Araucanía). XV Congreso de Arqueología Chilena, Arica.

QUIROZ, D. & VÁSQUEZ, M. (1996). La presencia del arcaico tardío en Isla Mocha; excavaciones preliminares del sitio P27-1. *Museos* 21: 21-26. Santiago.

SÁNCHEZ, M. & A. BUSTOS (1984). Prospecciones arqueológicas en la costa de la Provincia de Arauco, Lebu. *Bol. Mus. Reg. Araucanía* 1: 53-58. Temuco.

SEQUEL, Z. (1969). Excavaciones en Bellavista. Concepción. Comunicación Preliminar. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena (La Serena, 1969). La Serena, Museo Arqueológico de La Serena: 327-350.

STERN C., X. NAVARRO & J. MUÑOZ (2002). Obsidiana gris translúcida del volcán Chaitén en los sitios arqueológicos de Quilo (Isla Grande de Chiloé) y Chan Chan (X Región), y obsidiana del Mioceno en Chiloé. *Anales del Instituto de la Patagonia* 30:167 - 174.

VALDÉS, C., M. SÁNCHEZ, J. HINOSTROZA, P. SANZANA & X. NAVARRO (1985). Excavaciones arqueológicas en el alero Quillén I, Provincia de Cautín, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena), 18: 399-435. La Serena.

WESTFALL, C. (1993). Pipas prehispánicas de Chile. Discusión en torno a su distribución y contexto. *Revista Chilena de Antropología* 12: 123-161. Universidad de Chile, Santiago.



| Periodificación   | Sector precord.   | Valle Intermedio   | Costa  | Paisaje Arqueológico   |
|---|---|--|--|--|
| Arcaico Inicial<br><br>Holoceno Temprano (9700 y 7000 A.P.) | Alero Marifilo I (9490 A.P.)<br>Líticos rudimentarios unifaciales.<br>Huesos trabajados | Hiatus   | Hiatus   | Ocupación esporádica en alero.<br>No hay elementos culturales diagnósticos.<br>No hay evidencias en el valle ni en la costa.                             |
| Arcaico Medio<br><br>Holoceno Medio                         | Alero Marifilo I (5940 A.P.)<br>Entierro de niño decúbiteo lateral derecho              | Quillén I (4675 A.P.)<br>Industrias de puntas diversas:<br>Pedunculadas Triangulares,<br>Doble punta.<br>Materias primas Abóctomas y locales | Morguilla Queule<br>Chan Chan 18 (5730-6360 A.P.)<br>Entierro de adulto decúbiteo lateral derecho<br>Materias primas abóctomas y locales | Ocupación recurrente en aleros en el valle y precordillera. Sitios abiertos en la costa.<br>Mismo patrón funerario.<br>Diversidad de industria lítica.   |
| Alfarero Temprano<br><br>Holoceno Tardío                    | Pitrén,<br>Chalupen   | Quilo I<br>Huimpuil (660 D.C.)<br>La Tereña (740 D.C.)<br>Licanco Chico  | Queule, restos de cerámica modelada sin contexto.  | Ocupación recurrente en aleros en valle y precord.<br>Asentamientos en lugares abiertos en los tres sectores.<br>Dos patrones funerarios.<br>Cementerios |
| Alfarero Tardío<br><br>Holoceno Tardío                      | Puñón 6 (1219 D.C.)<br>(Alfarería Complejo El Vergel I)                                 | El Vergel<br>Albeyanco (1300 D. C.)<br>El Vergel I   | Chan Chan 21 Mocha (1050 D.C.)<br>(Asentamiento aglutinado)  | Ocupación en alero en valle y precord.<br>Asentamientos en sitios abiertos cerca de ríos en valle y en la costa, e insular.<br>Cementerios               |

# Desde la Apertura del Silencio

**RODRIGO GALLARDO ZALDUENDO<sup>1</sup>, MARIO SAMANIEGO SASTRE<sup>2</sup>**



*Jaime León Ruiz -Tagle, pintor y dibujante. Nació en Santiago en 1951. Recibió el grado de Licenciado en Arte, con mención en Pintura en la Universidad de Chile. Además de su permanente actividad creadora ha sido Profesor de Dibujo y docente en el Programa de Magíster en Arte de la Universidad de Chile. Además se ha desempeñado como investigador del Departamento Técnico e Investigación DIT, de esa Casa de Estudios Superiores.*

*Jaime León, en un trabajo de enorme persistencia a lo largo de casi treinta años, ha adoptado la figura humana como auténtico emblema temático y casi exclusivamente al dibujo como lenguaje plástico, privilegiando en esencia, los principios puristas del método académico del modelo vivo.*

La búsqueda de Jaime privilegia el análisis estructural de la forma, tomando la figura como referente de armonía y belleza. Según su propia reflexión lo bello en la figura humana está ligado íntimamente al drama humano y es producto de su

conjunción ético-estética. También es muy claro en precisar que a su obra no es un vehículo para ofrecer y develar mensajes o temas específicos, sino una puerta de ingreso a los misterios de la mancha y la línea como referente de forma.

Desde el punto de vista técnico el artista se apropia del dibujo como base de su quehacer, en un ejercicio de férrea disciplina. Técnicas mixtas limitadas al uso del carboncillo, óleo y pintura al temple son los medios

<sup>1</sup> Artista Visual /Profesor de Artes Plásticas, Director Departamento de Artes Universidad Católica de Temuco.

<sup>2</sup> Filósofo, Decano Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco.

con los que compone sobre soportes de tela, en su gran mayoría de gran formato.

Evitando de sobremanera que el cuerpo humano no se constituya un modelo temático, León niega la presencia de la figura completa, optando por configurar en el espacio de la obra expresivos cuerpos fragmentados semiterminados que se cruzan y entrelazan.

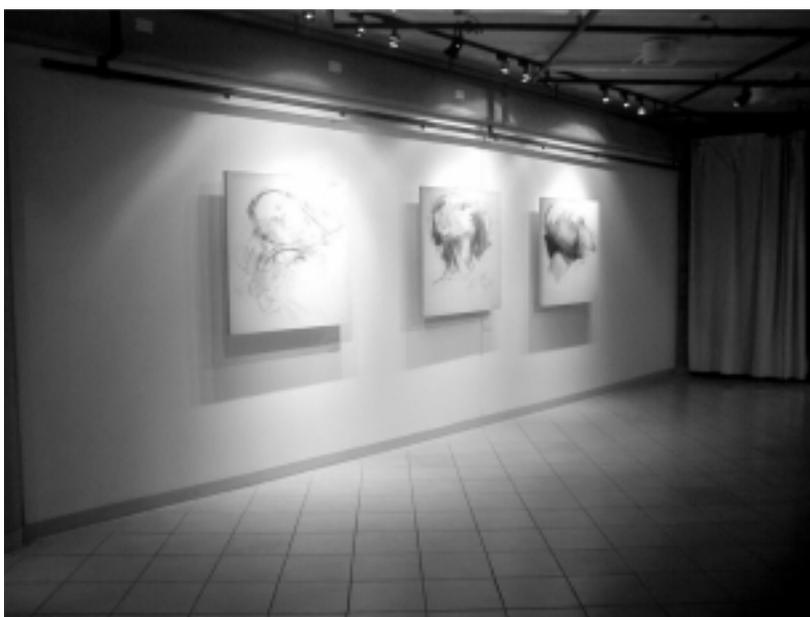
La obra de Jaime está basada en el rescate del fragmento corpóreo, del cual penden luces y sombras en acusado contraste, destacando en todo momento la precisión de valorización lineal del dibujo, el cual queda al descubierto como elemento esencial transformándose en una corporeidad plástica independiente y viva. Gran parte del gran valor potencial de su obra se expresa a partir de esta idea última: no es sólo el modelo como totalidad el elemento protagónico de su obra, sino la particularidad del elemento línea que se autogenera y libera para transformarse en abstracción.

En el conjunto de obras denominado Procesos, expuesto durante el mes de agosto de 2004 en la Galería de Arte Universidad Católica de Temuco, podemos percibir el maduro y místico silencio del espacio blanco de la tela, esencial soporte de la línea fugaz que determina con maestría renacentista y en

forma exclusiva estudios de cabezas masculinas como exclusivo motivo de representación, en el cual no es posible aventurar temática o asunto alguno por el simple hecho de que las obras operan desde la apertura del vacío. Vacío aparente que se transforma a su vez en el contenido de su trabajo.

En la versión de Procesos dispuesta para la Galería Universidad Católica de Temuco, llama la atención la particular opción de montaje que el artista ha elegido para la disposición de las obras y la impecable integración de éstas al espacio galerístico. En él, toda la Galería es vinculada también como parte compositiva de la obra total, lo que logra por un magistral uso de la distancia y los centros de interés propios del espacio arquitectónico, artificio que reafirma en el conjunto exhibido el vacío del blanco como conceptualización de obra.

Para el más común de los espectadores se califica al blanco como el espacio vacío ignorado, por consiguiente intacto, inocente e incluso sagrado, y, como por este hecho se sustrae a la razón, resulta de cierta manera peligroso. Todo lo que les dé tiempo inmemorial, se relaciona con este color, encierra misterio y amenaza, un peligro subyacente, la muerte. Teniendo en cuenta la afinidad actual con el color blanco, es evidente que estos dos conceptos conservan su significación.



En su poema *Opus Null*, escrito en 1925, el artista plástico Hans Arp (1886-1966) habla de la “nobleza de la blancura impoluta”, del punto de partida de la zona cero, que se caracteriza por el blanco. Esto corresponde a los nuevos principios del arte popular y de la ciencia, a la búsqueda de lo elemental, a la nueva libertad en todos los sentidos y a una reversión radical a las fuentes de la actividad artística.

En las civilizaciones superiores de la antigüedad, como la egipcia, la griega y la romana, se encuentran numerosas combinaciones de los significados del blanco, acerca de las cuales ha escrito Karl Meyer, en 1927, un libro dedicado al sentido que tiene este color en el culto de Grecia y Roma. Las religiones germanas conocen también su simbolismo, como en el caballo blanco, que Theodor Storm (1817-1888), representante del realismo poético alemán, hace revivir en sus *Schimmelreiter*. En las creencias populares se ha conservado la idea de las almas en pena, con la imagen legendaria de la “dama blanca”.

El cristianismo ha heredado directamente una parte de las formas primitivas de los ritos clásicos y germanos. El caballo blanco del Apocalipsis se consideró, por ejemplo, como el atributo de Cristo. Además, al caballo negro y al bermejo, viene a sumarse “... un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno lo seguía”. En la Revelación de San Juan, sobre todo, el color blanco desempeña un papel determinante. Su significación ambivalente se encuentra claramente en los dos caballos blancos del Apocalipsis. En otro lugar la aparición de Cristo se describe del modo siguiente: “Y su cabeza y sus caballos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como una llama de fuego...”.

Tanto en el Este de Asia, como en Polinesia, el color blanco se considera sagrado. Hablando del Fujiyama, la montaña venerable de Japón, se dice en los poemas que “está envuelta en blanco immaculado...” o que se levanta “hacia el cielo como un abanico blanco enhiesto”. Daaisetz Tetaro Suzuki declara, refiriéndose al Fujiyama: “Por encima se cierne algo espiritualmente puro y solemne”. En nuestros días, el blanco sigue siendo el color del luto en el Extremo Oriente. El fondo del papel, en el magnífico arte de la escritura, es el principio de todas las posibilidades creadoras: “En la caligrafía china, el

blanco es el suelo extraordinariamente fecundo del que brota todo...” (Yoshiaki Tono).

Como referente podemos citar al artista plástico Kasimir Malevitch (Kiev 1878 - Leningrado 1935), quien perteneció a la generación de los simbolistas. Para Malevitch el color blanco, en el sentido de los modelos místicos asiáticos, ocupaba el centro de su ideología artística y existencial. En su agresiva polémica contra el materialismo ruso de su época, trató de establecer un equilibrio entre los antagonismos, por no decir una abstracción, que calificó de blanca: “La abstracción blanca”. La supremacía del sentimiento puro se convirtió para él en “suprematismo blanco”, movimiento que no sólo se encontraba en el arte, sino también en toda la vida intelectual de la humanidad. Creo que este avance del arte llevará también al resto de la sociedad humana a reconocer que su verdadera esencia es la blanca igualdad abstracta”.

A diferencia del arte abstracto fundado en esa época, Malevitch buscaba una legitimidad fuera de la estética: “Por allí donde no hay divergencias, donde domina el silencio, se encuentran signos de la abstracción blanca”.

Otro de los aspectos que llama poderosamente la atención en la obra de Jaime León es la sublime atemporalidad, la cual se constituye por la deconstrucción de imágenes pertenecientes a segmentos humanos que se abren y unen en un blanco escenario poblado de silencios y susurros que parecen no tener inicio ni fin. Las formas propuestas surgen desde el blanco fondo y desaparecen en otras, se funden y giran en un impecable y fluido torbellino gestual. No cabe preguntarnos su pertenencia ni su procedencia, pues la esquivada fluidez de su gesto se traduce en cambio continuo que no puede ser atrapado o contenido.

Una de las estrategias con las cuales Jaime León logra esta apertura se basa en evitar que el modelo se transforme en relato o pose, rescatando en cambio lo inmediato del apunte o boceto como propuesta visual, la que opera desde el baluceo de lo articulado, desde el concepto, no de la historia ni del tema literal. De esta manera su obra se expande y renueva.

Definitivamente Jaime León es un artista que opera desde el concepto de arte como reflexión. Su particular manera de enseñar a través de este método sin lugar a



dudas dejó huella indeleble en los alumnos e invitados que asistieron al recordado V Seminario –Taller con Maestros de la Plástica Nacional que organizó el Departamento de Artes. Esta instancia permitió a los asistentes indagar y conocer desde primera fuente y desde un sitio de privilegio gran parte de la profunda filosofía de su particular obra.

Agradecemos sinceramente a Jaime su infinita paciencia, dedicación y entrega en esta inolvidable jornada académica, y por otorgarnos la intimidad y el privilegio de sentirnos durante tres días cómplices cercanos de su obra.

**PALABRAS DEL DISCURSO DE INAUGURACIÓN  
DE LA EXPOSICIÓN “PROCESOS”, DEL  
ARTISTA JAIME LEÓN**

Hoy 4 de agosto, en el invierno temucano y en nuestra Galería de Arte, tenemos el agrado y el honor de dar inicio a esta exposición que comienza a envolvernos; nuestra galería se satisface y congratula por poder albergar y presentar “Procesos”, rótulo que codifica la selección de obras del artista chileno Jaime León, las cuales podremos leer, degustar, interpretar y debatir hasta el 27 de agosto. Dibujante y pintor con dilatada y connotada producción, la que hace más de 25 años recorre distintos lugares del mundo tanto individual como colectivamente. Rincones tan diversos como Miami, Atenas, Santiago, La Serena y New York

han acogido su obra; de igual modo, espacios con objetivos sociales, políticos y culturales diferentes, tales como universidades, municipalidades y por supuesto galerías y pinacotecas, han sido espectadores y actores de su propuesta artística.

*Procesos* nos abre la posibilidad necesaria de situarnos en la paradoja epocal de obligarnos a pensar siguiendo itinerarios sin meta y sin sustratos aseguradores de impulsos certeros. “Procesos” nos gratifica al encrucijarnos en sendas perdidas: experiencia de lo abismal.

Nuestra época, nuestra realidad se teje como temporalidad, temporalidad que se forja en un sucederse de acontecimientos. Nuestro mundo no es un universo cerrado y definido a cabalidad; los megarelatos ya no legitiman un ser y un mirar unitario y abocado a metas que todos compartamos. Nuestra vida se hace y rehace con retazos, en espacios conversacionales, interacción entre capos de fuerza desobedeciendo a legislaciones y legitimaciones ordenadoras. De nuestro mundo desaparecieron los objetos, como entidades dadas y estáticas, nuestro mundo es procesual; es el devenir y sucederse de procesos lo que va delineando nuestro espacio-mundo como universo infinito. Lo anterior no pretende abogar o dar cuenta de la instauración de un relativismo o politeísmo ético y estético donde todo valga y donde la incomunicación entre propuestas e ideas (léase retazos) se erija en reina de las fiestas. Todo lo

contrario, nuestra sociedad habría de concebirse y hacerse como espacio civil constituido por diversos campos, siempre y cuando las fuerzas de los campos de cada cual (cada retazo) se fuera engrandeciendo en un ejercicio de construcción y deconstrucción en diálogo, en interacción con las otras fuerzas, con los otros retazos. La vida social va tejiéndose intercontextual e interlógicamente.

La obra de Jaime León (y perdónenme la arrogancia al atreverme a opinar interpretativamente; quizá lo que digo es mi deseo proyectado en lo que veo, sin que lo que está ahí frente a mí; esto es, la obra, refleje o quiera decir lo que proyecto, en caso de que algo quiera decir, ya que sólo en el silencio habita la verdad); repito, la obra de Jaime León es textualidad epocal. En palabras de la licenciada en historia del arte por la Universidad Iberoamericana de México y licenciada en estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Silvia Ready, la obra del artista que nos acompaña “es lo suficientemente abierta para que cada quien haga su propia lectura, contemple los vacíos, llene las ausencias... su afán está centrado en captar el instante, la fugacidad del momento... lograr que la imagen sea tan fluida como la vida misma: expresiva, abierta, cambiante, ilimitada”.

En estas obras no vemos CUERPOS con mayúsculas, no hay interés en una estética representacional con vocación de reflejar con verdad

lo que el mundo es, en este caso el cuerpo; vemos trazos de cuerpos, más aun, vemos procesos de corporeidad. Volviéndome a arrojar la posibilidad de hablar sobre las obras, de hecho pareciera que tenemos derecho a ello; después de todo, la obra en general, artística, literaria u otra, es criatura parida que tras el parto ya no es de propiedad del autor, sino que se vivifica a partir de las múltiples significaciones que los distintos espectadores-actores van otorgándole; estas posibilidades abiertas de corporeidad hablan de la constitución contextual de la corporeidad: cuerpos nómades, descentrados, polifónicos, carnavalescos (como Bajtín nos diría). En el enfrentamiento de los espectadores con “Procesos” se significan y vitalizan las obras en discursos múltiples, posibilitados por el vaciamiento de discurso de la misma obra: los fragmentos de corporeidades se sitúan en la ausencia intencionada de parámetros referenciales para producir y acotar significado. Cuerpos asexuados, atemporales, a definir desde su indefinición.

*Procesos* es una invitación al pensamiento. Para pensar, hay que situarse como decíamos en la encrucijada de las sendas perdidas, en cuando se abren, bifurcan y distorsionan las posibilidades. El arte emerge en nuestro tiempo con toda su verdad, no verdad como verificación, sino verdad como fuerza con capacidad creadora, verdad no como respuesta a preguntas, sino verdad como capacidad para abrir nuevas preguntas, verdad como desocultamiento,



como no cegarse con lo dado, con lo establecido, verdad como continuo diálogo pregunta – respuesta. Hoy en nuestra galería, en este espacio semisumergido, triángulo caprichoso, habita la verdad. Parafraseando a Heidegger, en el lenguaje habita el ser, en este caso en el lenguaje artístico habita el ser con múltiples posibilidades de realidad y nosotros los hombres hemos de ser el buen pastor que lo cuida.

Aunque suene a ideologización, creo en la necesidad de este tipo de lenguajes, su presencia y difusión a todas las personas. Vivimos en el tiempo del no pensar, tiempo en que el pensamiento carece de sentido por cuanto una instrumentalización autorreferente todo lo copa y absorbe. Como Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales hemos de

procurar las condiciones para el pensamiento, aunque esta tarea sea titánica. La acción preformativa de los discursos del no poder institucionalizado, en este caso las expresiones artísticas, son un camino. El comunicarnos y vincularnos con la realidad regional mediante textualidades disidentes también lo es; la fuerza ilocucionaria de este lenguaje nos puede interpelar sobre nuestro horizonte de posibilidades, sobre nuestro estar en este mundo: la díada ética-estética nos zarandea.

Por último y que suene por favor a protocolo con sustrato, protocolo sentido, agradecer a todas las personas, más visibles o situadas tras bambalinas, que han hecho posible esta exposición, y en particular al gestor de estas obras, Jaime León.